

2015

# BILD U MA



27





Errenteriako Udala  
Ayuntamiento de Errenteria

[www.errenteria.eus](http://www.errenteria.eus)



# **BILDUMA 27**

El presente número de *Bilduma* está dedicado de manera monográfica a la publicación en bilingüe del trabajo realizado por Zaida Fernández Pérez y Luz Maceira Ochoa en torno a las huellas de las mujeres en el proceso de industrialización de Errenteria durante los siglos XIX y XX. El trabajo que comenzó en septiembre de 2012 y finalizó a comienzos de 2014 fue impulsado por el Consejo para la Igualdad de Errenteria. Bajo el título de *Galleteras y más: desde las vivencias hacia la Historia* se recoge material histórico, así como las aportaciones realizadas por distintas mujeres del municipio que han participado activamente en sesiones de recuerdo colectivo. El estudio realizado es particularmente interesante por recoger los recuerdos y experiencias de viva voz de las protagonistas de los hechos del periodo estudiado.



**Gipuzkoako Foru Aldundia**  
Diputatu Nagusia  
Berdintasun Zuzendaritza Nagusia  
Dirección General de Igualdad



Errenteriko  
Berdintasunerako Kontseilua  
Consejo de Igualdad  
de Errenteria

**GALLETERAS Y MÁS:  
DESDE LAS VIVENCIAS HACIA LA HISTORIA**  
Huellas de las mujeres  
en el proceso de industrialización de Errenteria  
(siglos XIX-XX)

Zaida Fernández Pérez

Luz Maceira Ochoa

AZALA / PORTADA:

Langilea Niessen fabrikako estanpazio-eremuan lanean, 1955. (EUA A006F095).

Operaria trabajando en la zona de estampado de la fábrica Niessen, 1955. (AME A006F095).

BILDUMA:

Agiritegi eta Argitalpen Zerbitzuaren aldizkaria. Errenteriako Udala

Revista del Servicio de Archivo y Publicaciones. Ayuntamiento de Errenteria

Erredakzio Batzordea / Comité de redacción:

Juan Carlos Jiménez de Aberasturi Corta

José Ramón Cruz Mundet

Leonor García Vázquez

Argitaratzen du / Edita:

Errenteriako Udala. Agiritegi eta Argitalpen Zerbitzua

Ayuntamiento de Errenteria. Servicio de Archivo y Publicaciones

Idazlanak, harpidetzak eta administrazioa / Redacción, suscripciones y administración:

Errenteriako Udal Artxiboa. Errenteriako Udala

Archivo Municipal de Errenteria. Ayuntamiento de Errenteria

Herriko plaza, s/n

20100 Errenteria

Tfno.: 943 44 96 10

Fax: 943 44 96 60

E-mail: [archivo@errenteria.eus](mailto:archivo@errenteria.eus)

Banaketa / Distribución:

ELKAR

Portuetxe, 88

20018 Donostia

Tfno.: 943 31 03 01

E-mail: [isors@elkar.com](mailto:isors@elkar.com)

Lege Gordailua / Depósito Legal: SS-301/90

I.S.S.N.: 0214-624X

BILDUMA (Errenteria)

Michelena artes gráficas, S.L. (Astigarraga - Gipuzkoa)

## Agradecimientos y reconocimientos

A todas las mujeres que han participado en el proceso de investigación y que nos han hecho partícipes de sus experiencias, vivencias, opiniones, anécdotas... A todas, gracias por regalarnos parte de vuestra historia personal y colectiva. A las que participan en el Consejo de Igualdad de Errenteria, de donde ha surgido esta iniciativa e interés; a las que forman parte de los diversos colectivos del municipio: Bilgune Feminista, sindicatos, grupos de mujeres *Gure Leku* y *Gurekin*, Grupo por la Paz/*Pakearen aldeko Taldea*, clubes de jubiladas y jubilados de Pontika, Galtzaraborda, Agustinas, Olibet, Kaputxinos y Gabierrota, y a las que a título individual se integraron en este proyecto de recuerdo social. Reconocemos de forma especial el trabajo de Bittori Arrieta y de Karmele Fernández Boga en la promoción del proyecto, y en la formación y sostenimiento del grupo de trabajo.

Al personal que gestiona Eresbil, particularmente a Jon Bagüés y al equipo técnico de sonido, por acogernos en una cómoda sala en la que pudimos recordar conjuntamente e implicar, de diversas formas, en tareas de documentación de información.

Al archivo y biblioteca municipales de Errenteria por proporcionarnos materiales indispensables para la realización de este trabajo.

A Miguel Ángel Barcenilla, historiador experto, dispuesto a pensar y a compartir sus saberes sobre el devenir histórico de la villa y de sus mujeres.

A Junkal García, por colaborar con su interés, contactos, ideas, documentos, fotos y también, al espacio del área de cultura, facilitando este proyecto.

A *Ahotsak*, por el rico material oral que han documentado y puesto a disposición para apoyar los proceso de investigación, entre ellos, el nuestro.

A Savina Lafita, amiga y colaboradora inteligente, creativa y eficaz en el procesamiento y redacción de la información recabada, y autora de varias de las líneas del texto final que presentamos.

A Gema Mariezkurrena por su labor como fotógrafa durante el proceso de trabajo.

A Lierni Gartzia por la realización del itinerario de la industria con mujeres del municipio.



## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	11
<b>EL PROCESO DE TRABAJO</b> .....	17
<b>ERRETERIA, PUEBLO INDUSTRIAL: UNA HISTORIA QUE CONTAR</b> .....	25
– Las primeras fábricas: 1845 hasta la década de 1880 .....	27
– Prosperidad industrial: décadas 1880-1910 .....	33
– Altibajos en el proceso de industrialización y en la villa: años 20 y 30 del siglo XX ...	50
– Mitad del siglo XX (1940-1960) .....	66
– 1960-1975: el desarrollismo industrial .....	71
– La desindustrialización: 1975 y más .....	77
<b>LAS HUELLAS DE LAS MUJERES EN EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN, Y HUELLAS DE LA INDUSTRIA EN LAS MUJERES</b> .....	83
– Recuerdos de una época .....	83
• Vivir la expansión de la villa y sus sucesivos cambios... ..	85
• Algunas claves de las formas de vida .....	88
• Servicios y actividades de apoyo a la industria .....	93
• “La vida era así” .....	94

– Huellas de las mujeres en empresas y fábricas .....	99
• Las obreras .....	99
• División sexual del trabajo .....	103
• Significados del trabajo .....	105
• Cambios en el trabajo .....	106
• Extensión de la fábrica en casa .....	107
• Empresas de productos del mar .....	109
• Lucha por los derechos laborales .....	110
• Más allá del trabajo .....	113
– Huellas de las mujeres en otras actividades económicas .....	115
• <i>Baserritarrak</i> .....	116
• Dependientas, vendedoras y “empreendedoras” .....	119
• Empresarias .....	126
• Oficios entre agujas .....	127
• Hosteleras, camareras y cocineras .....	131
• Patronas .....	132
• Lavanderas y trabajadoras de la limpieza .....	135
• Cuidadoras .....	139
• Artesanías y otras manufacturas .....	141
• Otras prácticas de obtención de recursos .....	143
<b>REFLEXIONES SOBRE EL PROCESO DE RECUERDO SOCIAL .....</b>	<b>147</b>
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>153</b>
<b>FUENTES CONSULTADAS .....</b>	<b>165</b>
<b>ANEXOS .....</b>	<b>171</b>

## INTRODUCCIÓN

La industrialización de Errenteria en el siglo XIX se ha descrito como un “gran acontecimiento” que ha marcado el desarrollo del pueblo<sup>1</sup>. El título de “la pequeña Manchester” –“expresión periodística de 1903 utilizada en ocasión de una Exposición de industrias locales”<sup>2</sup> y título de una investigación realizada por Miguel Ángel Barcenilla– acompaña a Errenteria y en cierta manera la define. El carácter industrial de la zona se ha prolongado hasta finales del siglo XX y en cierta manera perdura hasta el XXI, pues aún existen en Errenteria varias empresas de tamaño significativo. Según el Catálogo Industrial Vasco existen empresas dedicadas a la industria alimenticia (panadería, embutidos, platos precocinados), a la fabricación y ensamblaje de aparatos, de material e instalaciones eléctricas, a la elaboración de chapas metálicas, pinturas y otros productos, así como una papelera.

Todavía hoy en día, los calendarios del pueblo, revistas y otros sitios en los que se plasman imágenes de la villa, suelen recurrir a la rica iconografía que los logotipos y arquitectura de las industrias dieron a Errenteria, y que parecen perdurar como su señal distintiva.

Distintos aspectos de una historia alrededor de las industrias son fuente de identidad común, y las fábricas, talleres y otros espacios industriales que configuraron durante años el paisaje urbano, son un referente en la memoria de muchas generaciones de errenteriaras. No obstante, tanto la participación de las mujeres en ese proceso histórico como los efectos de la transformación industrial y urbana en la vida de las mujeres a lo largo de casi un siglo y medio son poco conocidos.

---

<sup>1</sup> GOÑI, Joseba: “¡La pequeña Manchester ya tiene su historia y su vate!”, *Oarso*, núm. 35, 2000, p. 172.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

En general, la historia oficial se ha realizado prescindiendo de las valiosas aportaciones que las mujeres y el movimiento feminista han hecho a sus pueblos, y se han invisibilizado sus presencias, participaciones, experiencias, luchas y logros. O, cuando se visibiliza, no se pone siempre el énfasis suficiente como para darnos cuenta de la variedad de aspectos, espacios y aportaciones que encarna la experiencia femenina y feminista en cada comunidad. Este trabajo, tomando la dirección contraria a esa tendencia, reconoce la implicación de las mujeres y grupos feministas como agentes activos en la construcción y desarrollo de los procesos históricos municipales.

Se propone aquí una versión distinta de una época de la historia de la villa, compuesta fundamentalmente por los recuerdos y relatos de mujeres que vivieron en el período intenso de industrialización durante el siglo XX, y en la que las habitantes y protagonistas del pueblo narran sus actividades y vivencias, comparten sus visiones y perspectivas sobre una determinada época o acciones, y analizan el sentido que han tenido. De esta manera, su relato permite identificar las huellas de las mujeres en Errenteria.



Trabajadoras de la fábrica "Galletas Olibet - La Ibérica" ca. 1914. (Fotografía: *Álbum-gráfico-descriptivo del País Vascongado: años de 1914-1915*, pág. 94).

No es un trabajo de tipo historiográfico, sino ubicado en la línea de los trabajos de memoria, es decir, interesado en este caso en algunas luchas, eventos y procesos sociales que relacionan a personas y a grupos con el pasado y *con su recuerdo*, dándoles diversos significados. Significados que buscan incidir o transformar el mundo social<sup>3</sup>.

En concreto, como se ha dicho, se trata de un trabajo orientado a identificar algunas huellas. Las “huellas de las mujeres”<sup>4</sup> son aquellas expresiones simbólicas o materiales que representan o comunican acciones relevantes de ellas. Relevantes porque tienen un peso o significado colectivo, porque constituyen un hito o una acción que perdura, porque tienen un impacto para los entornos de los que son parte esas mujeres.

Indagar y proponer las huellas de las mujeres es un “trabajo de memoria” en sí mismo, es un proceso creativo, activo y productivo en relación con el recuerdo de un grupo o colectivo concreto. Y es un trabajo que sienta las bases para la memorialización, es decir, para la discusión y significación colectiva de ese recuerdo, para su instalación en la agenda y dinámica públicas, para su conmemoración o celebración social<sup>5</sup>.

Se ha elegido subrayar las huellas de las mujeres en el proceso de industrialización porque éste ha sido uno de los principales acontecimientos del pueblo en la historia reciente; y por lo tanto, interesa hacer notar en éste el importante papel de las mujeres.

La noción de “huellas” permite poner atención en esas pistas, a veces borrosas u olvidadas, a veces muy claras, que la acción de las mujeres tiene no sólo en distintos ámbitos de la vida de sus municipios, sino también en los roles y relaciones de género de sus entornos. Ponderar los resultados de acciones tal vez pequeñas pero persistentes o de grandes conquistas ayuda a entender un gran abanico de actividades y tareas como vestigios de un hacer continuo, conectado en el transcurso del tiempo y, por tanto, con el presente y futuro de la experiencia y aprendizajes de una sociedad.

---

<sup>3</sup> MACEIRA OCHOA, Luz: *Museo, memoria y derechos humanos: itinerarios para su visita*, Cuadernos Deusto de Derechos Humanos. Bilbao: Universidad de Deusto, 2012, pp. 17, 25.

<sup>4</sup> FERNÁNDEZ, Zaida: *Mapa de las Huellas de las Mujeres en Basauri*, Ayuntamiento de Basauri, Basauri, 2011.

<sup>5</sup> MACEIRA OCHOA, Luz: *Museo... op. cit.*, pp. 25-26.



Catálogo de la IX Exposición fotográfica “Gente de Errenteria: Niessen (1951-1966). Historia de un enchufe”<sup>6</sup>.

Algo fundamental para entender cómo se entretrejen la vida, acciones y huellas de las mujeres con el proceso de industrialización y desarrollo del pueblo es considerar ese proceso desde una perspectiva amplia. Ésta incluye distintas dimensiones y espacios, no sólo los de las fábricas y grandes empresas que fueron un fuerte motor económico y dieron empleo a miles de personas a lo largo de los años, sino también el apoyo e impulso que supusieron la pequeña industria, la economía de base con todos los productos básicos y servicios que ofrecía, y la economía de la reproducción o del cuidado. Por esta última nos referimos a esos trabajos casi siempre menospreciados pero de los que, en el fondo, depende la supervivencia de las personas, de las mujeres mismas y de toda su familia: tareas domésticas gracias a las cuales cada cual puede comer, tener ropa limpia y todo

---

<sup>6</sup> Las fotografías históricas e imágenes publicitarias que aparecen en este texto los hemos tomado de diversas fuentes: Archivo Municipal de Errenteria, catálogos industriales y de exposiciones, publicaciones municipales, sitios web, etc. Algunas otras provienen de expedientes del Archivo Municipal de Errenteria.

tipo de cuidados para vivir y para reponer fuerzas cada día. Dicho de otra manera, se asume la importancia de concebir las industrias y los procesos asociados a ellas de manera integral, y proponer un concepto de desarrollo en torno a la industrialización más maleable e inclusivo que haga visible otro tipo de actividades desarrolladas por mujeres. Así, tanto la experiencia de las obreras y empleadas, como la de mujeres cultivando o produciendo alimentos, realizando trabajos que se llaman “informales”, y también diversas tareas de economía sumergida ayudan a entender los pasos y las huellas de las mujeres en la historia industrial.

Aunque el desarrollo de la industria abarca un plazo amplio que transcurre entre dos siglos, en este trabajo se enfatiza el recuerdo en primera persona, las experiencias que comparten las mujeres que vivieron en ese período. A través de sus relatos se puede identificar claramente cómo fue cambiando el pueblo, la manera en que se alteraron el trazado urbano, las relaciones sociales, la vida económica, el tejido industrial. En este periodo se distingue el protagonismo de las mujeres, constructoras también de ese pasado y paisaje lleno de empresas, innovaciones, y trabajos.

Durante varios meses y en sesiones colectivas se pudo documentar una extensa información compartida por muchas mujeres de un amplio rango de edades, bagajes laborales y experiencias, cuyas voces aparecen aquí citadas en frases y viñetas que no sólo expresan sino que dan contenido y estructura a esta investigación sobre sus huellas.

Esta memoria colectiva de las trabajadoras en y del municipio merece ser recuperada y comunicada a otros grupos y generaciones pues es, sin duda, una aportación valiosa de saber social sobre el pasado del pueblo, una perspectiva distinta sobre la historia e historiografía local y de las mujeres, un trabajo de memoria significativo.

Sus narrativas se entretajan con datos históricos y aportaciones de personas estudiosas de la historia local que abordan algunos de los elementos significativos de la vida y trabajo femeninos durante el largo período de industrialización de Errenteria.

El núcleo de este documento se compone de dos grandes secciones, en la primera, “Errenteria, pueblo industrial: una historia que contar”, se recogen sobre todo los hechos históricos desde el siglo XIX hasta el último cuarto del siglo XX, y la mayor parte del contenido proviene de fuentes bibliográficas o documentales, aunque haya algunos eventos o períodos en los que se cuenta también con los recuerdos de las mujeres como fuente de información. En esta parte se presentan

distintos elementos del contexto y se explican y analizan algunas claves de la historia en relación directa con el proceso de industrialización de la villa y, en concreto, con el trabajo femenino.

En la segunda sección, “Las huellas de las mujeres en el proceso de industrialización, y huellas de la industria en las mujeres”, el principal material son los relatos contruidos y documentados en el proceso de recuerdo social con varias mujeres industriosas, trabajadoras incansables de Errenteria quienes relatan su experiencia personal de trabajo en distintos ámbitos laborales, identifican oficios femeninos, actividades económicas y espacios en los que ellas mismas y otras muchas mujeres han vertido sus esfuerzos. Al recordarlos, reflexionan también sobre lo mucho que han contribuido al sostenimiento y desarrollo de esta población.



Sesión de trabajo. (Fotografía: Gema Mariezkurrena).

## EL PROCESO DE TRABAJO

El relato que configura este texto es resultado de un proyecto de varios meses inscrito en el Área de Igualdad del Ayuntamiento. Éste, en respuesta al interés del Consejo de Igualdad de Errenteria, interesado en la reconstrucción de la historia y memoria local con perspectiva de género, hizo las gestiones necesarias para el apoyo e impulso de iniciativas en esta dirección, entre la cuales se enmarca este proyecto.

El proceso de trabajo y de investigación tuvo distintas fases: una preparatoria, una de investigación como tal, y otra de contraste y retroalimentación.

La primera, preparatoria y de sensibilización, se desarrolló entre septiembre de 2012 e inicios de 2013. En esta etapa se hizo la primera toma de contacto con varias mujeres del pueblo: grupos feministas, Consejo de Igualdad, y personal técnico y político municipal, en concreto, la técnica de igualdad, Maite Blanco, y la concejala de igualdad, Garazi Lopez de Etxezarreta, con el objetivo de acotar el proyecto, identificar sus líneas prioritarias y algunas condiciones contextuales que considerar para su desarrollo. Asimismo, se hicieron algunas búsquedas documentales para orientar el proceso de investigación. Con todo ello, se estableció la metodología que podría seguirse y las formas de operar el proyecto.

Además, se realizaron algunas charlas para invitar a la población a participar en este proyecto, así como un evento público para presentar la iniciativa.

En la fase siguiente, la de investigación, se logró conformar un grupo con el cual trabajar: mujeres de distintas características y trayectorias que, mediante sesiones de recuerdo colectivo, compartían sus conocimientos, experiencias, relatos e ideas sobre las huellas de ellas y de otras mujeres en el proceso de industrialización de

Errenteria y que constituyeron una especie de grupo base o de referencia. El trabajo periódico con este grupo se hizo a partir de febrero y hasta noviembre de 2013, con momentos de distinta intensidad.

Se trabajó con una metodología participativa a través de espacios de discusión e intercambio, a modo de entrevistas colectivas, en los que cada participante aportaba sus ideas, anécdotas, recuerdos, valoraciones y perspectivas sobre acontecimientos pasados, se intercambiaba información, etc., siempre partiendo de algunas preguntas clave y con el apoyo de técnicas para la activación del recuerdo en relación con temas generales pero relacionados con los objetivos de la investigación y, a veces, en relación con algunos asuntos específicos derivados de discusiones previas o del análisis de algunas fuentes documentales. Además, en esas reuniones colectivas algunas mujeres aportaron diversos materiales fotográficos y documentales que nutrieron la conversación del grupo o sirvieron como fuente de investigación.



Sesión de trabajo. (Fotografía: Luz Maceira Ochoa).

El grupo se mantuvo abierto a nuevas incorporaciones durante todo el proceso, debido a que se consideró oportuno en términos metodológicos y temáticos. El diálogo sobre aspectos del pasado del pueblo y el intercambio sobre experiencias personales laborales podían enriquecerse y ampliarse permanentemente, por lo que no fue indispensable haberse sumado al grupo de recuerdo colectivo desde el inicio. Se construyó así un espacio abierto y cómodo, en el que las mujeres se sentían libres de asistir e invitar a otras vecinas, amigas, familiares o excompañeras de trabajo, y en donde poder hablar de cuestiones que les eran de interés. Fue aquí, en estas sesiones, donde se recolectó la mayor parte de la información de campo.

El trabajo de campo se hizo en tres espacios y dinámicas diferenciados: el principal fue el grupo base referido, pero hubo otros espacios más.

Uno fue el que conformaron diversos grupos con los que se hizo, con cada uno, una sesión similar a las previamente descritas, pero que no se encajaron en una dinámica procesual ni recurrente, sino que se trató de sesiones únicas, sin continuidad. Se trabajó de esta manera con grupos de distintos barrios de Errenteria, convocados y articulados en torno a los clubes de jubilados y jubiladas en Agustinas, Pontika, Kaputxinos, Gabierrota y Galtzaraborda; y también con un pequeño grupo de sindicalistas. Los objetivos de estas sesiones fueron tanto contrastar lo que se recogía con otras personas, en el grupo base, como ampliar el alcance geográfico, sociológico y temático de los grupos entrevistados que aportaron información.

El tercer espacio y dinámica se basó en la colaboración de diversas personas o grupos “expertos”. Entre ellos un pequeño grupo de feministas de Errenteria que ha participado activamente en el diseño y promoción del proyecto, además de servir como vínculo directo con la realidad del pueblo. Algunas personas que tienen algún cargo en el Ayuntamiento, o que conocen el contexto o los temas de la investigación, han servido en distintas etapas de este proyecto como referentes especializados que ayudaron a establecer contactos y a documentar o contrastar información a través de reuniones de trabajo, entrevistas personales, intercambios virtuales o telefónicos, y otras formas de comunicación. Y también han colaborado personas expertas en historia local, a quien se entrevistó, como es el caso de Miguel Ángel Barcenilla.

A manera de cierre del proceso de campo se realizó un recorrido guiado por el centro de Errenteria. En éste se habló sobre la historia del pueblo y su pasado industrial, ubicando y recordando conjuntamente algunos aspectos de la vida económica, social, cultural y laboral. Este recorrido, realizado el 8 de noviembre de



Itinerario por la Errenteria industrial. (Fotografía: Luz Maceira Ochoa).

2013 y a cargo de Lierni Gartzia, estuvo abierto a la participación de todas las personas interesadas, y fue una manera de ampliar la información, de entablar relación con mujeres de los distintos espacios de referencia e incluso dar a conocer a otras personas el proceso que se ha venido realizando.

Al finalizar el itinerario se hizo una actividad en Merkatuzar, en donde se habían colocado algunos paneles de la muestra realizada para conmemorar el aniversario de la Exposición Industrial de 1954 en Errenteria, la cual es parte del acervo del área de cultura del Ayuntamiento.



Mirando los paneles de la muestra. (Fotografías: Luz Maceira Ochoa).

Asimismo, a lo largo de la fase de investigación se completó el trabajo con búsquedas documentales, revisión de archivos y bibliografía.

Un elemento adicional, y de gran importancia, fue el trabajo con el archivo oral *Ahotsak*. Se contó con el material completo de más de 20 entrevistas realizadas a mujeres de Errenteria, que constituyó una fuente imprescindible de información<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Ver el sitio web de *Ahotsak*: [www.ahotsak.com](http://www.ahotsak.com)

La última fase de este proceso fue la de retroalimentación de la investigación. Como parte de la metodología participativa se realizó un proceso de contraste del trabajo realizado. Éste también se hizo a través de diferentes estrategias. Por un lado, se contó con la revisión por parte de personas expertas o conocedoras del pueblo y su dinámica que ayudaran a precisar y validar la información; asimismo, se facilitó el documento al Consejo de Igualdad de Errenteria y a las participantes del grupo base para que pudieran retroalimentarlo o añadir matices o cambios. Y por otro lado, con un peso todavía más importante, se hizo un trabajo colectivo de discusión de “las huellas de las mujeres”. Se generó un intercambio entre personas de distintas generaciones, que no necesariamente participaron en el transcurso de todo el trabajo de campo, e hicieron preguntas a las protagonistas e informantes clave de las “huellas” (el grupo base), intercambiando perspectivas y abriéndose un espacio para profundizar temas, compartir opiniones y hacer aportaciones a esa primera versión de las huellas de las mujeres en el proceso de industrialización de Errenteria. Fue de particular interés la respuesta del personal del Instituto Koldo Mitxelena en esta sesión. Además de esto, se hizo circular el documento y se recogieron sugerencias y materiales por vía electrónica.

### **Características generales de los grupos**

En el grupo base hubo 17 participantes, aunque su permanencia o asiduidad no fue continua. A las sesiones solía asistir un promedio de 8 ó 9 mujeres, por lo que la comunicación y diálogo eran fluidos y había tiempo suficiente para que cada una participara. Hubo 34 mujeres más y 10 hombres en las otras sesiones de trabajo de campo (clubes de jubiladas y jubilados y con sindicalistas), por lo que puede decirse que en total fueron más de 60 personas las que contribuyeron a confeccionar el relato sobre las huellas de las mujeres. A este número hay que añadir las voces de 23 mujeres más cuyo testimonio se recuperó de *Ahotsak*, por lo que aunque no se pretendiera ningún tipo de representatividad, sí puede decirse que hubo cierta amplitud y variedad entre los grupos con los cuales se documentó la información.

En general, las personas de los distintos grupos eran mayores, hubo poca o nula participación de jóvenes. El hecho de que se abarcara un período de la historia del pueblo relativamente distante, supuso que fueran sobre todo las personas mayores las que se involucraran en el proceso de recuerdo colectivo. Aunque la edad no fuera un requisito para poder participar en los grupos, en la práctica, y por los contactos y redes de las propias mujeres que empezaron a involucrarse, una gran parte de las personas tenía más de 60 años de edad. Las feministas y sindicalistas fueron de las más jóvenes, pero las edades del grupo general (relacionado con los tres espacios de trabajo de campo) fluctuaron entre los 42 y los 83 años de edad.

Muchas de las mujeres del grupo base forman parte del Consejo de Igualdad o de asociaciones vecinales, grupos de mujeres, grupos feministas u organizaciones no gubernamentales; aunque otras no tienen vínculos de ningún tipo con espacios organizativos, y son jubiladas o “amas de casa”. Una parte importante de las que son mayores trabajaron en la década de los años 50 o incluso antes, algunas dejaron sus empleos al casarse, otras no. Otras trabajaron en las décadas siguientes, hasta finales de los años 70. Y otras, las más jóvenes, no comparten esa experiencia, pero tenían el interés de conocer ese pasado y el devenir de las mujeres en Errenteria. Las trayectorias laborales de estas mujeres se desarrollaron tanto en empresas como en talleres, también en otros oficios y servicios al margen de las industrias: costureras, bordadoras, y en empresas como Eduardo Nogués, La Palmera, la Esmaltería Gipuzkoana, Packers, Paisa, Carasa, Niessen y Fabril Lanera, entre otras. Muchas de ellas son originarias de Errenteria, o de Oiartzun y zonas cercanas; hay una de Pamplona que inmigró antes de la Guerra Civil, una proveniente de Galicia, y algunas otras que se trasladaron en las oleadas de inmigración de las últimas décadas del siglo XX.



Sesión con el grupo de trabajo. (Fotografías: Gema Mariezkurrena).

Las entrevistas recuperadas de *Ahotsak* responden a perfiles de mujeres del pueblo que nacieron entre los años 20 y 40 del siglo XX, por lo que el ciclo de su actividad económica y laboral se extiende por un amplio período del proceso y consolidación industrial de Errenteria.

Respecto a las personas de clubes de jubiladas/os, mayores de 65 años, destaca que la mayoría estuvo activa entre los años 1960-1980, aunque algunas personas trabajaron en años previos. Se contó con la participación de extrabajadoras, y o hijas de extrabajadores de empresas de limpieza, de distintas bacaladeras, de Galletas Packers, Alcoholera, Tintorería Sin Rival, Niessen, Fabril Lanera, la de mantas, Luzuriaga, Esmaltería Gipuzkoana, Tejidos de Lino, Pekin, Paisa, Laboratorios Carasa, Papelera Oarso, Simil Cuero, una baserritarra, algunas empleadas domésticas, varias costureras, camareras, tenderas en pequeños negocios (tornillería, elementos de electricidad), alpargateras y encargadas de tiendas y o “chirriguitos” de alimentación (castañas, caramelos, bocadillos). Hubo alguna que trabajó en una papelera en Hernani y una que trabajó en una fundición en Zumarraga. También, para el caso de los hombres, extrabajadores de Luzuriaga y de Paisa, así como un mecánico y un carpintero en Errenteria.

Las personas de estos grupos provienen de distintas ciudades o comunidades: Cáceres, Navarra, Segovia, León, Palencia, Galicia, Valladolid, Burgos, Salamanca, La Rioja, entre otras. En muchos casos, llegaron a vivir en los entonces nuevos barrios en los que habitan actualmente.

El pequeño grupo de sindicalistas contó con la participación de dos mujeres de LAB y un hombre de Comisiones Obreras, cuyas edades están entre los 40 y 50 años.

La participación en los distintos grupos fue voluntaria. La mayoría de las veces se hizo a través de convocatorias públicas por medio de carteles u otros medios disponibles en las asociaciones vecinales y de personas jubiladas en cada barrio, y estuvo a cargo del área de igualdad del Ayuntamiento. También se contó con el apoyo del “boca a boca” y las invitaciones directas de algunas mujeres muy implicadas en el proceso.

Como se puede ver, las voces aquí recogidas son voces de mujeres “desconocidas”: vecinas, jubiladas, amas de casa, artesanas, vendedoras, niñeras, sindicalistas, activistas, emprendedoras y trabajadoras, no de historiadoras, políticas, escritoras, artistas ni mujeres “famosas” o con prestigio y reconocimiento en el entorno local, pero que han sido igualmente importantes en la construcción del pueblo y en su proceso de industrialización.

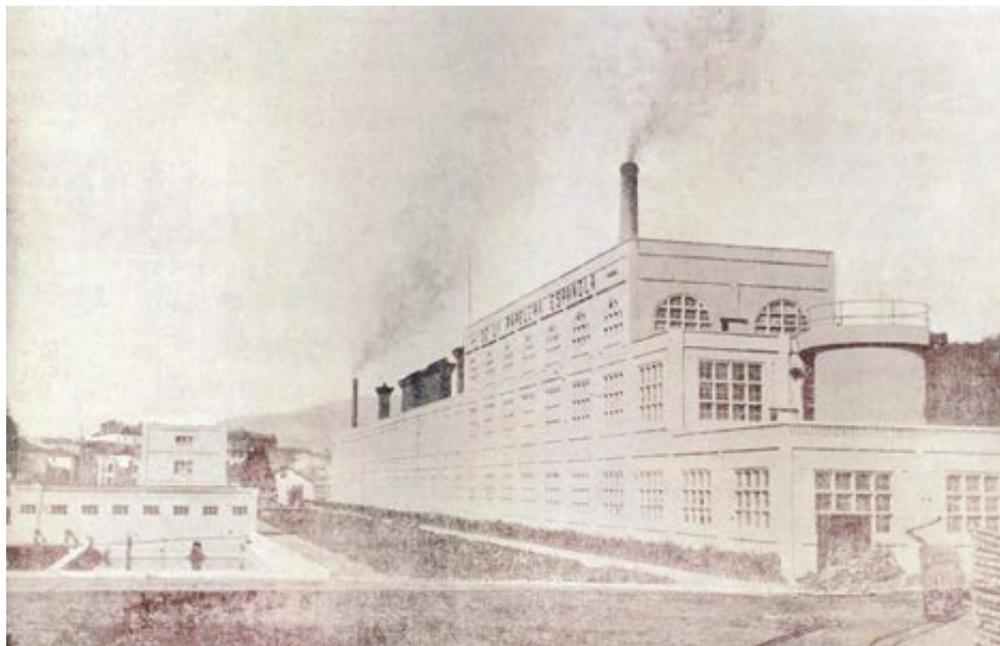
## ERRENTERIA, PUEBLO INDUSTRIAL: UNA HISTORIA QUE CONTAR

En esta parte se hace una síntesis de la historia del desarrollo económico e industrial de Errenteria, pero interesa, sobre todo, hablar de las mujeres en él. Aunque se ha escrito mucho sobre el pasado industrial de este pueblo, poco se ha dicho del importante papel que tuvieron las mujeres en éste. Y ésta es una historia que contar.

Es una historia que abarca más de un siglo, y que aunque haya quedado atrás, de muchas maneras ha influido en la vida del pueblo y de sus habitantes.

Se sintetizan aquí los aspectos más importantes que ayudan a entender qué ha pasado con las mujeres en ese devenir, y también, cómo gracias a las mujeres ese pasado ha tenido lugar. Se identifican distintos espacios y tiempos en los que las mujeres han dejado su huella como sujetos históricos. Es decir, espacios tales como el *baserri*, las casas, las fábricas y empresas, los comercios, los lavaderos, las movilizaciones obreras, las organizaciones sociales y distintos colectivos en los que trabajaron y dejaron su impronta.

El recorrido por distintas épocas permite reconocer cómo las situaciones de desigualdad y los discursos y relaciones de género influyeron en la vida y formas de trabajo de las mujeres, pero también se observa, como huella importante, que ellas incidieron en el devenir del municipio a pesar, o incluso en contra, de las muchas formas de discriminación.



La Papelera Española. (revista *Rentería*, 1919).

Este resumen se divide en seis períodos que tienen que ver, sobre todo, con la dinámica de las industrias en el pueblo y su relación con la vida social, política y económica de la villa:

- Las primeras fábricas: 1845 hasta la década de 1880.
- Prosperidad industrial: décadas 1880-1910.
- Altibajos en el proceso de industrialización y en la villa: años 20 y 30 del siglo XX.
- Mitad del siglo XX (1940 - 1960).
- 1960 - 1975: el desarrollismo industrial.
- La desindustrialización: 1975 y más.

El propósito de este apartado es esbozar una trayectoria que conecte a lo largo de varias generaciones el hacer y las huellas de las mujeres de distintos tiempos. Debido al carácter de esta investigación, y a su interés central por documentar testimonios de mujeres que hoy en día están vivas y pueden cons-

truir su propio relato, el estudio de tipo historiográfico se subordinó al trabajo de campo. A modo de “atajo”, se trabajó con fuentes bibliográficas fácilmente disponibles más que con las fuentes originales, como los archivos históricos. Reescribir o relatar la historia industrial con perspectiva de género es una tarea que amerita su propio tiempo y esfuerzo, y que trasciende los de este trabajo. Por eso, las fuentes secundarias constituyen el principal material utilizado para proponer un resumen de las claves de un extenso período histórico y de las huellas de las mujeres en éste.

### Las primeras fábricas: 1845 hasta la década de 1880

Erretería fue, hasta mediados del siglo XIX, una villa rural. En 1802 más de la mitad de su población se dedicaba a trabajos relacionados con la agricultura y la pesca<sup>8</sup>. El principal ámbito de vida de la población era el caserío y el modelo de familia característico fue la familia tradicional extensa, en la que convivían varias generaciones de parientes en un mismo espacio. La explotación tradicional del caserío exigía un empleo intensivo de la mano de obra, por ello, todos los integrantes de la familia trabajaban ahí, incluyendo a las niñas y niños, desempeñando un papel fundamental las mujeres.

Para ese entonces existía ya una pequeña industria minera y naval. Sin embargo, es en el año de 1845 cuando se marca el inicio de la época de la industrialización en la villa, con la instalación de la primera fábrica moderna de Erretería: La Sociedad de Tejidos de Lino, también conocida entre la población como “La Fábrica Grande” “Fabrika Handia”. Ésta se alimentaba de un canal, muy anterior a la fábrica y construido para la Fanderia de Beingoerrota, y que tomaba el agua del río a la altura de Fanderia. Hoy en día, en ese mismo lugar, está ubicada la plaza de Lehendakari Agirre. Aunque su fundación no supuso que la industria se convirtiera en ese momento en el principal motor económico, social y cultural del pueblo, sí es un acontecimiento que sirve de referencia principal del despegue del proceso industrial en el municipio.

Entre 1845 y 1859 se instalaron en la población seis fábricas de diferente tamaño, y salvo la Real Compañía Asturiana, de fundición de plomo, y la fábrica de Saturio y Timoteo Arizmendi, de curtidos, el resto se dedicaba a la elaboración de tejidos de lino, y en ellas destacaba la presencia femenina.

---

<sup>8</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: “Los albores de la sociedad industrial”, en Juan Carlos Jiménez de Aberasturi Corta (dir.), *Historia de Rentería*, Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Rentería, 1996, p. 178.

### Las primeras fábricas

Sociedad de Tejidos de Lino (1845)  
Salvador Echeverría y Cía. (más conocida como “Pekín”, 1855)  
Sorondo Primos (1857)  
Gamón Hermanos (1858)  
Saturio y Timoteo Arizmendi (1858)  
Real Compañía Asturiana (1859)

En 1850 la Fábrica de Lino ocupaba ya a 500 obreras y obreros y en 1861 funcionaban otras tres empresas que producían la misma mercancía. La mayoría de los telares de estas fábricas eran atendidos por mujeres que, en la casi totalidad de los casos, se ocupaban simultáneamente de varios de ellos, tarea que exigía una gran concentración y coordinación. Estas mujeres eran conocidas como “tejedoras”, “telariak”. Las mujeres están muy presentes en estas primeras fábricas modernas de Errenteria. En este mismo año trabajaban en las fábricas de la localidad 361 mujeres, es decir, un 40% de las personas empleadas en las fábricas.

Son varios los factores que hicieron posible el inicio y posterior desarrollo de la industria en Errenteria. En 1841, el gobierno de Espartero decretó el traslado de aduanas a la frontera y los territorios forales vascos quedaron incluidos en el mercado interno español, que estaba muy protegido de la competencia exterior por aranceles aduaneros altos. Además, la zona de Oarsoaldea disponía de los elementos básicos para la industria: agua en abundancia, transporte marítimo, activos heredados de la industria tradicional de antaño, consistente en ferrerías y fanderías –donde se trabajaba el hierro–, así como alta densidad de población y una estructura comercial vinculada a la industria anterior. El puerto y el ferrocarril fueron de vital importancia. Con la inauguración de este último en 1863, los precios del transporte de mercancías hasta las ciudades del interior de la península, que era el principal mercado de la época, se redujeron, y esto posibilitó el flujo de personas y de mercancías; ya de por sí favorecido por el puerto.

El modelo de fábrica tradicional se fue sustituyendo progresivamente por la fábrica moderna, protagonista y emblema de la industrialización. Este tipo de fábrica:

Constituyó un nuevo tipo de factorías, diferentes de los talleres artesanales y de las manufacturas tradicionales precapitalistas. Se distingue de ellos por su mayor tamaño (...) por su arquitectura imponente y por el empleo casi exclusivo de operarios asalariados, que a diferencia de la época preindustrial, no tienen la posesión ni el control de los medios de producción, ni del tiempo de trabajo<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: “El pasado de Oarsoaldea. Vivir entre fábricas”, en *100 años de desarrollo en Errenteria y su comarca*, Agencia de Desarrollo Comarcal Oarsoaldea y Ayuntamiento de Errenteria, 2004, p. 17.

## Cambia y crece la villa

El inicio de la industrialización y su contexto tuvieron como consecuencia directa el incremento de la población, por la llegada de inmigrantes. Según Miguel Ángel Barcenilla, en un período aproximado de treinta años, entre 1845 y 1875, no sólo dejó de irse gente del municipio, como sucedía antes, sino que incluso llegaron nuevos habitantes. De hecho, el 80% de las personas inmigradas registradas en el padrón, se establecieron en la villa en ese período, cuando se había iniciado la creación de industrias<sup>10</sup>.

Las obreras y obreros de esta primera generación fabril renteriana procedían, principalmente, del medio rural más cercano, tanto de los caseríos de la propia villa o próximos como de otros municipios colindantes: Oiartzun, Lezo, Altza, Pasaia, Arano y Goizueta. “El municipio de Oiartzun por sí solo aportaba 391 personas”<sup>11</sup>. Aunque la mayoría de la gente venía de lugares vecinos, progresivamente comienza a llegar al pueblo población navarra.

Junto con la industrialización, llegaron también cambios en la urbanización. Históricamente, la aparición de las fábricas ha traído como consecuencia el crecimiento de los núcleos urbanos. Esto se debe tanto al incremento de la población, como al requerimiento de servicios que cubran sus necesidades. Así, conforme se instalaron las industrias en la villa, se fueron desterrando del núcleo central las actividades agrarias, y se derribó la muralla –elemento característico de las villas– para posibilitar la expansión urbana.

Pero además de las cuestiones de espacio, este derribo representa un cambio de mentalidad, pues las murallas antiguamente significaron un cierto estatus para una localidad, y en el siglo XIX, se consideró “signo de modernidad y prueba de pujanza” su demolición<sup>12</sup>.

Otro cambio urbano fue la modificación de la estructura y distribución de las casas: “Con el tiempo, las cuadras, que predominaban en los bajos, fueron dejando su lugar a las tiendas, talleres y viviendas obreras, y los pisos se dividieron entre varias familias”<sup>13</sup>.

Otra transformación, en este caso de la sociedad y del trabajo, fue que empezó a haber una paulatina expansión del comercio, y de una variedad de oficios y ocupaciones. El padrón muestra una cantidad creciente de personas dedicadas a lo

<sup>10</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: “Los albores...”, *op. cit.*, p. 171.

<sup>11</sup> *Ibidem*.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 173.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 174.

que se llama “el sector servicios”, es decir, otras actividades económicas y ocupaciones no industriales ni agropecuarias: en 1871 había 260 personas que ejercían este tipo de actividad económica<sup>14</sup>. Poco a poco fue incrementándose también el número de tiendas y de pequeños talleres, en la mayoría de los casos, de estructura familiar, y situadas en el núcleo urbano.

Muchas de las personas que desempeñaban estos oficios eran mujeres. Se emplearon como sirvientas y niñeras, pero también como comerciantes, dependientas, maestras, costureras, enfermeras, entre otras actividades que iban creciendo y tomando peso e importancia conforme iba creciendo Errenteria.

Un ejemplo es el de Balbina Etxeberria y Leonardo Lecuona, que en 1858 “abren un pequeño negocio familiar de panadería, que abre sus puertas en Errenteria, calle Medio 6 (...) con un obrador equipado con horno de leña y que vendía sus productos en el mismo obrador. En realidad, era Balbina quien se ocupaba de la marcha del negocio”<sup>15</sup>. Este negocio perdurará por más de 150 años y se expandirá enormemente con el paso del tiempo, pasando de ser un pequeño obrador a una gran panadería industrial.

“Lekuona”, además de ilustrar el trabajo de las mujeres de hace más de un siglo, representa también un cambio en la villa en uno de los aspectos de las formas de vida: el de la alimentación. El surgimiento y ampliación de ésta y otras panaderías en el pueblo se simultaneó con la sustitución del pan de maíz por el de trigo en la dieta de las y los habitantes<sup>16</sup>.

## El *baserri*

El porcentaje de población dedicada a la agricultura y la pesca disminuyó considerablemente a finales del siglo XIX. Si a inicios del siglo el 56,5% de la población se dedicaba al primer sector, en 1871 la proporción había bajado al 38%. Y, obviamente, había aumentado la población ocupada en el sector industrial, de ser sólo el 18% en 1802, siete décadas más tarde representaba ya el 46,8%.

Sin embargo, el caserío siguió presente en Errenteria, coexistiendo con la nueva forma de desarrollo a través de la industrialización. De hecho, el caserío era fundamental para que la industria se sustentara pues abastecía de alimentos tanto a

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 177.

<sup>15</sup> MITXELENA, Antton: “Lekuona”, *Oarso*, n.º. 43, 2008, p. 22.

<sup>16</sup> Debido a la gran cantidad de pequeños negocios familiares que proliferaron por el pueblo, en este recuento se señalan principalmente las empresas que por su tamaño, permanencia o relevancia aparecen registradas con mayor frecuencia en la literatura histórica. No obstante, el ejemplo de esta panadería, evidencia la existencia de otro tipo de negocios, igualmente importantes para el pueblo.

la población rural como a la urbana, y fomentó el comercio en el pueblo. Las fábricas habían sustituido a las antiguas huertas en el centro de la ciudad, pero muchas caseras y caseros iban al pueblo, principalmente los días de feria, para vender leche, carne y verduras. Además, algunas de las caseras y caseros también se emplearon por horas en alguna de las fábricas de la zona.

Al menos durante el período de las primeras fábricas, la nueva industria y la mayor población supusieron una gran demanda, y una fuente de ingresos, mejorando la economía del caserío. De hecho, fueron un “incentivo para el desarrollo de la producción, fomentándose sobre todo la cría de ganado”<sup>17</sup>.

Es necesario poner de relieve la importancia del trabajo femenino para el funcionamiento del caserío. Las mujeres se ocupaban tanto de las tareas relacionadas con el caserío, como de las tareas domésticas y de cuidados, y fueron muchas las que, a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX, se dedicaron a vender en las ferias del pueblo los productos elaborados en el caserío.

### **Duras condiciones de vida y discriminación**

Aunque en esta primera etapa de la industrialización empezó a cambiar el pueblo y a expandirse, no lo hizo de manera proporcional al crecimiento de la población, por lo que la gran mayoría de las y los habitantes se concentró en las áreas urbanas previas, es decir, fundamentalmente en el casco antiguo. Esto generó hacinamiento en los alojamientos de las clases populares, y por consecuencia, problemas de higiene y de salud.

Además de malas viviendas y problemas de salud, la población obrera de esta primera generación fabril también sufrió unas pésimas condiciones laborales. Eran tan malas, que los higienistas –médicos de la época que vigilaban la salud de las poblaciones urbanas a través de estrategias ambientales y de infraestructura de las ciudades y viviendas–, llamaron “talleres infernales” a las fábricas de Erretería de entonces. Eran instalaciones cerradas y mal ventiladas, además, “hasta la década de 1870, las jornadas se prolongaban durante doce y trece horas (...) habitualmente no se salía de la fábrica para almorzar y comer”<sup>18</sup>.

Las mujeres de Erretería de finales del siglo XIX trabajaban en las fábricas, en los talleres, en el campo, en el hogar... y en la mayoría de los casos, en condiciones laborales, salariales y de reconocimiento mucho peores a las de sus compañeros

<sup>17</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: “El pasado de Oarsoaldea...”, *op. cit.*, p. 17.

<sup>18</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: “Los albores...”, *op. cit.*, p. 191.

varones y con una mayor carga de trabajo. El proceso de industrialización trajo para las mujeres lo que hoy se conoce como la “doble o triple jornada”. En Errenteria el empleo de las mujeres en las fábricas adquirió gran importancia, pero su incorporación no se tradujo en un reparto igualitario de las tareas domésticas y de cuidados, ni en servicios de apoyo para éstas, por lo que al trabajo en la fábrica, se le sumó el del hogar. Esto trajo consecuencias serias, pues se ha podido comprobar, al menos en el caso de las obreras, que su salud se debilitaba más que la de los obreros, tenían más desgaste físico y una mayor tasa de mortalidad, y según algunos estudios, esto puede explicarse si se tiene en cuenta que la forma de organizar todo el trabajo y tareas del hogar y fuera de éste “obligaba a la mujer en la mayor parte de los casos a realizar una doble jornada de trabajo en el hogar tras 10 ó 12 horas de fábrica”<sup>19</sup>. Esto representa, claramente, lo que hoy se conoce como “división sexual del trabajo”<sup>20</sup>.

Además, las mujeres se enfrentaban a la discriminación laboral. Uno de los factores de discriminación más evidentes desde entonces fue –y es hasta la fecha– la diferencia salarial entre hombres y mujeres. Según relatan los estudios históricos de la época, en Errenteria:

Las mujeres obreras se encontraban fuertemente discriminadas e infravaloradas en los centros fabriles, cobraban sueldos inferiores por los mismos trabajos, se hallaban sometidas a las autoridades de los varones, y difícilmente se tenían en cuenta sus quejas si no iban avaladas por sus compañeros (...) La mujer adulta podía obtener en un empleo industrial algo más de la mitad del ingreso del varón<sup>21</sup>.

### Crisis en el proceso de industrialización

Este primer periodo industrial indica el comienzo de un cambio importante en la estructura económica, demográfica, urbana y social de Errenteria. La población total no llegaba a tres mil personas, y mil de ellas residían en los caseríos. La proporción de obreras y obreros industriales era la más alta de la historia con respecto a la población total. En este momento, la villa había dejado de ser un pueblo fundamentalmente

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 192.

<sup>20</sup> La división tradicional del trabajo en función del sexo se basa en la idea de que el trabajo remunerado (“trabajo productivo”) recae sobre los hombres, mientras que la correspondiente al trabajo no remunerado que se realiza en los hogares y la comunidad (“trabajo reproductivo”) corresponde a las mujeres. Esta división sexual del trabajo se mantiene tanto dentro del trabajo remunerado, como del no remunerado, ya que las mujeres desarrollan en el ámbito remunerado algunas tareas y tienen acceso sólo a unos cargos, distintos –y generalmente desiguales– que los de los hombres. Usualmente las mujeres ocupan categorías profesionales más bajas, tienen peores formas de contratación y ganan menos que los varones.

<sup>21</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: “Los albores...”, *op. cit.*, p. 194.

agrario y pesquero para convertirse progresivamente en un municipio industrial. Y aunque para 1871 la industria ya era el primer sector económico del municipio, alrededor de estas fechas se encuentra también atravesando su primera crisis.

En 1868 desaparece la fábrica de lino “más pequeña y menos mecanizada y se inició una caída de la producción en las demás lineras”. Esta caída fue consecuencia de diversas crisis de la economía española, relacionadas tanto con la entrada en vigor de aranceles de aduanas (1869), como con la Guerra Carlista. La guerra, que tuvo lugar entre 1872 y 1876, obligó a paralizar la producción del municipio por algún tiempo<sup>22</sup>, por lo que la década del 70 del siglo XIX concluye de manera complicada.

Aún así, hay algunos elementos positivos. En el contexto de la guerra y de la I República, se avanza en la creación de una ley, la “Ley del 24 de julio de 1873”, sobre “el trabajo en los talleres y la instrucción en las escuelas de los niños obreros”, la cual se puede considerar como el punto de partida del posterior desarrollo de la legislación laboral del Estado español. Esta ley regulaba el trabajo de las y los menores, las edades mínimas para admitirles en algún trabajo, la limitación de la jornada y sus horarios. También establecía la obligatoriedad de contar con servicios de primeros auxilios quirúrgicos y un botiquín en determinados centros fabriles, según su tamaño y características de la plantilla, y un proyecto para la verificación de las condiciones de seguridad e higiene de las instalaciones. Sin embargo, el reglamento de la Ley no se desarrolló, por lo que no había manera de aplicar sanciones ni echar a andar los mecanismos para las inspecciones en las fábricas. En síntesis, está documentado que la ley no pasó “del papel del periódico oficial”, nunca se aplicó. No obstante, tuvo su importancia pues hizo patente que el Estado debía de intervenir en las relaciones de trabajo, y por tanto, se requería el desarrollo de una legislación en este sentido<sup>23</sup>.

### Prosperidad industrial: décadas 1880-1910

La recuperación económica e industrial del municipio se reinicia en la década de 1880. Por un lado, porque a partir de 1881 vuelve a aumentar el número de habitantes, disminuido tras el período de la Guerra Carlista. Aumenta, sobre todo, gracias a la inmigración de personas de distintos lugares de Euskal Herria. Por otro lado, hubo un hito importante: la fundación de la fábrica “La Ibérica” en 1886, perteneciente a la empresa francesa Olibet e Hijos. Fábrica de galletas

<sup>22</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: “El pasado de Oarsoaldea...”, *op. cit.*, p. 19.

<sup>23</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, Guillermo: “Los inicios del reformismo social en España: la primera legislación social y la comisión de reformas sociales”, *Gaceta Laboral*, vol. 14, nº 2, agosto 2008, pp. 258-260.

que creció a buen ritmo hasta 1916-1917<sup>24</sup>, que llenó el pueblo de olor a vainilla, y a la que siguieron, en menos de veinte años, otras once empresas. Con ellas, más allá de crecer el número de fábricas, se empieza a notar su variedad, lo cual supuso un modelo de desarrollo industrial muy propio de Gipuzkoa.



Empacadoras de Olibet. (Fuente: *Historia de Rentería*, p. 195).

<sup>24</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: "El pasado de...", *op. cit.*, p. 16.

### Fábricas que se fundan en este período

1886	La Ibérica (galletas)
1894	Albayalde (pinturas)
1890	Vasco-Belga (papelera)
1892	Fabril Ibero-Belga (tapicería)
1892	La Margarita (destilería)
1897	Euskaria (sidra)
1899	Fabril Lanera (lana)
1901	Manufacturas el Yute (tejidos)
1902	Mármoles San Marcos (mármol)
1903	Henry Garnier (destilería)
1903	Molinao (harinas)
1912	Papelera Española (papel)

Algo importante que contar aquí es que en estas fechas hubo una gran empresaria en Erretería. Aunque su historia es poco conocida, Cesárea Garbuno y Arizmendi, hija del propietario del molino de Fanderia. Recibió éste como dote, y lo aportó al matrimonio que constituyó con un miembro de la familia Londaiz, Ramón, de “la fábrica Grande”. La pareja creó una sociedad para explotar el molino, y cuando murió el marido, Cesárea amplió el negocio y lo convirtió en fábrica de harinas. Asociada más tarde con Luciano Mercader, en 1883 fundó la compañía “Mercader y viuda de Londaiz” que abrió, en Molinao (Pasaia), la primera refinería de petróleo de todo el Estado, la cual aún funciona. Este negocio compraba, refinaba, expendía y vendía petróleo y otros aceites minerales; y destaca que “dispuso de barcos propios para el transporte del crudo desde los Estados Unidos”<sup>25</sup>. Esto situó a la empresa, de una u otra forma, en el ámbito naval.

“Cesárea Garbuno se encargó durante un tiempo de la representación y administración de la sociedad, caso bastante infrecuente en una sociedad de este tamaño, con entre 60 y 70 operarios en 1894”<sup>26</sup>. Cuando falleció su socio, la compañía cambia de nombre a “Viuda de Londaiz y sobrinos de L. Mercader”.

Además, la empresaria, junto con su hijo Eugenio Londaiz y otros integrantes, formaron en 1908 otra sociedad: “Londaiz, Ubarrechea y compañía” para explo-

<sup>25</sup> UNSAIN AZPIROZ, José María: “Diccionario biográfico”. *San Sebastián, ciudad marítima*, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia, 2008.

<sup>26</sup> TRANCHE IPARRAGUIRRE, Mercedes: “Aportaciones oiartzuarras a la industrialización”, conferencia impartida en Oiartzun, 29/11/2006.

tar las fábricas de harina de La Fanderia, en Errenteria, y la de Urumea, entre Astigarraga y Hernani. Esta última llegó a adquirir gran importancia<sup>27</sup>. Aparte de estas grandes compañías, Cesárea también tuvo un almacén de licores y otros negocios en Errenteria y Donostia<sup>28</sup>.

### Prosperidad y pobreza

Si bien la industria progresa, las condiciones de vida de la población no lo hacen. En los primeros años de este período continuó la caída del nivel de vida de la población urbana. En 1898 el salario anual medio de un obrero era de 770 pesetas. El de una obrera de 400 pesetas. El de los niños y niñas entre 260 y 300 pesetas. Eran salarios de “estricta subsistencia” y era necesario contar con el ingreso de varios miembros de la familia para que las familias pudieran cubrir sus gastos. Las mujeres que se dedicaban a otras labores, como limpiadoras o sirvientas, ganaban aún menos<sup>29</sup>.

Estos ingresos tan reducidos hicieron que las clases trabajadoras siguieran viviendo hacinadas y en malas condiciones de higiene y alimentación. Se considera que el presupuesto de alimentación suponía el 80% del salario medio de un obrero adulto<sup>30</sup>. La situación de subsistencia suponía que cualquier eventualidad o percance pudieran dejar a la familia obrera en la miseria; por ejemplo, las viudas con hijos pequeños y las familias con el padre o marido enfermo o desempleado eran las que aparecían con más frecuencia en las listas de “pobres de solemnidad del municipio”. Estas familias urbanas fueron perdiendo gradualmente las redes de amparo y solidaridad que habían tenido en el medio rural<sup>31</sup>.

Con todo, en este período de fines del siglo XIX e inicios del XX se avanza en ese proceso en el que “el agricultor y el obrero se funden en un mismo renteriano”, como decía el historiador Joxeba Goñi –y la agricultora y obrera en

<sup>27</sup> *Ibidem*.

<sup>28</sup> Miguel Ángel Barcenilla, entrevista 4/12/2013. Como señala el historiador, la investigación sobre este personaje es poca, y no suele reconocerse de manera generalizada a Cesárea Garbuno, viuda de Londaiz, como una empresaria de Errenteria destacada. Sin embargo, el estudio de los sistemas de herencia y de las estrategias de conservación del patrimonio familiar y de acumulación del capital entre las familias industriales del siglo XIX, permite identificar a esta mujer como empresaria. Tal vez sea un caso excepcional, o tal vez haya habido otras herederas o viudas que tuvieron un importante rol en el desarrollo del tejido industrial y económico de la villa, aunque se ignoren sus nombres y acciones.

<sup>29</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: “Los albores...”, *op. cit.*, p. 194.

<sup>30</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: Conferencia sobre historia de las mujeres en Errenteria, Errenteria, abril 25 de 2013.

<sup>31</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: “Los albores...”, *op. cit.* p. 195.

una misma renteriana, añadiríamos– para hablar de esa mezcla característica del municipio de “ruralismo” de las primeras generaciones de obreras y obreros en la fábricas en la que “se yuxtaponen la mentalidad rural e industrial”, hasta dar paso, a lo largo del tiempo y con cada vez más fuerza, a los modos de vida urbanos y fabriles<sup>32</sup>. Además, prácticamente no creció la población rural del municipio en estas fechas. No hay vuelta atrás al crecimiento industrial ni a la transformación de la villa. En relativamente pocos años, entre 1860 y 1910, Errenteria dobla el número de habitantes: “el aumento experimentado en tan pocos años es una cifra superior a la cifra total de sus moradores en siglos anteriores”<sup>33</sup>.

### Cambios, leyes y trabajo

Los cambios, pausados a veces, o acelerados en otras ocasiones, tuvieron reflejo en la tensión entre el ámbito legislativo y el de la vida real de las empresas.

A nivel del Estado español, en proceso de reforma y luchas políticas e ideológicas, se empieza a generar interés por regular el ámbito laboral. En 1883 se formó la Comisión de Reformas Sociales, una especie de antecedente del Ministerio de Trabajo, que entre otras cosas, planteó a nivel público la preocupación por las condiciones de vida y de trabajo de las clases obreras “tanto agrícolas como industriales”. Su trabajo consistía, sobre todo, en informar, sensibilizar y preparar investigaciones en que apoyar las regulaciones que se irían imponiendo paulatinamente<sup>34</sup>.

Entre 1883 y 1888 dicha Comisión realizó una encuesta e informe nacionales que no sólo fueron útiles para valorar la importancia de la oferta cuantitativa de trabajo femenino, sino también para hacer visible la situación de las mujeres trabajadoras. Uno de esos informes hacía referencia al trabajo de las mujeres vascas, identificándolo como “uno de los factores que contribuyen de modo más poderoso al bienestar general” de la provincia y al desarrollo de su riqueza<sup>35</sup>. Al respecto se subrayaba:

<sup>32</sup> GOÑI GALARRAGA, Joseba: *Historia de Rentería*, Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, San Sebastián, 1969, pp. 71-72.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 73.

<sup>34</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, Guillermo: “Los inicios del reformismo...”, *op. cit.*, pp. 262-265.

<sup>35</sup> ARBAIZA, Mercedes: “La construcción social del empleo femenino en la sociedad industrial vasca (1850-1935)”, VII Congreso de la Asociación de Historia Económica, Zaragoza, septiembre de 2001, p. 1.

A la mujer vizcaína se la ve compartir con los labradores rudas faenas que exige la agricultura (...). En la clase obrera, o atendida a un jornal puramente eventual, no se limita la mujer de esta provincia a vivir dentro de su casa, cuidando tan sólo de las labores puramente domésticas, sino que, además, después de llenar aquéllas, se dedica a trabajos, a las veces demasiado rudos y excesivos, pero que sin duda alguna contribuye su producto a aumentar la holgura de las familias y ha hacer más difícil la miseria en los casos de enfermedad, crisis industriales, etc.<sup>36</sup>.

Esta situación refleja, sin duda, lo que pasaba en la provincia gipuzkoana y en concreto, en Errenteria. Informes similares generados por la Comisión de Reformas Sociales, obligaron a reconocer y a enfrentarse a una “nueva imagen de mujeres trabajando en las fábricas realizando tareas no precisamente consideradas como femeninas” (ni sedentarias ni ligeras), que “creaba una profunda inquietud e incluso alarma entre algunos sectores de la sociedad española cercanos al estatus político”. No obstante, había sectores que rechazaban esas inquietudes, y sobre todo, más allá de posicionamientos, la realidad desafiaba esa separación entre espacios de trabajo, y entre los roles y capacidades supuestamente “naturales” de mujeres y de hombres. Aún así, las opiniones en relación con lo que era “apropiado” para las mujeres y la consternación por los efectos para las familias del “alejamiento del hogar” femenino, fueron la base sobre la cual se realizó la primera ley en materia social laboral: la Ley de Protección del Trabajo de Mujeres, en 1900<sup>37</sup>.

Poco antes, en junio de 1886 se promulgó un Decreto Real para favorecer cierta protección de las y los trabajadores ante los accidentes de trabajo. El decreto reconocía la responsabilidad del empresario para resarcir los daños o indemnizar a las y los empleados, pero debido tanto a las excepciones que incluía, como a lo difícil que era justificar la responsabilidad de la empresa, prácticamente nunca se aplicó. Aún así, sirve como antecedente a la Ley de Accidentes, de 1900, en la que se amplió la responsabilidad de la empresa, entre otras cosas, y en el marco de la cual se creó la Inspección de Trabajo para vigilar la puesta en marcha de las nuevas medidas<sup>38</sup>.

A inicios del siglo XX, en Errenteria se tiene constancia de que las leyes que empezaban a existir se aplicaban sólo parcialmente. Se cumplió la prohibición de emplear a menores de 10 años, pero otras disposiciones de esa misma ley, como

<sup>36</sup> Citado en ARBAIZA, Mercedes: “La construcción...”, *op. cit.*, p. 1.

<sup>37</sup> ARBAIZA, Mercedes: “La construcción...”, *op. cit.*, p. 2.

<sup>38</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, Guillermo: “Los inicios del reformismo...”, *op. cit.*, pp. 262-265.

la relacionada con la duración de las jornadas para los menores de 14 años, no se aplicaron<sup>39</sup>. En la práctica no había seguridad en el trabajo, ni cobertura ante accidentes, ni siquiera había contratos, ni organizaciones sindicales que exigieran un cambio en las condiciones laborales o el cumplimiento de las leyes existentes.

### Infraestructuras, servicios y desarrollo local

Es en los primeros años del siglo XX cuando se acentúa la concentración industrial en el casco antiguo, modificándose las formas y organización de las viviendas de esta zona. Junto con la población y las empresas asentadas, aumentan también las carreteras y otras obras de carácter público. En 1888 se inauguró el tranvía entre Donostia y Erreteria, y en 1899 se establece la estación general telegráfica, aunque desde un par de años antes había algunas industrias locales que tenían redes telefónicas particulares<sup>40</sup>. También es en estos años cuando se comienza a preparar la instalación de luz eléctrica, cuyo suministro generalizado tardará unos años en llegar, pero que empieza a dotar a la villa de postes, cables y lámparas que cambian su paisaje. A partir de entonces los servicios y comunicaciones fueron extendiéndose gradualmente hasta la entonces zona rural como Alaberga o Morronguilleta. La zona urbana deviene el centro del pueblo: concentra comunicaciones, oficinas de gobierno, servicios, diversiones, centros de trabajo. La “pequeña población tenía una alta densidad de servicios ciudadanos y de comunicaciones”, a pesar de que no todo el mundo tuviese igual acceso a ellos<sup>41</sup>.

En los inicios del siglo XX comienzan a percibirse los efectos positivos de la mejora de servicios del casco urbano y la ampliación del espacio urbano, a partir, sobre todo, de la construcción de barriadas de viviendas destinadas, principalmente, a las obreras y obreros del pueblo.

El desarrollo local también provino de otros espacios o ámbitos, no sólo del industrial. A partir de 1880 comenzó a crecer progresivamente el porcentaje de niños escolarizados, que llegó a ser del 100% de los niños del casco urbano de entre 6 y 9 años de edad en 1903. El porcentaje de niñas escolarizadas de esa misma edad llegó al 73%. Para las zonas rurales era menor la escolarización: 48,5% de las niñas y 62,5% de los niños de ese rango de edad. Las oportunidades fueron, poco a poco, ampliándose para abarcar un período escolar mayor.

<sup>39</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: conferencia... *op. cit.*

<sup>40</sup> GOÑI GALARRAGA, Joseba: Historia... *op. cit.*, p. 76.

<sup>41</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: “Los albores...”, *op. cit.*, p. 188.

## Expansión de las fábricas

En 1890 había 365 obreras y en 1903 ya eran 479, es decir, se mantiene respecto a años previos una proporción del 40% de los empleos industriales<sup>42</sup>.

Una obrera “ilustre” se encuentra en la figura de Joxepa Antoni Aranberri “Xenpelar” (nacida en 1865), y en su madre, María Luisa Petriarena Berrondo (nacida en 1833). Son personajes “ilustres” no por pertenecer a la familia del famoso *bertsolari* “Xenpelar”, sino porque ellas fueron *bertsolaris*, además de trabajadoras de la “fábrica grande”. En sus *bertsos*, menos conocidos que los de su pariente masculino, se reflejó también el duro trabajo realizado en los talleres. Joxepa Antoni trabajó en la Fábrica de Lino desde 1877 hasta 1937. De hecho, en el censo del año 1900, se recoge que vivía en la calle Viteri (segundo piso de la casa que hoy día tiene el número 37), y está registrada como “tejedora”. Su madre, María Luisa, fue una “aguerrida trabajadora de la industria textil”, sujeta, como otras tantas mujeres, a duras jornadas:

“Emakume langilea zen Maria Luisa, etxetik kanpo, Fabrika Handian lan egiten zuen anaiarekin batean, eta langilea etxean. Garai hartako gizonek ez bezala, lantegiko ehungintzako lan gogorraz gain, etxeko lan ez oso arinak ere bere kontu hartu beharko zituen”<sup>43</sup>.



Joxepa Antoni Aranberri.

En el siguiente extracto del verso “Markolako patatak”, Joxepa Antoni pedía la jubilación de la *Fábrica Grande* en la que trabajó durante sesenta años:

<sup>42</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: conferencia..., *op. cit.*

<sup>43</sup> PÉREZ GAZTELU, Elixabete: *Joxepa Antoni Aranberri “Xenpelar”*, Ayuntamiento de Errenteria, Errenteria, 2013, p. 22. La fotografía que aparece arriba ha sido obtenida también de esta publicación.

*“Irurogei bat urte aldián,  
oso ez badira ere,  
gure lantegi aundi orretan,  
lana egiñak gerade,  
uste dedanez bi gizonekin  
bots bat emakume gaude;  
Bagues jaun, ez asarretu  
bertsuak gaizki badaude<sup>44</sup>”.*

Un hecho importante del período, en el que las condiciones de vida son bastante duras, es que a fines del siglo XIX surgen diversas asociaciones de socorros mutuos para mejorar la cobertura asistencial y médica de la población trabajadora obrera, artesana y comerciante. La empresa de Olibet, “La Ibérica”, creó una asociación de este tipo en 1894. Además de brindar socorro en situaciones de necesidad, algunos de estos grupos fueron, a la larga, espacios de sensibilización social y de la actividad reivindicativa.

En 1899 se funda la “Fabrill Lanera”, construida encima del molino viejo y antiguo caserío de Pekín. Junto al resto de fábricas que fueron surgiendo modificaron completamente la Erreterria de entonces y su paisaje. En 1901 vivían 546 familias en el casco urbano. Y un par de años después, entre la Papelera, la “fábrica Grande” y Olibet, empleaban a un total de mil personas.

En 1903 se celebró la “Exposición de Industrias Locales de Erreterria”, que dio eco periodístico a la villa<sup>45</sup>, la cual se encontraba en un momento de pujanza, y era orgullo para la gente local, pues en pocos años se habían instalado “tantas y tan poderosas empresas” que hacían que Erreterria “figurara como la primera entre todos los centros fabriles de la Provincia” y quizás, incluso, de fuera de Gipuzkoa, como decía el médico, empresario y concejal Nicolás Urgoiti, en 1902<sup>46</sup>. La exposición sirvió para que “propios y extraños adquirieran conciencia” de la entidad industrial de Erreterria, y de cómo ese carácter “trazaba el futuro” de las y los renterrianos<sup>47</sup>.



Álbum de la Exposición. (Archivo Municipal de Erreterria B/6/3 bis/1).

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 46.

<sup>45</sup> Ver anexo 1 con noticia publicada en *El Pueblo Vasco*.

<sup>46</sup> Citado en BARCENILLA, Miguel Ángel: “El pasado...”, *op. cit.*, p. 14.

<sup>47</sup> GOÑI GALARRAGA, Joseba: *Historia...*, *op. cit.*, p. 75.

Para ese entonces ya había quince fábricas de distintos tamaños, y la “regeneración” del pueblo, según la multiplicación de sus plantas industriales, se consideraba ejemplar. Aunque estas fábricas tenían características similares a las del período industrial previo, como la orientación hacia el mercado interior, la especialización en productos de consumo, la ausencia de empresas pesadas y la diversidad de productos, hubo algunas diferencias importantes, entre ellas, la importancia de la inversión externa: extranjera, sobre todo francesa y belga, y también madrileña, donostiarra y bilbaína<sup>48</sup>.

Otro tipo de pequeñas empresas, como el obrador de la familia Lekuona, también se vieron beneficiados por esta dinámica. En 1902, la segunda generación de la familia, particularmente María Antonia Lekuona, se hace cargo de la ampliación de los obradores y la expansión de la empresa panadera<sup>49</sup>.

### Mujeres trabajadoras

En este pequeño pueblo por su tamaño pero lleno de “novedades”, empiezan a notarse los cambios en la mentalidad de la gente, más influida por modas e ideas externas que por el entorno rural más próximo<sup>50</sup>. Los estilos de vida se van transformando. La vida y los ámbitos de desarrollo y trabajo de las mujeres y los hombres, también.

Durante las décadas de este período continúa el fortalecimiento del sector servicios, particularmente los que se refieren a los servicios relacionados con la docencia, salud, abogacía, comercio, limpieza, hostelería, alimentación, transporte, comunicaciones, construcción y empleos públicos, entre otros. El número total de personas dedicado a este tipo de tareas creció constantemente, como se ha visto, una ciudad industrial que crece, conlleva el florecimiento de otras actividades. Incluso en momentos en que la industria paraba su crecimiento, debido sobre todo al aumento de la productividad o mecanización, los servicios demandados continuaban aumentando.

Los datos de los censos no permiten saber con certeza cuántos de esos servicios y ocupaciones eran realizados por las mujeres, pero en el recuerdo hay constancia

---

<sup>48</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: “Los albores...”, *op. cit.*, p. 176.

<sup>49</sup> MITXELENA, Antton: “Lekuona”, *op. cit.*, p. 24.

<sup>50</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: “Los albores...”, *op. cit.* p. 188.

de que las hubo: peluqueras, cocineras, enfermeras, recadistas y mensajeras, limpiadoras, lavanderas, entre otras mujeres dedicadas a ese sector económico. De hecho, oficios como el de recadista, fueron desempeñados sobre todo por mujeres<sup>51</sup>. Aunque no se cuente con información específica, se puede pensar que algunas cuantas errenteriaras trabajaron en ellos.

Se dice que la industrialización estimuló la división entre el lugar de trabajo y el de residencia, aunque como se vio previamente, esto no supuso que las mujeres quedaran excluidas de alguno de esos dos mundos, sino que, más bien, compaginaban sus labores domésticas con otras actividades fuera de casa que les permitieran tener más ingresos. El trabajo que se siguió haciendo al margen de una compensación económica o a cambio de un salario, como todas las labores domésticas, pasaron a considerarse como “no trabajo”<sup>52</sup>, a pesar de que muchas veces este esfuerzo supusiera –y suponga aún hoy en día– tareas imprescindibles para el cuidado de la vida y de las personas. Por ejemplo, las de la limpieza.

Se recuerda que “las lavanderas eran las profesionales especializadas en el lavado de la ropa, siendo uno de los oficios más duros”. Las mujeres no sólo se encargaban del cuidado de la ropa de su familia, sino que ofrecían sus servicios a hoteles, veraneantes, o empresas. Muchas veces, también planchaban la ropa. “Se pagaba a un tanto la pieza, que era fijado por los demandantes del servicio o por acuerdo y que sólo permitía obtener una retribución muy escasa”<sup>53</sup>.

Cocineras, criadas, amas de cría, añas, eran otras de esas ocupaciones femeninas que eran poco remuneradas o poco reconocidas socialmente pero que sostenían en gran medida las condiciones básicas para la vida y desarrollo de las personas, y eran una aportación imprescindible a la economía familiar.

---

<sup>51</sup> URDANGARÍN ALTUNA, Carmelo e IZAGA REINER, José María: *Oficios tradicionales vascos*, Diputación Foral de Gipuzkoa. En: <http://www.oficiostradicionales.net>

<sup>52</sup> RUIZ LOZA, María Silvia y TRANCHE, Mercedes: *Historia de las mujeres en Irun 1931-1992*, Ayuntamiento de Irun, 2011, p. 30.

<sup>53</sup> URDANGARÍN ALTUNA, Carmelo e IZAGA REINER, José María: *Oficios tradicionales...*, op. cit.



Escena del viejo lavadero (revista *Rentería*, 1929).

En 1902, las profesiones y ocupaciones fuera de casa de las mujeres de Errenteria, así como el número de trabajadoras en ellas, eran las siguientes:

MEDIO URBANO			
Alpargatera, 2	Escribiente, 2	Niñera, 1	Pescadora, 2
Cocinera, 3	Estudiante, 3	Nodriza, 2	Jornalera, 31
Costurera, 34	Estanquera, 1	Obrera, 114	Sirvienta, 92
Comerciante, 1	Labradora, 1	Peluquera, 1	Tejedora, 107
Cantera, 1	Lavandera, 1	Portera, 2	Tendera, 5
Cestera, 1	Planchadora, 6	Propietaria, 9	Tabertera, 3
Carpintera, 1	Maestra, 3	Papelera, 3	Urdidora, 3
MEDIO RURAL			
Labradora, 330 <sup>54</sup>	Sirvienta, 1	Obrera, 3	
Tejedora, 7	Jornalera, 2	Carpintera, 1	

<sup>54</sup> La fuente consultada recoge los datos del censo en los que aparecen 274 labradoras y 60 mujeres "S.L.", es decir, dedicadas a "sus labores", pero como la misma autora argumenta, es difícil imaginar que las baserritarras no realizaran, además del trabajo doméstico, tareas de labranza y otras actividades propias del caserío. VALVERDE, Lola: "Rentería: demografía y sociedad, 1888-1905", *Oarso*, 1985, p. 33.

SEGÚN ESTADO CIVIL <sup>55</sup> EN EL MEDIO URBANO			
Casadas		Viudas	
Tejedora, 46	Tendera, 3	Tejedora, 27	Comerciante, 2
Obrera, 15	Urddidora, 3	Sirvienta, 7	Estanquera, 1
Costurera, 8	Nodrizas, 1	Obrera, 7	Lavandera, 1
Jornalera, 8	Alpargatera, 1	Propietaria, 7	Tabernera, 1
Recadista, 1	Tabernera, 1	Tendera, 2	Cocinera, 1
Labradora, 1	Portera, 2	Fondista, 1	
Comerciante, 1	Planchadora, 3	Pescadora, 1	
Cantera, 1	Escribiente, 1	Jornalera, 2	
SEGÚN ESTADO CIVIL EN EL MEDIO RURAL			
Casadas		Viudas	
Labradoras, 140		Labradoras, 42	
Obrera, 1			
Tejedora, 2			

Ocupaciones de las mujeres fuera de casa en 1902. Fuente: Lola Valverde (1985)<sup>56</sup>.

Como se observa, la variedad de actividades de las mujeres es amplia, sin contar los muchos oficios que desempeñarán en las empresas.

A inicios del siglo XX, alrededor de 1903, trabajaban en las fábricas de la villa 689 hombres y 479 mujeres, es decir, poco más del 27% de la población total de Errenteria<sup>57</sup>. Las catorce fábricas que había en ese entonces daban trabajo a 1.168 personas. El 40,6% eran mujeres. De ellas, el 12,5% tenía menos de 16 años de edad y el 16,2% tenía más de 50 años<sup>58</sup>.

La alta proporción de mujeres trabajadoras era superior al de otras zonas industriales de Gipuzkoa, y este hecho tuvo una gran importancia para la villa. Había casos en los que había muchas mujeres trabajando en un mismo sitio, lo cual,

<sup>55</sup> La referencia utilizada no especifica si los datos presentados aquí en la primera sección de la tabla, en la que no se diferencia el estado civil, se refieren a las mujeres solteras o a la población femenina en su conjunto. Es probable que se refieran a las mujeres solteras pues entre esos datos y aquéllos en los que se establece relación con el estado civil hay no sólo actividades sino también cifras diferentes. Además, el hecho de que se presenten estadísticas específicas considerando el estado civil de casadas y viudas concuerda con el hecho de que entonces eran mujeres que, idealmente, se consideraban "ajenas" al trabajo extradoméstico.

<sup>56</sup> VALVERDE, Lola: "Rentería...", *op. cit.*, pp. 29-33.

<sup>57</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: "El pasado de Oarsoaldea...", *op. cit.*, p. 14.

<sup>58</sup> Errenteriako Udala, "Herria ezagutzen", disponible en: <http://www.ondarea-errenteria.net/euskara/unitate-didaktikoak>.

según analiza Miguel Ángel Barcenilla, fuerza a construir una imagen pública y social sobre “la obrera”, figura antes desconocida. A pesar de esto, esa visibilidad de las mujeres trabajadoras no se refleja en discursos oficiales ni mucho menos en la legislación ni en medidas sociales ni políticas que mejoraran las condiciones de y para el trabajo de las mujeres. Sus salarios se mantenían más bajos que los de sus compañeros, llegando a representar, a veces, menos de la mitad de éstos, y no tenían tampoco ventajas respecto a las condiciones de trabajo. Según algunas perspectivas, esto empujó a las mujeres a luchar y conseguir, con el paso de los años, muchas mejoras laborales<sup>59</sup>.

Las condiciones laborales en esas fechas no eran mejores que antes. En las fábricas había insalubridad, poca ventilación, disciplina rigurosa, excesivo control de tiempos y movimientos, jornadas extenuantes de más de 10 u 11 horas de trabajo que incluso podían prolongarse. Las condiciones de los talleres femeninos eran aún peores.

Como se dijo, en teoría, los niños –y niñas– sólo podían trabajar a partir de los 10 años de edad y con una jornada reducida, aunque en la práctica no se cumplía siempre esta normatividad<sup>60</sup>. En 1904 se constituye la Sociedad de Oficios Varios, pero no será hasta años más tarde cuando empieza a desarrollar una actividad reivindicativa.

### Mejores tiempos y acción política

En 1905 había quince fábricas que empleaban a 1.178 personas, predominando entonces la industria de consumo destinada al mercado español.

Hacia 1910 empieza a notarse la recuperación del nivel de vida de la población, aunque, parece ser que la “mejora llegó primero a los hombres y más lentamente a las mujeres y a la población infantil”<sup>61</sup>. Para entonces había crecido el poder adquisitivo debido a un ligero aumento en los salarios; habían mejorado la alimentación y las condiciones de higiene e infraestructura de las viviendas gracias a la extensión de algunos servicios como alcantarillado y agua, y de otras obras públicas como un nuevo mercado y un lavadero. A nivel social se observa no sólo la generalización de las sociedades de socorros mutuos, sino también la creación de cooperativas de consumo.

Interesa remarcar tres cosas de esas sociedades de socorros mutuos: que fueron espacios importantes para la sociabilidad y el asociacionismo, precedentes de otro

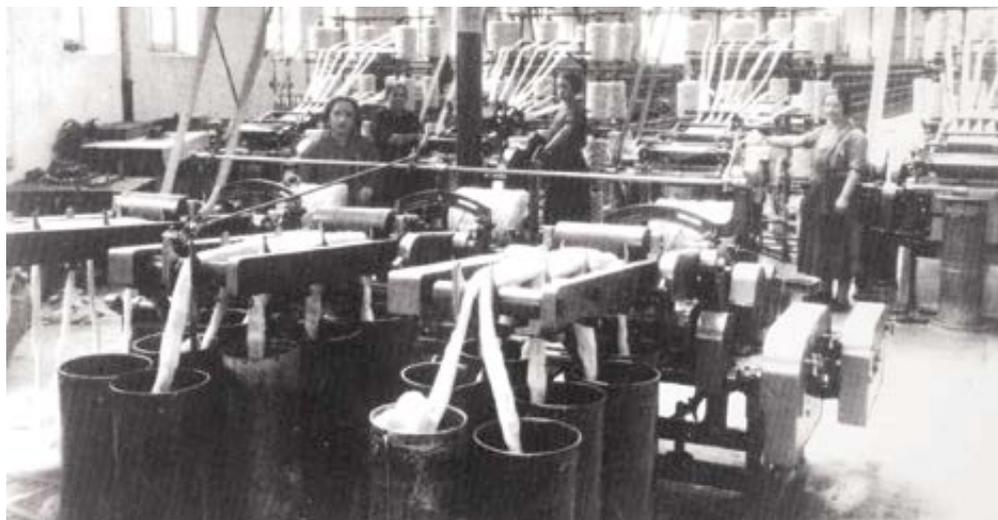
<sup>59</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel, conferencia..., *op. cit.*

<sup>60</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: “El pasado de Oarsoaldea...”, *op. cit.*, p. 14.

<sup>61</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel, conferencia..., *op. cit.*

tipo de organizaciones, incluidas los sindicatos u otros “grupos de resistencia”. En esas sociedades se fueron “aprendiendo” cuestiones de organización, disciplina, participación asamblearia, gestión, etc. Y fueron asimismo un medio que facilitó la construcción de una “identidad obrera”, cuestión fundamental en una sociedad que iba transformándose y que provenía de una realidad sociopolítica, económica y laboral sumamente distinta, por lo que era necesario entablar relaciones y reforzar valores y actitudes “nuevos”. Estas sociedades de socorros mutuos llegaron a constituir espacios de identificación colectiva, de intercambio. Pero además, una de las peculiaridades de este tipo de sociedades en Erretería, fue:

La presencia de mujeres como socias de pleno derecho, algo que se corresponde, lógicamente, con su presencia laboral en la industria local. Así sociedades como “La Ibérica”, “La sociedad de socorros mutuos de La Fabril Lanera”, “Alkar-Laguntza”, etc... admitían socias, aunque eso sí, pocas veces aparecían en las Juntas Directivas y, cuando lo hacían (por ejemplo en la de “La Fabril Lanera” y en la de “Tejidos de Lino”, los cargos de Presidente y Secretario lo ocupaban los varones, mientras que las mujeres eran, como mucho, vocales). Esa presencia femenina implicaba también otro dato curioso, la expresa exclusión del parto como motivo de pago de prestaciones por enfermedad (aunque en el reglamento de la sociedad de socorros mutuos “Alkar-Laguntza” se prevea ayuda de 1 pts. durante tres semanas después del parto)<sup>62</sup>.



Tejedoras de Fabril Lanera. Año 1930. (AME A014F041).

<sup>62</sup> LUENGO TEIXIDOR, Félix: “Sociabilidad y socorros mutuos: las sociedades de socorros mutuos de Rentería (1890-1930)”, *Bilduma*, nº 9, 1995, p. 34.

Otro de los cambios de estos años fue la aplicación en algunas fábricas de las leyes laborales, en concreto, de las disposiciones sobre la reducción de las jornadas. Cabe decir que estas cooperativas parecen no haber tenido el calado o dimensiones que tuvieron en otros sitios de la provincia. O al menos su impacto y permanencia no están claramente recogidos. En parte funcionaron a partir de las sociedades de socorros, de asociaciones partidistas o de tipo político, y probablemente algunas, también lo hicieron a partir de las empresas, sin embargo, no fueron muy usuales ni tuvieron las dimensiones de otras relativamente cercanas, como la de la fábrica de algodón de Lasarte<sup>63</sup>.

Durante este período también empieza a crecer, una vez más, el tamaño e infraestructura de Errenteria: aumenta el número de habitantes, en 1912 se implanta La Papelera Española “con un edificio de hormigón que causó sensación en su época; un poco más tarde, Papelera Oarso, con maquinaria modernísima”<sup>64</sup>. Y, en ese mismo año hay otra obra pública importante: “el Topo” o tren transfronterizo entre Donostia y Hendaya.

En 1913 las obreras y obreros de “Manufacturas del Yute” organizan la primera huelga conocida en Errenteria<sup>65</sup>. En esta fábrica se tejía y hacía el hilo, y las mujeres hacían las alpargatas por lotes, posiblemente lo hicieran a domicilio. Suele decirse “que las mujeres eran más dóciles y menos proclives a la rebelión”, y por eso sorprende que en la primera huelga del pueblo hayan participado o incluso la hayan encabezado ellas, reconoce Miguel Ángel Barcenilla<sup>66</sup>.

Un año antes, “gracias en parte a la existencia e insistencia de los grupos feministas”, en febrero de 1912 se había aprobado la llamada “Ley de la silla”, “que regulaba la obligación de los empresarios fabriles a proporcionar un asiento a sus trabajadoras, para que pudieran descansar”<sup>67</sup>. Y en julio del mismo año, se aprueba otra ley que prohibía el trabajo nocturno femenino. Aunque en la base de estas leyes estaba la idea de que era necesario proteger a las mujeres, por su debilidad, o incluso, la de mantenerlas en el espacio de la casa, reduciendo su tiempo de trabajo fuera de ella<sup>68</sup>, finalmente se empiezan a intentar mejorar las condiciones de trabajo.

<sup>63</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel, entrevista del 4/12/2013.

<sup>64</sup> GOÑI GALARRAGA, Joseba: *op. cit.*, p. 75.

<sup>65</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: “El pasado de Oarsoalde...”, *op. cit.*, p. 26.

<sup>66</sup> Entrevista del 4/12/2013.

<sup>67</sup> LOZA, Silvia; RUIZ, María; TRANCHE, Mercedes: *Historia de las mujeres... op. cit.*, p. 31.

<sup>68</sup> GARCÍA NINET, José Ignacio (dir.): *Curso sobre prevención de riesgos laborales*, Colección Manuals 13. Universitat Jaume I, Castelló, 1998, pp. 245-246.

Además de los cambios en la legislación general, en sitios relativamente próximos como Irun, las obreras de la Fosforera habían formado el Sindicato Feminista de Cerilleras<sup>69</sup>. Aunque no se sabe en qué medida hubo relación entre la primera huelga de Erretería, en la que participan con gran protagonismo las mujeres, y la movilización irunesa, no es difícil pensar que hubo alguna influencia. Como afirma Miguel Ángel Barcenilla, el tranvía –que era en esos tiempos tirado por caballos–, pasaba con regularidad y la comunicación entre municipios era ágil y continua, y puede pensarse que la circulación de ideas y movimientos era igualmente fluida<sup>70</sup>.

La Primera Guerra Mundial, iniciada en 1914, afectó al desarrollo de las industrias del pueblo. Aunque hubo un primer momento de impacto negativo, que generó la reducción de la producción y aumento del desempleo; posteriormente, y gracias a la neutralidad del Estado español, éste ocupó los mercados que estaban dejando los países combatientes y aumentó la producción en casi todos los sectores industriales, que encontraban una demanda creciente. En consecuencia, la plantilla laboral de algunas empresas de Erretería también creció. En 1915 la “Ibérica” casi duplicó el número de personas empleadas, la “Sociedad de Tejidos de Lino” prácticamente lo triplicó, “Olibet” tenía ya 154 personas trabajando, el 60% más que en los doce años previos, y la “Papelera Vasco-Belga” también creció en proporción semejante en el mismo período.

Para esos años había ya 29 fábricas en Erretería, y habían aumentando tanto su productividad como su valor, gracias a algunas mejoras tecnológicas, aunque no necesariamente había aumentado el número de personas empleadas en ellas. El incremento de la productividad, sin el aumento de puestos de trabajo es otra característica de este período o generación industrial.

Las ventajas iniciales de la Primera Guerra Mundial para la economía local no significaron beneficios en los salarios, sólo en los capitales de los empresarios. Además, el efecto positivo no perduró ya que cuando finalizó la Guerra y los países europeos fueron retomando su actividad económica y sus mercados, las empresas vascas tuvieron que retroceder y atravesaron un período de fuerte crisis. El poder adquisitivo de la población también disminuyó.

---

<sup>69</sup> LOZA, Silvia; RUIZ, María; TRANCHE, Mercedes: *Historia de las mujeres... op. cit.*, p. 31.

<sup>70</sup> Entrevista a Miguel Ángel Barcenilla, 4/12/2013.

### Las diferencias

Las desigualdades salariales entre hombres y mujeres persistían. En 1915, tanto en la “Papelera” como en la “Sociedad de Tejidos de Lino”, los hombres percibían 4 pesetas y las mujeres 1.5, y en la “Fabrill Lanera” la diferencia era menor, pero existente: los hombres ganaban 2.75 y las mujeres 1.75 pesetas. En la Ibérica, 3.75 vs 1.75.

Fuentes: Barcenilla, 2004, p. 323 y Luengo, 1988, p. 184.

Durante todos los años de este período, es decir, cerca de cuatro décadas, no parece haber noticias de movimientos reivindicativos ni conflictos sociales, a excepción de la huelga de 1913. Algunos autores consideran que el crecimiento industrial “fue moderado” y permitió una adaptación pausada entre la cultura y formas de vida tradicionales con las que trajo la industrialización, la economía y nuevas formas de relaciones sociales no chocaron de manera abrupta y el clima social era de paz<sup>71</sup>. Otros, que el rumbo industrial de Errenteria, carente de una “clase patronal capitalista” local y sin controles caciquiles, le dieron un cierto aire igualitario o democrático<sup>72</sup>. Sin embargo, los cambios de la sociedad tanto europea como local, y el desarrollo de muchos partidos políticos y luchas electorales en la villa supusieron unas nuevas condiciones para el movimiento obrero. A partir de 1917 la movilización obrera empezará a tener mucho más protagonismo en Errenteria.

### Altibajos en el proceso de industrialización y en la Villa: años 20 y 30 del siglo XX

En este siguiente período que abarca desde 1917 hasta 1939 el panorama de Errenteria, sus industrias y la vida alrededor de ellas, presenta muchos cambios y altibajos. Por un lado, y como se dijo, hay una fuerte presencia de movilización obrera. A inicios de ese período hubo varias huelgas en las que las mujeres fueron protagonistas importantes. Por otro lado, hubo también crisis y procesos de recuperación económica que afectaron toda la dinámica de las empresas, la vida del pueblo, y por supuesto, al trabajo de las mujeres. Evidentemente, las guerras que se vivieron en Europa y en el Estado español en esos años, así como sus resultados, influyeron de diversas maneras en el desarrollo de industrialización en la localidad. Tanto las movilizaciones obreras como la situación política, económica y

<sup>71</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: “El pasado de Oarsoaldea...”, *op. cit.*, p. 26.

<sup>72</sup> GOÑI GALARRAGA, Joseba: *Historia...*, *op. cit.*, p. 77.

social de esa compleja época tuvieron una profunda interacción. Los sucesos en el ámbito laboral e incluso en la posición y situación de las mujeres se vieron afectados por un entorno más amplio, por las ideas y acciones desarrolladas en todo el continente.

La Primera Guerra Mundial termina en 1918, los países europeos empiezan a retomar su propia producción y mercados, y las empresas y economía vascas ven frenado su crecimiento. Alrededor del inicio de los años 20 una crisis expandida por toda Europa afectó particularmente a la industria papelera, y por supuesto, influyó en la de Errenteria, así como en la industria textil: “La Papelera, por ejemplo, paraba la producción varios días a la semana y eso provocó que bajaran mucho los sueldos”. También subió el paro, y esta situación hizo que se debilitaran las demandas obreras, “ya que bastante tenían con mantener su puesto de trabajo. La crisis pronto terminó y se volvió al ritmo de producción de siempre, aunque la inestabilidad de los puestos de trabajo continuó”<sup>73</sup>.

### **Movilizaciones obreras, reivindicaciones laborales y protagonismo femenino**

En este complicado período, la “mentalidad obrera también experimentó un cambio significativo”. En 1917 UGT y CNT convocaron una huelga general y las fábricas pararon por unos días. Conforme empeoró el nivel de vida, aumentó el descontento y hubo más empuje para las movilizaciones obreras. En 1918 des-puntaron varios movimientos obreros en todo Gipuzkoa y comenzó a desarrollarse una gran agitación social. En los dos años siguientes se crearon varios sindicatos locales de UGT.

No sólo fueron las malas condiciones laborales y de vida las que condujeron a tanta movilización, sino que para entonces ya había “capacidad para poner en cuestión la autoridad del patrón y del Estado, que hasta entonces habían constituido un tabú”<sup>74</sup>.

En octubre de 1919, y como producto de reivindicaciones previas en todo el Estado, entró en vigor el “Decreto de la jornada de 8 horas”, que redujo el tiempo de la jornada diaria y también semanal, estipulándose un máximo de 48 horas laborales a la semana. Esto contribuyó a mejorar las condiciones de trabajo y de vida.

---

<sup>73</sup> Errenteriako Udala, “Herria ezagutzen”, *op. cit.*

<sup>74</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel, conferencia..., *op. cit.*

En este mismo año, algunas de las mujeres de Manufacturas el Yute –entonces conocida como “Caralt Pérez y Cía”, empresa catalana que había comprado y modernizado la fábrica–, llamaron a la huelga: “Hubo revueltas y fueron llamadas al orden público.” Y en 1920 hubo más de diez huelgas en Errenteria. Entre las demandas más comunes estaban: la subida de salarios, el pago de horas extras, cobertura en caso de accidente, mejoras en los espacios de trabajo, admisión de la patronal de los sindicatos y derecho de asociación. Más allá de los aspectos relacionados con el trabajo, lograron que los partidos políticos, la prensa y la opinión pública reconocieran que las relaciones sociales y laborales estaban cambiando, y “el problema social se convirtió en un quebradero de cabeza”<sup>75</sup>. “Panaderos, toneleros, paragüeros, obreros textiles, obreros metalúrgicos, tranviarios o pasteleros, aprovecharon el auge de sus sindicatos para plantear sus reivindicaciones, y en muchos casos, las huelgas acabaron mediante las negociaciones entre las dos partes. En total, más de 22 mil jornadas se perdieron por las huelgas, y afectaron a más de mil obreros y obreras”<sup>76</sup>.

Además, en este agitado año, en todo Gipuzkoa hubo más de 50 conflictos laborales, y en ellos, las mujeres tuvieron una participación porcentual más o menos pareja con su presencia en la industria. De hecho, con datos de toda la provincia, se sabe que había más participación femenina que masculina en las movilizaciones. Entre 1917-1920, cerca del 85% de los empleados se involucraron en alguna huelga, pero el porcentaje de mujeres fue del 99%, “lo que quiere decir que, planteada la huelga en una empresa, las mujeres responden a ella de forma más unánime que los hombres, casi al 100 por 100”<sup>77</sup>.

De la huelga de las trabajadoras de Manufacturas el Yute, en julio de 1919, sólo se sabe que “las fuerzas públicas tomaron parte en los altercados de poca importancia que se produjeron”. Pero también se sabe que ese mismo año 200 mujeres se afiliaron al Sindicato Católico Libre Femenino de Rentería, el cual tuvo mucho éxito, sobre todo entre las trabajadoras de la industria textil. De hecho, la única sección exclusivamente femenina de este sindicato existió en Errenteria.

La relevancia del “sindicalismo católico” entre las mujeres fue enorme, el Sindicato Católico –distinto del Católico Libre– brindaba a las obreras instrucción

<sup>75</sup> Errenteriako Udala, “Herria ezagutzen”, *op. cit.*

<sup>76</sup> LUENGO TEIXIDOR, Félix: “Los comienzos del siglo XX (1903-1931)”, en Juan Carlos Jiménez de Aberasturi Corta (dir.), *Historia de Rentería*, Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Rentería, 1996, pp. 259, 270.

<sup>77</sup> LUENGO TEIXIDOR, Félix: “La mujer en el movimiento obrero: Una huelga en Rentería en 1920”, *Bilduma*, nº 2, 1988, p. 182.

básica y también formación moral y social, a través de instancias como los Centros Nazaret, que en Errenteria llegó a tener muchas afiliadas<sup>78</sup>.

Los datos que se tienen para Gipuzkoa dejan ver que la presencia de las mujeres en los sindicatos era importante, e incluso participaban activamente a pesar de que había grupos, como los anarquistas, que no formaron secciones femeninas en sus sindicatos. Otras agrupaciones, como UGT, sí contaron con secciones para mujeres, que en algunos casos, de acuerdo al ramo industrial, tenían mayormente afiliadas, como en el de modistas y sastres, “el sindicato de la aguja”, en San Sebastián<sup>79</sup>.

Un año más tarde, en 1920, las mujeres de la Fábrica de Lino también fueron a la huelga. Las huelguistas pedían la mejora de las condiciones laborales, y además se solidarizaban con una compañera que había sido despedida. La huelga se alargó por dos meses, y las obreras perdieron la batalla<sup>80</sup>.

En 1920 hubo paros también en Niessen y en La Ibérica, en cuyos comités participaron también algunas mujeres<sup>81</sup>. En Niessen, fueron Pura Garmendia, Nemesia Arruebarrena y Mercedes Elizondo las sindicalistas que encabezaron el conflicto y suscribieron los acuerdos de su resolución. Entre otros puntos, se convino la jornada semanal de 48 horas, salvo casos de fuerza mayor, y la sanción de pérdida de medio día de trabajo y de jornal, si el obrero u obrera no llegase a la fábrica puntualmente<sup>82</sup>. Pero, como explica Félix Luengo, la huelga que se ha considerado más destacable por el protagonismo femenino es la de “Tejidos de Lino”. El Sindicato Obrero Femenino Católico Libre, al que pertenecían cerca de 60 empleadas de la fábrica, convocó la huelga. Cuando estalló, la fábrica: “ocupaba a 27 varones y 3 jóvenes varones y a 52 mujeres, 95 mujeres jóvenes y 2 niñas (...), es decir, 179 personas, de las que 149 eran mujeres y 30 hombres<sup>83</sup>”.

“El motivo del paro es la expulsión de una compañera por negarse a pagar una multa impuesta por el patrón. Según el reglamento (...) se podía multar a las y los obreros por diversas causas, por ejemplo por hablar durante el trabajo en la sección de confección, cosa que se penaba con 10 céntimos. La negativa a pagar la

---

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 183.

<sup>79</sup> *Ibidem*, p. 182.

<sup>80</sup> Errenteriako Udala, “Herria ezagutzen”, *op. cit.*

<sup>81</sup> LUENGO TEIXIDOR, Félix: “La mujer en el movimiento...”, *op. cit.* p. 184.

<sup>82</sup> LUENGO TEIXIDOR, Félix: “Los comienzos del siglo XX...”, *op. cit.*, p. 249.

<sup>83</sup> LUENGO TEIXIDOR, Félix: “La mujer en el movimiento...”, *op. cit.* p. 184.

sanción suponía la expulsión. El 21 de julio de 1920, ante uno de estos despidos, una comisión visita al director y pide la readmisión”. La negativa a las peticiones desemboca en la huelga, a la que se suman varias secciones de la fábrica, pararon 98 empleadas, todas mujeres, “por contra, los 30 hombres trabajaron”. Es decir, fue un conflicto protagonizado, dirigido y sostenido por las mujeres. Duró más de un mes, y la “dureza de la postura patronal” supuso que las mujeres acabaran firmando un acuerdo que les supuso una fuerte derrota, e incluso doce de ellas no fueron readmitidas y fueron despedidas<sup>84</sup>.

En 1921 el panorama será distinto. Sólo hubo una huelga, en el taller mecánico de Illarramendi<sup>85</sup>. Se aprueba la legislación relativa al Seguro Obligatorio de Vejez. Pero sobre todo destaca que este año la actividad de las mujeres en la industria cayó en casi 20% debido a varias razones, entre ellas, el crecimiento de los sectores y trabajos que sólo desempeñaban los hombres, y también al mayor control legal sobre el trabajo femenino que supuso que sus sueldos tenían que aumentarse, por lo que se redujo la ventaja de contratarlas<sup>86</sup>.

### Otras trabajadoras

Además del trabajo industrial y las movilizaciones de las obreras, hay que recordar que entre la población activa del municipio estaban también las baserritarras. No están registradas en los censos de actividad económica, a pesar de la importancia de su papel, pero se considera que en Gipuzkoa habría, a inicios de la década de los años 20, al menos un 20-25% más de población económicamente activa femenina si se las incluyera. Si se añade a este porcentaje la cantidad de mujeres trabajando en el servicio doméstico, la proporción de mujeres trabajadoras era altísima. Aún y con los datos incompletos, como se dijo, el modelo industrial de Errenteria y de toda la provincia se diferencia por el desarrollo de ramas industriales con alta presencia femenina: la del vestido, la textil, la química, y con menor presencia, pero aún con participación femenina, la industria papelera, alimenticia y del mueble<sup>87</sup>.

---

<sup>84</sup> *Ibidem*, p. 185.

<sup>85</sup> Errenteriako Udala, “Herria ezagutzen”, *op. cit.*

<sup>86</sup> *Ibidem*.

<sup>87</sup> LUENGO TEIXIDOR, Félix: “La mujer en el movimiento...”, *op. cit.*, pp. 179-186.

A partir de 1920 la población rural del municipio empezó a descender imparablemente, y la urbanización de Erretereria continuó avanzando, para esas fechas en las viviendas había ya agua corriente y baño, aunque fuera compartido.

También siguieron desarrollándose los otros oficios y actividades del sector servicios. Para los años 20, las tareas relacionadas con el sector de transportes y comunicaciones crecieron, pues el “País Vasco fue de los primeros en disponer de comunicaciones telegráficas, en buena medida por el obligado paso para la conexión con Francia por el oeste europeo y por la importancia de la actividad marítima”. Oficios como el de telefonista y secretaria, actividad creciente y propiamente femenina, aumentaron en todo Gipuzkoa<sup>88</sup>. De acuerdo con el historiador Miguel Ángel Barcenilla, en Erretereria los trabajos alrededor del tren y los de las oficinas fueron masculinos durante muchos años ya que eran actividades cualificadas; y probablemente es en la década de los años 20 cuando empiezan a incorporarse las mujeres a estos oficios que, en otros sitios, eran totalmente femeninos desde tiempo atrás<sup>89</sup>. No hemos encontrado constancia de cómo fue ese proceso de incorporación de las mujeres a estos trabajos, ni su experiencia.

### Control y protección sociales, y desarrollo industrial

En 1923 se inicia la dictadura de Primo de Rivera, y también un período de crecimiento industrial debido al proteccionismo de los productos industriales y el fomento de obras públicas, lo cual aumentó el consumo. La política era autárquica, es decir, centrada en el autoabastecimiento, por lo que se buscaba impulsar el desarrollo y producción industrial internos, a través de la intervención estatal en la economía: regulación de mercados, precios y producción, ayudas y subvenciones, control de aranceles.

Por otro lado, a nivel social y político, se logra una cierta “estabilidad” con la prohibición de los sindicatos comunista y anarquista, con el paternalismo, y también con los efectos de las leyes laborales que se habían ido aprobando en los años previos, lo cual acalló la anterior agitación social. Además de esto, el poder adquisitivo mejoró<sup>90</sup>.

La política social y económica de Primo de Rivera buscaba establecer una lógica de “competitividad” y de “racionalización de los recursos” nuevas en aquel

<sup>88</sup> URDANGARÍN ALTUNA, Carmelo e IZAGA REINER, José María: “Oficios vascos...”, *op. cit.*

<sup>89</sup> Entrevista del 4/12/2013.

<sup>90</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: Conferencia..., *op. cit.*

entonces, que suponían la necesidad de una mejor coordinación organizativa de la empresa, y una adecuación del trabajador o trabajadora a “los nuevos ámbitos productivos y técnicos”. Desde esta lógica, se controla el movimiento obrero, pues la “indisciplina social” perjudica el trabajo y arruina la producción. Se hace énfasis en la superación de conflictos obreros, se pide que la clase trabajadora aporte su esfuerzo y la colaboración de las organizaciones obreras en pro de un interés común. Este interés es la modernización y la productividad. Se pierde libertad sindical, y se avanza en el corporativismo<sup>91</sup>.

A nivel social también destaca la formación de dos cooperativas, la de los obreros papeleros<sup>92</sup>, y la Cooperativa Renteriana para la Construcción de Casas Baratas<sup>93</sup>, creadas en la década de los años 20.

En este contexto, en 1924 se funda la “Fábrica Electrotécnica Euzkaria”, que después se llamó “G. Echeverría y Cía, S.A.” (Pekin), y en 1925, la Esmaltería Guipuzcoana, cuya plantilla laboral estaba compuesta por una mayoría de mujeres (70%). Pocos años más tarde, la Esmaltería agrandó su taller y en 1930 tiró, para ello, el lavadero de Pekín<sup>94</sup>. El Ayuntamiento vendió a la empresa terrenos comunales dentro de los cuales se hallaba el “viejo lavadero” y el único entonces en todo el pueblo. Esto se narra en una revista local de la época:

La municipalidad renteriana, deferente siempre con la expansión industrial, que marca los jalones de la creciente prosperidad de la villa, acordó acceder a los deseos de la Esmaltería. Y a falta del lavadero de Pekín, surgió imperativamente, con el imperio de las conveniencias del pueblo, la necesidad de la construcción del nuevo lavadero<sup>95</sup>.

Destaca que esa “deferencia” con las industrias, y algunos de los “jalones” que éstas trajeron, supusieron entre otras cosas un problema para el abastecimiento de agua para el consumo de la población, el cual se agudizará conforme pasan los años y llegará a ser una cuestión crítica décadas más tarde.

Persiste el trabajo femenino a nivel industrial en Errenteria, pero se ve reducido no sólo porque disminuyeron las ventajas de contratar mujeres, y el número de empresas que se dedicaban a tareas o sectores más “aptos” para las mujeres, sino

---

<sup>91</sup> PÉREZ PÉREZ, José Antonio e IBÁÑEZ ORTEGA, Norberto: “Orígenes y desarrollo del socialismo en el País Vasco”, *Bilduma*, nº 19, 2005, pp. 114-115.

<sup>92</sup> AME Sección B, Negociado 7, Libro 2, Expediente 6.

<sup>93</sup> AME Sección B, Negociado 7, Libro 3, Expediente 5.

<sup>94</sup> Errenteriako Udala, “Herria ezagutzen”, *op. cit.*

<sup>95</sup> Revista *Rentería*, nº 13, 1930.

también porque con el nacionalcatolicismo de la dictadura de Primo de Rivera se imponía una mentalidad contraria a su trabajo en ámbitos más allá del doméstico:

Había una presión muy fuerte para que las mujeres dejaran de trabajar. Había presión sobre ellas, y sobre el marido, porque si no era capaz de mantener a la familia, no era suficientemente hombre. Esa ideología insistía mucho en que el lugar de las mujeres era el hogar y su papel, criar hijos para la patria. Entonces se toleraba que trabajaran mientras eran solteras, pero al casarse, la idea era que tenía que dejar de trabajar<sup>96</sup>.

A pesar de esto, la dictadura de entonces tenía un tinte relativamente “blando”, era paternalista, dice Miguel Ángel Barcenilla, y por eso, se busca “cuidar” en cierta forma a las y los obreros, y a la población en general<sup>97</sup>:

Como necesita darse un barniz de modernidad, es la primera vez que se permite a las mujeres votar y ser concejales, cosa que hasta entonces no se había conseguido<sup>98</sup>. Es contradictorio, porque por un lado quiere mantener esa vida tradicional, pero a la vez quiere modernizarse y crea una especie de comités de obreros y permite que los sindicatos formen parte de eso. Y respecto a las mujeres, tolera derechos y hasta los consolida<sup>99</sup>.

Esta consolidación de derechos hacía formalmente partícipes a las mujeres de la vida política de sus comunidades, y también supone, por ejemplo, que en 1931 se promulgue la Ley de Retiro Obligatorio. Además, entre las políticas de Primo de Rivera, hubo un plan nacional para el desarrollo de infraestructuras, lo cual supuso a nivel local, por ejemplo, que en 1926 se comenzaran obras urbanísticas en Versailles, Agustinas, Gaztaño y junto al callejón de Morrongilleta.

En este período se abrieron continuamente tiendas de ultramarinos (eran 28 en 1929), comercios, cafés y bares, “indicios todos de que cada vez se disponía de más dinero y tiempo para el ocio”<sup>100</sup>.

<sup>96</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel, entrevista del 4/12/2013.

<sup>97</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel, conferencia..., *op. cit.*

<sup>98</sup> Este derecho se alcanza progresivamente. En 1924 las mujeres cabeza de familia pueden ser electoras y elegibles a nivel local, y al año siguiente en los organismos provinciales. En 1926 hay un plebiscito (no elecciones democráticas) y se permite el voto de todas las mujeres. En 1927 se reservan algunos escaños para la participación de las mujeres en la Asamblea Nacional Constitutiva, y en la cual se eligieron de forma indirecta. Es hasta la Constitución de la II República cuando las mujeres obtienen el derecho al voto pleno y amplían sus posibilidades de participar en otros órganos políticos.

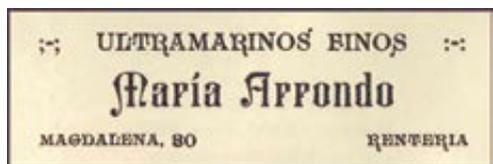
<sup>99</sup> Entrevista del 4/12/2013.

<sup>100</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: “El pasado de Oarsoaldea...”, *op. cit.*, p. 25.



Imagen: Anuario regional descriptivo, informativo y seleccionado de la industria, comercio, agricultura, arte y turismo del Norte de España, 1932.

Es de particular interés resaltar que había varias mujeres al frente de los negocios, o al menos con su titularidad. Según consta en el registro de 1932, la viuda de Mendarte tenía una confitería y tienda de ultramarinos, la viuda de Jáuregui poseía una confitería, la viuda de Lecuona y la viuda de Urrutia una tahona cada una, había siete propietarias de abacerías, es decir, puestos o comercios para la venta al por menor de aceite, vinagre, legumbres secas, bacalao, etc.: María Arandia, María Ramona Argaya, María Arrondo, la Viuda de Berasategui, María Corta, Cornelia Echeveste y Gregoria Mayor. Feliciano Galarraga era la dueña de una lechería.



Aparte de esos negocios vinculados a la hostelería y alimentación, había seis dueñas de mercerías: Dorotea Berrondo, Viuda de Echevarría, Manuela Iguarán, Francisca Inciarte, Manuela Jiménez y Josefina Lorente; cuatro modistas: Margarina Gamborena, Joaquina García, Alejandrina Montijo y Guadalupe Moreno; y Fructuosa Urtea era la dueña de una corsetería. Prudencia Sorazu tenía un negocio de juguetes. Además de este tipo de comercios, se tiene registrada la existencia de un negocio de pintores y una hojalatería a nombre de la Viuda de Goeneaga y también aparece un taller de maderas y carpintería con la razón social Viuda e Hijos de Uranga<sup>101</sup>.

En los años previos había habido un cambio importante en la mentalidad y en las relaciones entre hombres y mujeres. Cuando las mujeres de toda Europa se hicieron cargo de trabajos y tareas que antes realizaban los hombres durante la Gran Guerra, entonces en combate, se produjeron situaciones que alteraron su posición y las relaciones de poder. En varios países las mujeres consiguieron el pleno derecho al voto antes de los años 20, comenzaron a asistir a lugares públicos y a realizar actividades que les habían estado vetados por años, a hacer deporte, a cambiar sus formas de vestir, y a relacionarse con los hombres de otra manera<sup>102</sup>. Aunque estas nuevas actitudes e ideas tardarán cerca de una década en llegar y notarse en el pueblo, irán formando parte del contexto e influyendo de manera paulatina y gradual en las mujeres y en sus reivindicaciones. La mentalidad de la sociedad de los últimos años de la década de 1920 e inicios de la de los años 30 era distinta. La villa, también.

A inicios de la década de 1930 se fabricaban en Erreterria decenas de artículos diferentes. El siguiente texto, de 1932, constata la diversidad de la producción local:

---

<sup>101</sup> *Anuario regional descriptivo, informativo y seleccionado de la industria, comercio, agricultura, profesiones, arte y turismo del Norte de España*, Anuarios Regionales de España, Madrid, 1932, pp. 636-637.

<sup>102</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel, conferencia..., *op. cit.*

La villa de Rentería está caracterizada en los tiempos actuales por su inusitado movimiento industrial que crece progresivamente y que hoy constituye uno de sus florecimientos y riqueza.

Su amplio término municipal, bañado por el río Oyarzum, produce maíz y manzanas.

Riqueza pecuaria de las especies cerdal, bovina y lanar. Industria pesquera. Fabricación de alambres, carbonato de plomo (albayalde), alcohol, alpargatas, aserras maderas, barnices, batería de cocina, bizcochos, galletas, bloques de cemento, botones de cuero y asta, calzado, camas de madera, cepillos, electricidad, envases metálicos, espino artificial, fieltros (para la fabricación de papel y pasta), gaseosas, géneros de punto, artículos de goma, harinas, hilados de lana y estambre, lejías, artículos de material aislante, medallas, plumbato plúmbico (minio), muebles, orfbrería religiosa, papel continuo, paquetería, muebles de acero, paraguas, pastas de madera, peinar lana, peines, perfumería, pintura, planchas de plomo, pulverizadores para tocador, puntas de París, tacones, suelas, sulfato de alúmina, lino, algodón, tirafondos de latón y hierro, tornillería, tubos de plomo y cinc.

Producción de Erretereria en 1932. (Fuente: *Anuario regional descriptivo, informativo y seleccionado de la industria, comercio, agricultura, profesiones, arte y turismo del Norte de España*, 1932).

Entre esa enorme cantidad de empresas aparecen Agustina y Eladia Iradi, María Recalde y la viuda de Echeverría como propietarias de fábricas de tejidos, y Josefina Lorente de la fábrica de tejidos de punto. La viuda de Arruabarrena es dueña de una de las dos fábricas de alpargatas registradas, y la viuda de Valverde posee una imprenta y una empresa de litografías<sup>103</sup>. El Molino de Londaiz, Ubarrechea

<sup>103</sup> Ver en los anexos una relación del personal de la empresa de la Viuda de Valverde (anexo 2). En el Archivo Municipal se conservan expedientes de los años 30 entre los que se pueden encontrar relaciones de empleados y empleadas de varias empresas, avisos de incorporación o cese laboral, entre otros documentos de este tipo. Sobre todo hay datos de 1931, fecha en la que se recogió información con el fin de establecer un censo de personas paradas (AME B/6/4/6).

y Compañía es otra de las industrias activas en la época, en cuya sociedad está Cesárea Garbuno<sup>104</sup>.

Es difícil saber qué suponía la titularidad de la empresa para estas mujeres, y seguramente variaba en cada caso y a lo largo del tiempo o trayectoria del negocio. Aún así, se puede pensar que la propiedad del negocio o la participación en las sociedades empresariales podría haber supuesto cierto margen de maniobra o algún tipo de oportunidad para una participación más o menos activa en esas fechas, aunque hubiese otros parientes, administradores, socios o empleados que condujeran los negocios.

Para los años 30 del siglo XX, aunque sólo el 45% de la población había nacido en el municipio, el 81% provenía de provincias vascas, es decir, la mayoría de la población inmigrante provenía de entornos euskaldunes lo que facilitaba su integración<sup>105</sup>.

En 1932 finalmente se concretó un plan urbano para la villa, recogido en las Ordenanzas Municipales de Edificación. Si antes la construcción no había estado regulada, y por eso se habían instalado tantas fábricas en el centro urbano y a sus alrededores, a partir de entonces se buscará diseñar su crecimiento, aunque muy condicionado por la “amalgama a veces insalubre de fábricas, talleres y casas de habitación”<sup>106</sup>.

Este año también hubo desastres. Aunque Erreterria tiene una larga historia de inundaciones, se recuerdan las del 27 de agosto de 1932, con una subida de las aguas de “0,70 m, el 16 de junio de 1933, con 3,15 m, el 23 de octubre del mismo año, con 3,65 m Las de este año fueron las más graves”. Hubo víctimas

---

<sup>104</sup> *Anuario regional descriptivo, informativo y seleccionado de la industria, comercio, agricultura, profesiones, arte y turismo del Norte de España*, Anuarios Regionales de España, Madrid, 1932, pp. 636-637. Es notorio que en Pasaia, municipio colindante y con gran intercambio comercial y laboral, también hubiera una cantidad notable de mujeres al frente de comercios, tiendas de alimentación, tahonas y otro tipo de empresas y negocios, cosa que no sucede para el caso de Lezo ni Oiartzun. En ambos municipios hay muchísimas menos industrias y negocios que en Pasaia y Erreterria, pero en Lezo, más allá de una tienda de ropa, no aparecen mujeres entre las propietarias de empresas. En Oiartzun tampoco hay muchas mujeres al frente de los negocios, a excepción de la Fábrica de Electricidad de la viuda de Michelena, el Molino a nombre de Joaquina Artola y un expendedor de vinos al por mayor a nombre de la viuda de Bonifacio. En Pasaia, según el mismo anuario de 1932, la fábrica de manufacturas de papel “La Vasconia” pertenecía en esas fechas a la viuda de Ribate; dos de las cuatro fábricas de licores que había en Pasajes eran de mujeres: Marie Brizard y Roer y la Viuda de Esteve Dalmasés; la viuda de Mendía aparece como propietaria de una empresa de construcción de maquinaria para panaderías; la Viuda y sobrinos de Cámara eran titulares de una empresa consignataria de buques; y había seis agencias y comisionistas de aduanas a nombre de viudas (de Fernández, de Betsellere, de Ochoa, de Cámara, de Rodrigo, de Yurrita) (*Ibidem*, pp. 619-620, 627, 629-630).

<sup>105</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel, conferencia..., *op. cit.*

<sup>106</sup> *Ibidem*.

mortales, daños a viviendas, y también pérdidas materiales en pequeñas y grandes empresas: “Comercios, bares, oficinas, vieron cómo la corriente rompía las persianas y arrastraba por la calle mercancías y mesas del establecimiento. De La Papelera salían flotando las bobinas de papel, río abajo. Y muchas fueron las empresas (...) que se vieron sorprendidas con la corriente del agua que se llevaba sus productos”, se recuerda en la revista *Oarso*<sup>107</sup>. De hecho, según algunos expedientes de empresas, ese año La Ibérica reduce jornadas y la Papelera Oarso se va al paro por falta de trabajo en las mismas<sup>108</sup>.



Alrededores de la empresa Fabril Lanera tras las inundaciones de 1933. (AME A056F028).

## II República, Guerra Civil e inicio de la dictadura franquista: tiempos revueltos para la industria y economía

La década de los años 30, marcada por la II República y luego por la Guerra Civil<sup>109</sup>, de nuevo representa una serie de avances y retrocesos en los ámbitos

<sup>107</sup> “50 años de las inundaciones”, *Oarso*, núm. 39, 2004, pp. 20-21.

<sup>108</sup> AME E/3/16/4. Ver en el anexo 3 una carta de la Fábrica Niessen, fechada en 1931 y dirigida al alcalde de Errenteria en la que se informa de la situación económica del momento.

<sup>109</sup> Una revisión a fondo sobre la evolución e implicaciones de este período, aquí brevemente referido, puede encontrarse en Pedro Barruso y Mikel Zabaleta (1996).

de la industria y economía. El resurgir de movilizaciones sociales, la participación política y la acción sindical, y las nuevas modificaciones positivas en la legislación laboral como el contrato de trabajo y la negociación colectiva, e incluso la igualdad de salario y el derecho al voto de las mujeres, fueron detenidos por la guerra<sup>110</sup>.

La República supuso una “explosión de militancia política y sindical en el país”, lo cual repercutió en la apertura de espacios a las mujeres. En el País Vasco había una gran organización femenina, muchas veces articuladas a partidos políticos, entre las cuales destacan dos por su intensa actividad: las Margaritas, del Partido Carlista y *Emakume Abertzale Batza* (del Partido Nacionalista Vasco), es decir, las secciones femeninas de ambos partidos. El trabajo de las mujeres en fábricas, talleres y comercios ya se consideraba en ese entonces como una “realidad ineludible”, y la legislación republicana abolió las leyes previas que excluían a las mujeres casadas del mercado de trabajo<sup>111</sup>. Hubo también cambios para la vida cotidiana y los derechos civiles de las mujeres, pues la Constitución “reguló todo lo relacionado con la familia desde una perspectiva de igualdad y libertad”<sup>112</sup>.

1936 fue un año en el que se logró un nivel de vida altísimo, el cual, una vez perdido durante la guerra e inicios de la dictadura, tardaría en recuperarse cerca de veinte años<sup>113</sup>.

Aunque hubo grandes avances y logros en la II República, hay que reconocer que algunos de ellos, particularmente los relativos a la igualdad de las mujeres, realmente no tuvieron tiempo de concretarse o se quedaron a nivel de “mera declaración”. Había varios obstáculos como la costumbre, la influencia de la Iglesia Católica y leyes discriminatorias que no habían sido derogadas. Incluso los sindicatos fueron un obstáculo<sup>114</sup>. En momentos de crisis o épocas complicadas, había conflicto entre mano de obra masculina y femenina, compitiendo por el empleo, y “los sindicatos, desmintiendo sus declaraciones y programas oficiales, apoyaron siempre las restricciones del empleo femenino”<sup>115</sup>.

El 11 de septiembre de 1936 “entran los requetés al pueblo”, la guerra alcanza a Erretería y, como explica Miguel Ángel Barcenilla, más de la mitad de la pobla-

<sup>110</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel, conferencia..., *op. cit.*

<sup>111</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: “Historia contemporánea de las mujeres en Euskal Herria”, Marta Agirrezabala, *et al.*, *La mujer en Euskal Herria (Hacia un feminismo propio)*, Egileak - Basanere Argitaletxea, Donostia, 2001, pp. 43-44.

<sup>112</sup> LOZA, Silvia; RUIZ, María; TRANCHE, Mercedes: *Historia... op. cit.*, p. 41.

<sup>113</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: “El pasado de Oarsoaldea...”, *op. cit.*, p. 35.

<sup>114</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel, conferencia..., *op. cit.*

<sup>115</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: “Historia contemporánea...”, *op. cit.*, p. 44.

ción huyó hacia Bilbao, que todavía estaba en manos del Gobierno Vasco, pero a pesar de todo, algunas personas fueron fusiladas. Hubo alrededor de 30 ó 40 ejecuciones, y a muchas de esas personas “las fusilaron por sustitución”: si un político del PNV había huido, mataban a su hermano o a su mujer, a cualquier familiar que se hubiera quedado. “Fue una represión fuerte, pero no tanto porque no encontraron a los que realmente querían eliminar”. Probablemente el puerto y el ferrocarril, las fluidas comunicaciones de siempre, ayudaron a una rápida evacuación del pueblo<sup>116</sup>.

Algunas mujeres del pueblo recuerdan la guerra. Una cuenta:

*La guerra empezó desde mi casa, en la calle Santa Clara, porque los rojos estaban en el cementerio, y nosotros en la casa (...) Había una ventana y pusimos todo lo que teníamos ahí: sacos de los piensos y todo. La mujer del herrero subió para arriba para calentar el biberón para el hijo, y una bala perdida la mató.*

Otra narra que cuando oían las sirenas tenían que esconderse, y a veces solían hacerlo en una fábrica abandonada en la que “ya sólo había una máquina” o bajaban al primer piso de su casa. También dice que en aquellas fechas era muy importante la tintorería Sin Rival, y salía mucha gente de ella a las 12 horas, con el sonido de la fábrica. Relata cómo sonaba el tubo de vapor, con mucho ruido, más que el de costumbre. Era un 19 de junio de 1937, día en el que los nacionales habían tomado la ciudad de Bilbao.

Cuando cayó Bilbao, quienes habían evacuado Errenteria volvieron y “fueron encerrados en la fábrica del Yute para su clasificación para su liberación o detención”<sup>117</sup>. Condenas a muerte, apresamientos, depuraciones de puestos, exilio, incautación o embargo de bienes y dificultades para abrir negocios supusieron un entorno terrible. La industria se paralizó durante algunos meses, el mercado estaba afectado, el consumo había caído, tampoco había materias primas ni equipo suficiente<sup>118</sup>.

La guerra también supuso múltiples trabajos para las mujeres, sobre todo para las vinculadas a asociaciones políticas o a todo tipo de organizaciones, aunque no sólo para ellas: cuidar y ayudar a personas refugiadas, heridas y huérfanas, colaborar en la evacuación de otras, además de actividades de apoyo directo a la guerra, incluidas las acciones armadas, fueron algunos de esos trabajos. Como analiza

<sup>116</sup> Entrevista del 4/12/2013.

<sup>117</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel, conferencia..., *op. cit.*

<sup>118</sup> *Ibidem.*

Begoña Gorospe, en muchos municipios vascos, *Emakume Abertzale Batza*, Mujeres de las Juventudes Socialistas o Mujeres de las Juventudes Libertarias fueron espacios importantes de articulación y participación activa de las mujeres en la guerra y en los que desarrollaron una intensa labor<sup>119</sup>.

Y, al igual que sucedió en muchos otros sitios, las mujeres erreteriaras fueron represaliadas: “por haberse divorciado, por haber sido política, por haber pertenecido a la Asociación de Mujeres Vascas o a algún sindicato, porque no iban a misa, o por tener un novio comunista. Les cortaban el pelo y les daban aceite de ricino y las paseaban por todo el pueblo”, relata Barcenilla<sup>120</sup>.

“En su primera época, la dictadura hizo notables esfuerzos para restablecer la separación radical de esferas entre hombres y mujeres” y, por lo tanto, para expulsarlas de los escasos espacios públicos que habían conquistado en décadas anteriores, primero en las escuelas, y en 1938 en el ámbito laboral, con el Fuero de Trabajo que buscaba “liberar a la mujer casada del trabajo del taller y de la fábrica”, a través de distintas medidas: controles, prohibiciones y también “premios” o estímulos<sup>121</sup>.

1939 fue un año de racionamiento y de hambre. La profunda crisis económica producto de la Guerra Civil y de la Segunda Guerra Mundial, el aislamiento y autarquía del régimen franquista, la ausencia en muchos hogares de un hombre –por muerte, apresamiento o exilio–, las represalias a las personas del bando republicano, y los cambios legislativos que limitaban el empleo y trabajo de las mujeres casadas, crearon un complicado escenario para toda la población, particularmente para quienes habían perdido la guerra, y para las mujeres<sup>122</sup>. De hecho, a nivel de todo el Estado “la miseria de la posguerra se cebó especialmente con las mujeres. Por ejemplo, se produjo un aumento significativo de la prostitución, tolerada hasta 1956”<sup>123</sup>.

En 1939 se prohibió a las mujeres inscribirse como obreras en las oficinas de colocación, salvo si eran cabeza de familia y mantenían a ésta con su trabajo o eran solteras<sup>124</sup>.

La dureza de estos tiempos está en la memoria de muchas mujeres, una cuenta: “en la época de guerra y posguerra, con el racionamiento, íbamos a la tienda

<sup>119</sup> GOROSPE, Begoña: “Eusko emakumeak: recogiendo su memoria desde una mirada feminista”, en prensa.

<sup>120</sup> Entrevista del 4/12/2013.

<sup>121</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel, “Historia contemporánea...”, *op. cit.*, pp. 47-48.

<sup>122</sup> LOZA, Silvia; RUIZ, María; TRANCHE, Mercedes: *Historia...*, *op. cit.* p. 83.

<sup>123</sup> ORTIZ, Manuel: “La mujer en la dictadura franquista”, Facultad de Humanidades de Albacete, Universidad Castilla La Mancha, mayo, 2006.

<sup>124</sup> *Ibidem*.

de Simona con la cartilla, no había dinero y se hacía todo con las cartillas de racionamiento”<sup>125</sup>.

Tras la guerra, la industria de la villa empezó a mejorar hacia 1940, cuando se empiezan a hacer las obras de reconstrucción.

Aún así, hubo empresas que se vieron afectadas por más tiempo, entre ellas las galleteras. No sólo porque en la postguerra siguió habiendo escasez de ingredientes básicos para fabricar galletas, sino también porque empresas galleteras asentadas en otras provincias, y que antes no eran significativas, como “Loste” o “Fontaneda”, se vieron favorecidas por el nuevo régimen, el cual también se encargó de castigar a las galleteras vascas, propias de provincias “traidoras”, a través del control de las oficinas en donde se pagaban los derechos de consumo (fielatos), generando desabastecimiento de harina, azúcar y levaduras<sup>126</sup>.

### Mitad del siglo XX (1940-1960)

Al inicio de la década de 1940 había 10.000 habitantes en la villa y entre ellas y ellos, 2.500 personas trabajaban en la industria. Esta década de la postguerra tuvo el menor crecimiento de población de toda la era industrial.

En la primera época del franquismo, el Estado dirigía y controlaba la economía a un punto que impuso múltiples requisitos y autorizaciones para abrir o ampliar empresas, y para importar materias primas o maquinaria. En ese entramado de papeles y permisos había una gran ineficiencia y corrupción que ocasionaron problemas de abastecimiento y desarrollo de las empresas. Además, el nivel de vida de la población y la capacidad de consumo del mercado se redujeron considerablemente. Aún así, algunas industrias de Errenteria lograron mantener e incluso aumentar su competitividad<sup>127</sup>.

---

<sup>125</sup> En agosto de 1939 se implantó el racionamiento, lo cual convirtió artículos antes base de la alimentación de las familias, en un lujo, como el pan. Los alimentos a los que se tenía acceso eran limitados y representaban un aporte calórico insuficiente. Lo que los funcionarios recogían de las cosechas y ganado en el pueblo, se redistribuía donde se consideraba oportuno, y a través de pregoneros o alguaciles se avisaba de que había llegado un determinado producto, que la gente podía retirar con su cartilla de racionamiento en el local indicado. Cada familia tenía una cartilla, una especie de talonario con cupones. Había tres tipos de cartillas en función del nivel social, el estado de salud y el trabajo de la persona que fuera cabeza de familia. En general, los alimentos eran muy escasos y la población pasaba mucha hambre. En este contexto, el trabajo de las mujeres en el suministro de alimentos para la familia, era fundamental y exigía largas horas de esfuerzo. LOZA, Silvia; RUIZ, María; TRANCHE, Mercedes: *Historia...*, op. cit., p. 84.

<sup>126</sup> SÁNCHEZ, Esteban: *Artiach la fábrica de galletas de Bilbao 1907*, BBK, 2007, p. 139.

<sup>127</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: “El pasado de Oarsoalde...”, op. cit., p. 33.

En 1943 había 26 fábricas importantes en el pueblo, y el número de personas que trabajaban en el sector industrial retomó los valores de 1932. La Esmaltería Guipuzcoana, G. Echevarría y Compañía (Pekin), la Real Compañía Asturiana de Minas y Fabril Lanera tenían una plantilla superior a 200 personas, y La Papelera Española, daba trabajo a más de 400<sup>128</sup>.

No obstante, “la simple existencia de trabajo no garantizaba unas condiciones de vida dignas”, y de hecho se deterioraron pues la dictadura franquista abolió la legislación laboral de la República, prohibió la negociación colectiva, hubo represión contra las organizaciones obreras, y controlaba las relaciones de trabajo “con mano de hierro” a través del Sindicato Vertical. Los salarios fueron controlados y congelados por el gobierno, y al mismo tiempo, subieron los precios. “Fue época de hambre en muchos hogares obreros”<sup>129</sup>.

El régimen, además, restauró las ideas y leyes que alejaban a las mujeres del trabajo fuera de casa e instituyó normas que las trataban como “eternas menores de edad”, bajo la tutela de sus maridos, padres o hermanos<sup>130</sup>. La legislación laboral buscaba por todos los medios “liberar a las mujeres de la esclavitud de la fábrica” para que pudiesen cumplir con su “destino de ser esposas y madres” dedicadas al hogar<sup>131</sup>. Para esto se restablecieron en la administración pública y en muchas empresas las excedencias forzosas por matrimonio, la prohibición de contratar mujeres casadas –o la necesidad de contar con el permiso del marido para contratarlas–, se prohibieron numerosas profesiones u ocupaciones a las mujeres, y también se requería del permiso del marido para que las mujeres pudieran ejercer el comercio y disponer de su propio salario<sup>132</sup>. Aún así, en Erretería muchas mujeres continuaron trabajando<sup>133</sup>. Al finalizar esta década, casi la cuarta parte de los empleos de todos los sectores de actividad del municipio estaban ocupados por mujeres<sup>134</sup>.

Además de la dureza de las condiciones de vida, que se imponían a las restricciones gubernamentales, a partir de 1940 se establecen excepciones a las normas que limitan el trabajo femenino a través de Reglamentaciones Nacionales de Trabajo. La Ley de Reglamentaciones de 1942 implantó la obligatoriedad de abandono del trabajo

---

<sup>128</sup> *Ibidem*.

<sup>129</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel, conferencia..., *op. cit.*

<sup>130</sup> Ver en el anexo 4 un caso contra una empleada de la limpieza en una escuela, en el cual se identifican claramente las ideas morales de la época.

<sup>131</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel, conferencia..., *op. cit.*

<sup>132</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: “Historia contemporánea...”, *op. cit.*, pp. 47-48.

<sup>133</sup> Ver en el anexo 5 un contrato de trabajo de menores, de 1946, aportado por una de las participantes en el proceso de trabajo.

<sup>134</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel, conferencia..., *op. cit.*

por parte de la mujer al contraer matrimonio, y distintas empresas en todo el Estado incluyeron en sus cláusulas esta normativa<sup>135</sup>. Las excepciones a las reglamentaciones afectaron a sectores específicos, entre ellos, el de fibras artificiales, hilados, confección, tintorerías, enseñanza no estatal, vestidos, juguetes, matronas, bacalao... es decir, sectores “donde la presencia de las mujeres era tan abrumadora e imprescindible que no era posible sustituirlas por mano de obra masculina y se les permitió seguir trabajando fuera cual fuera su estado civil”<sup>136</sup>. Esto explica por qué creció el trabajo asalariado de las mujeres en todo el Estado español a partir de estos años, y hasta 1960<sup>137</sup>, en un contexto en el que se mezclaban las necesidades económicas de personas y de empresas con prohibiciones y excepciones gubernamentales.

En 1942, en la fábrica de Yute se hicieron obras para reconducir el río Oiartzun para que los soldados del batallón que se hallaba alojado ahí pudieran vivir. Estos Batallones de Trabajadores se establecieron por la Ley de Redención de Penas por el Trabajo, en 1939, y se integraban por personas que habían sido apresadas y pagaban su pena a través de trabajos, en vez de en los reclusorios. Eran mano de obra barata –casi esclava– cuyo trabajo servía para las obras de infraestructura y de reconstrucción. Su trabajo era muy duro, percibían una ínfima remuneración que se enviaba a su familia, pero al menos tenían mayor libertad de movimiento que en la cárcel. Los soldados trabajadores de la fábrica del Yute sufrían unas pésimas condiciones de vida, y hubo varios casos de tifus entre ellos. En Errenteria, además de este batallón, hubo otros dos: uno en una casa incautada a Florentino Loidi, y otro en las escuelas de Viteri<sup>138</sup>. Fueron estos batallones los que hicieron la carretera de Jaizkibel, o al menos un tramo de ésta, hacia Hondarribia.

En la década de 1940 se planean algunas obras urbanas y para expansión del pueblo, pero las finanzas municipales no hacen posible su desarrollo.

En 1950 la población total era de casi 13.000 personas, había 1.270 mujeres desempeñándose en todos los sectores de actividad económica del municipio, y el 64% de la población total ocupada trabajaba en el sector industrial, esto significa que 2 de cada 3 personas trabajadoras se empleaban en fábricas, por lo que éstas “se convirtieron en el principal horizonte para los jóvenes y en imán para trabajadores de las zonas agrícolas deprimidas del interior de la Península”<sup>139</sup>.

<sup>135</sup> ORTIZ, Manuel Ortiz: “La mujer en la dictadura franquista”, *op. cit.*

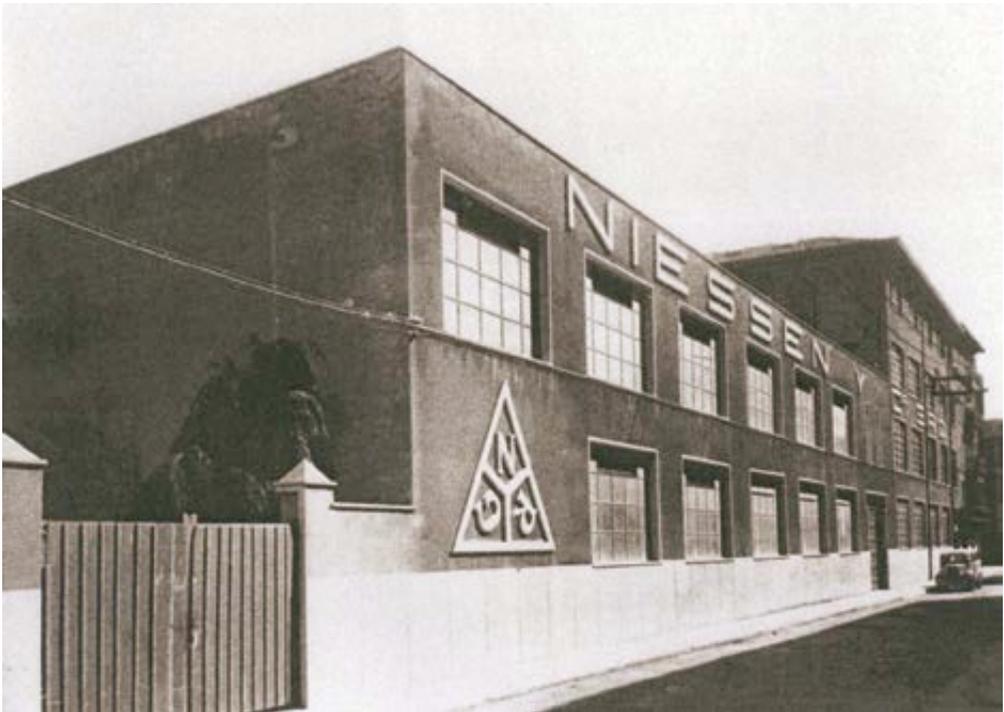
<sup>136</sup> LOZA, Silvia; RUIZ, María; TRANCHE, Mercedes: *Historia...* *op. cit.*, p. 145.

<sup>137</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: “Historia contemporánea..”, *op. cit.*, p. 49.

<sup>138</sup> ZABALETA, Mikel: “Franquismo de guerra y postguerra”, en Juan Carlos Jiménez de Aberasturi Corta (dir.), *Historia de Rentería*, Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Rentería, 1996, p. 409.

<sup>139</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: “El pasado...”, *op. cit.*, p. 33.

En esta década de mitad del siglo XX, la falta de vivienda vuelve a ser causa de problemas, la inmigración continúa su flujo, y según los datos de 1950, había 160 familias que disponían sólo de una habitación. De esas familias, más del 50% tenía entre 3 ó 4 integrantes, por lo que el hacinamiento era considerable. Empiezan entonces a realizarse los proyectos urbanísticos previstos años antes, como la construcción del barrio de Alaberga, en 1952, con 563 viviendas, u otros proyectos nuevos, como el encauzamiento del río desde Fanderia hasta la Alameda, la desaparición de la ermita de Santa Clara, el cambio de lugar del mercado municipal, la apertura de la plaza de los Fueros, la realización de un jardín entre la Escuelas Viteri y la Avenida Navarra, y se amplía el suelo urbano hasta Larzabal, otro nuevo barrio<sup>140</sup>. Asimismo se amplió el de Ondartxo, se inició la desecación y construcción de las marismas de Iztieta y se levantaron las primeras casas del barrio de Gabierrota<sup>141</sup>.



Fachada a la calle Alfonso XI en el año 1955. (Fotografía: Archivo Municipal de Erretereria A006F041).

<sup>140</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel, conferencia..., *op. cit.*

<sup>141</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: "El pasado de...", *op. cit.*, p. 35.

En 1954 se recuperó el nivel de vida, y se llegó al que se había alcanzado en 1936. La industria retoma en estas fechas un buen ritmo, de la mano de un rápido aumento de habitantes y del pueblo. En este período, la población inmigrante provino, sobre todo, de Castilla.

En ese mismo año se hizo otra exposición, como la de 1903, en la que participaron 51 empresas de distintos tamaños. Es notorio un cambio significativo en la estructura industrial de Errenteria, pues aunque mantenía una producción diversa, empezaba a tener más influencia el sector metalúrgico ya que un par de años antes, en 1952, se había instalado “Victorio Luzuriaga”, empresa que sustituyó y amplió la antigua fundición de José Orueta<sup>142</sup>.

En estos tiempos había trabajo, y además se empezaba a forjar una cultura que se vivió todavía hasta los años 70, particularmente para el caso de los hombres, en la que “entrabas de aprendiz en una fábrica, y ahí ibas progresando durante toda la vida: de aprendiz a oficial, luego encargado, y así... hacías carrera”. Había aprecio y promoción de la formación profesional pues se consideraba una vía fácil para acceder a un empleo. Incluso, gracias a la diversidad de empresas y cargos era posible ir probando distintas actividades, “hasta que encontrabas la que te gustaba”. La idea de esa época era que el trabajo era para toda la vida, aunque después la crisis de la década de 1975 la contradiga<sup>143</sup>.

En consecuencia con esta dinámica, y apoyándola, las escuelas de formación profesional se expandieron, en 1952 se amplió “La Asunción” (antigua escuela nocturna de Artes y Oficios), para dar formación a tiempo completo, y en 1958 se abre la “Ciudad Laboral Don Bosco”<sup>144</sup>. Una de las mujeres se acuerda de ver chicas que “venían uniformadas a buscar el bocadillo a Kaputxinos. Eran chicas con bata blanca y azul. Hacían cursos de electricidad, de televisión y demás”. Es probable que algunas lo hicieran, sin embargo, hasta hace poco tiempo, y todavía hoy en día, ha habido un sesgo de género en la formación profesional y ciertas ocupaciones o campos, como puede ser el de la electricidad, no se han considerado socialmente como propios para las mujeres o por diversas razones no han sido formaciones atractivas para ellas. Si se toma en cuenta la existencia de un largo período de segregación educativa, de opciones escolares diferentes para hombres y mujeres, así como la desigualdad de oportunidades que hubo en el con-

---

<sup>142</sup> *Ibidem*, p. 33.

<sup>143</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel, entrevista 4/12/2013.

<sup>144</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: “El pasado de...”, *op. cit.*, p. 34.

texto y período estudiados, se puede pensar que la formación femenina en este tipo de escuelas sería algo casi excepcional<sup>145</sup>.

En estos veinte años, alrededor de la mitad del siglo XX, y en la coyuntura del franquismo, hubo pocas movilizaciones obreras. No sólo porque había trabajo y se avanzaba en la recuperación económica, sino también porque esta etapa de la dictadura fue mucho más represiva y rígida que la previa. Con todo, entre 1947 y 1956 hubo algunas huelgas convocadas por fuerzas antifranquistas, y “lograron un cierto seguimiento en la industria de la comarca”<sup>146</sup>. Por ejemplo, la huelga de 1956 en La Papelera duró cerca de cinco días y paralizó la producción.

En 1959 el “régimen dio un giro en su política económica buscando romper el aislamiento en que había quedado tras la derrota del fascismo alemán e italiano” y abandona la autarquía, lo que supuso abrirse a la economía internacional. Esta apertura, y la necesidad de reconocimiento internacional –no sólo económico– implicaron cambios en muchos ámbitos, entre ellos, el laboral<sup>147</sup>, y de nuevo, vendrán transformaciones y crecimiento del trabajo y vida de las mujeres.

A finales de esta década empieza a haber algunas “reformas tímidas” contra la discriminación por razones de sexo respecto a la capacidad jurídica de las mujeres, aunque ese principio de no discriminación establecía diferencias: era aplicable a las solteras, mayores de edad; y poco más tarde, “la Ley del 22 de julio de 1961 prohibió toda forma de discriminación laboral en función del sexo y expresamente la salarial”. Esto también conllevó a la eliminación de las cláusulas referidas al abandono del trabajo en caso de contraer nupcias<sup>148</sup>.

## 1960-1975: el desarrollismo industrial

Cuando el Estado abandonó la política de autarquismo, “todos los parámetros de crecimiento del municipio se disparan”. El número de fábricas instaladas, de obreras y obreros de la industria, y la cantidad y calidad de la producción, crecieron con gran rapidez alcanzando cifras muy elevadas. La economía industrial se aceleró. Si bien es cierto que se cerraron algunas fábricas importantes como

---

<sup>145</sup> La educación de las mujeres en el pueblo, en general, y su incorporación a la formación profesional, así como la prevalencia de unos u otros perfiles y oficios sería una interesante investigación a realizarse. En el Archivo Municipal se cuenta con una amplia documentación relacionada con las escuelas nocturnas y de artes y oficios que podría ser de gran utilidad para un estudio de este tipo.

<sup>146</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: “El pasado de...”, *op. cit.*, p. 34.

<sup>147</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: “Historia contemporánea..”, *op. cit.*, p. 49.

<sup>148</sup> ORTIZ, Manuel: “La mujer en la dictadura franquista”, *op. cit.*



“Mapa del recuerdo”, sesión de trabajo grupal, 2013.

“Galletas Pakers”, que llegó a tener 150 obreras y obreros; la “fábrica de Mantas”, ubicada en la Papelera “Papresa”, con aproximadamente 100 personas, y “Fabrill Lanera, S.A”, con 200, al mismo tiempo, se crearon otras muchas más fábricas, con gran predominio de las metalúrgicas. La consecuencia fue que la población ocupada en el sector industrial alcanzó en el año 1960 el 69%<sup>149</sup>.

En 1965 el número de empresas industriales había ascendido hasta 216 con más de 4.000 personas empleadas; esto es que dos de cada tres trabajadoras y trabajadores se empleaban en las fábricas. Aunque muchas de esas empresas eran relativamente pequeñas, de menos de 100 personas en la plantilla, eran tantas que tenían capacidad para dar trabajo a cientos y cientos de personas; y además, su crecimiento siguió en los años siguientes.

<sup>149</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: “El pasado...”, *op. cit.*, p. 36.

Vivir en Errenteria en la década de los años 60 del siglo XX era vivir entre industrias. La vida de sus habitantes y el paisaje urbano se sigue estructurando, con más fuerza si es posible, en torno al desarrollo de las industrias en el pueblo.

Los diferentes olores que lo inundaban en esta época recuerdan el dulce y agradable olor a galletas de Olibet, y el de la panadería y ahora también pastelería Lekuona –que en 1963 se instala en un extenso local, y se consolida, “convirtiéndose en un pequeño gigante del sector” que se extendió por toda la comarca<sup>150</sup>, además del desagradable olor de la Alcoholera “Levaduras el Danubio Azul” y de la Papelera.

### Cambio demográfico

Este periodo de desarrollismo industrial se caracteriza por el incremento significativo del número de habitantes del municipio, producido, principalmente, por la llegada masiva de inmigrantes del resto de la provincia y de todo el Estado sin quienes no hubiera sido posible el ritmo de crecimiento productivo. En 1960 la población llegó a alcanzar los 18.642 habitantes (casi 6 mil habitantes más que en los años 50), y a partir de esta fecha, el ritmo de crecimiento de la población renteriana se dispara. Podría decirse que Errenteria tuvo el ritmo más rápido de crecimiento de Gipuzkoa entre la década de los 60 y 70. El número de habitantes continúa creciendo hasta el año 1975, cuando alcanzó su máximo histórico con 46.329 personas censadas. En 1963 sólo seis de cada diez habitantes habían nacido en Errenteria.

En este contexto de expansión de industria y población, el modelo urbanístico cambia drásticamente con el inicio de la construcción de grandes polígonos en Iztieta y Galtzaraborda, donde se proyecta construir unas mil viviendas en cada uno de ellos para cubrir la necesidad de viviendas. Tuvieron tanta demanda que los plazos para construirlas se acortaron a la mitad del tiempo previsto. Una mujer relata cómo eran las huertas de Iztieta antes de convertirse en barriada, y otra recuerda cuando se edificó Galtzaraborda: “cuando vinimos a ver dónde iban a estar las casas, esto era un hoyo, e hicieron estas casas y luego la otras más pequeñas. Yo he visto hacerlas todas”. Otra mujer mayor narra los profundos cambios del paisaje de Errenteria:

*Antes todos éramos del pueblo y vivíamos ahí. Y luego en los 60, cuando empezaron a venir la gente, es cuando se pobló. Esto –Galtzaraborda– era monte, antes había senderos para subir a la fábrica o para ir a la cooperativa de San Andrés, y luego, bloques y bloques de edificios.*

<sup>150</sup> MITXELENA, Antton: “Lekuona”, op. cit., p. 26.

Después se hicieron los de Gabierrota, Agustinas y Morronguilleta. En estas nuevas barriadas se construyen altos edificios para poder edificar suficientes viviendas, una tendencia que se agudiza en los años siguientes. En 1971 se construyó la barriada de Pontika, casi todo Olibet, 398 viviendas en el barrio de Beraun y 220 en el de Capuchinos. En estas fechas, la mayoría de la población de la villa vivía ya en el ámbito urbano; y si a finales de los años 50 solamente había 4.000 viviendas en el municipio, en los años 70 se habían construido 6.000 nuevas viviendas, y entre los años 1971 y 1975 se construyeron alrededor de 4.500 más<sup>151</sup>.

Muchas empresas construyeron sus propias viviendas para su personal trabajador: Niessen hizo casas al otro lado de la calle donde estaba la fábrica, por el colegio Viteri, hacia arriba: “ahí vivían el ingeniero y el director”. Y La Papelera Española hizo casas en la carretera general para sus empleadas/os. Más tarde, construyó un grupo de casas en la calle Miguel Aldunzin para las obreras y obreros que, a día de hoy, se conservan en perfecto estado. También cuentan cómo para ir de Kaputxinos, con sus características torres, “hasta” Errenteria, tenía que irse por los perales. Los nuevos barrios se iban integrando mejor o peor en el pueblo.

### Situación obrera

Como recuerda Miguel Ángel Barcenilla, la cultura obrera experimentó un cambio profundo en esta época. En 1961 entró en vigor la Ley de Convenios Colectivos que introdujo la negociación colectiva y abriendo nuevas vías a las reivindicaciones obreras. Las organizaciones obreras clandestinas fueron desplazando lentamente y en la sombra al Sindicato Vertical. La creciente presión obrera consiguió mejoras en los salarios y en las condiciones de trabajo aprovechando los años de bonanza económica. A finales de los años 60 se alcanzó el pleno empleo, amplia cobertura de la Seguridad Social y generalización de los puestos de trabajo fijos en las empresas industriales.

Sin embargo, todas estas mejoras laborales no impidieron que aumentaran la conflictividad sindical, las movilizaciones políticas y las reivindicaciones por un urbanismo digno. Los problemas de vivienda y de pobreza persistían. De hecho, comienzan a surgir asociaciones benéficas para proporcionar ayuda a las familias

---

<sup>151</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: “El pasado...”, *op. cit.*, p. 36.

pobres<sup>152</sup>. En lo que se refiere al ámbito laboral, en el año de 1962 hubo una huelga en Luzuriaga, demandando igualdad entre hombres y mujeres.

En 1961 entró en vigor a nivel estatal la denominada “Ley del 61” que prohibía toda forma de discriminación laboral en función del sexo, más concretamente en lo relativo a la discriminación salarial. Supuso un “punto de inflexión” pues “muchas empresas tuvieron que romper con anteriores políticas discriminatorias contra sus trabajadoras”<sup>153</sup>. Aunque se consiguiera una igualdad salarial por el mismo puesto de trabajo en muchas fábricas de la zona, como fue en el caso de Luzuriaga, tras las protestas, en la realidad de las empresas seguía existiendo discriminación salarial debido a que había diferencias en los puestos de trabajo. Los que eran ocupados y desempeñados en su mayoría por mujeres, en la producción, eran los peor pagados, mientras que los realizados por hombres, en mecánica, eran mejor retribuidos.

En este periodo industrial, al igual que en los previos, la presencia de las mujeres como obreras en las fábricas es muy significativa. De hecho, los cambios culturales, legislativos y sociales que tienen lugar en ese contexto hacen que la participación de las mujeres en el ámbito productivo e industrial sea destacada. Sobre todo porque desaparece el sistema de la dote, lo cual facilitó que muchas mujeres permanecieran en su empleo después de casarse.

Un cambio importante que aparece en la mentalidad de entonces se refiere a la importancia del trabajo. La participación de las mujeres en la lucha por la igualdad salarial y el movimiento obrero, la influencia de un incipiente movimiento feminista, y la reducción de normativas que imponían restricciones laborales provocaron que las mujeres significaran su empleo de un modo diferente y empode-



Trabajadoras saliendo de la fábrica Niessen. Años 60. (Fotografía: Archivo Municipal de Erreterria A006F062).

<sup>152</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel, conferencia..., *op. cit.*

<sup>153</sup> ANCIZAR, Arantza: *Voces femeninas tras la sirena de la fábrica. Las trabajadoras de Edesa, 1941-1985*. Ayuntamiento de Basauri, Basauri, 2008, p. 59.

rante. Si antes era algo transitorio que respondía sólo a la necesidad económica familiar, en la década de los 60 empieza a suponer también otras cosas de tipo simbólico, como la independencia.

La década de los años 70 del siglo XX se caracterizó por la expansión de la conciencia obrera de las y los trabajadores y por la lucha y demanda de derechos laborales en la industria. Casi todos los años, y, prácticamente todas las obreras y obreros de las empresas más potentes del municipio, hicieron huelgas y movilizaciones.

Este hecho tiene varias razones. Por un lado, no había convenios laborales por sectores industriales, lo que hacía que la mayoría de las empresas de diferentes sectores hicieran huelgas conjuntas. Además, fue un periodo en el que el movimiento sindical, a pesar de estar en la sombra, estaba muy unido y compartía objetivos comunes. Por otro lado, en esta etapa de desarrollismo industrial el modelo y la forma de producción se transforman drásticamente. Aunque ya era una industria moderna, la producción era más artesanal y con ritmos de producción más lentos y menos exigentes pero a mediados de los años 60, esto pasa a ser distinto. Los ritmos de producción aumentan considerablemente y arranca un proceso de tecnificación que hace que el control sobre la plantilla obrera se incremente aún más. La producción en cadena hizo que las jornadas de trabajo fueran mucho más duras y estresantes. En este momento de presión y explotación, la conciencia obrera y sindical se hace más fuerte. Por eso las huelgas pidiendo, entre otras cosas, un mejor salario y un menor número de horas de trabajo, fueron en aumento.

Sin embargo, esas transformaciones sociales y reivindicaciones se enfrentaron con una intensa represión, y las “zonas industriales más desarrolladas fueron los focos de mayor conflictividad y donde las huelgas y la represión se vivieron con mayor intensidad”<sup>154</sup>.

### Mujeres en otros ámbitos laborales

Como en otras épocas, junto al gran desarrollo de la industria, en estas décadas también se eleva la actividad comercial, oficios y servicios: aumenta el número de peluquerías, sastrerías, pequeños talleres de costura y bordado, perfumerías y droguerías, y un largo etcétera. La gran mayoría de estas ocupaciones las desempeñaban las mujeres del municipio.

Otro fenómeno interesante relacionado con esta época de desarrollo industrial en el pueblo es el surgimiento de los economatos, tiendas creadas y gestionadas

---

<sup>154</sup> *Ibidem*, p. 93.

por las empresas que ofrecían productos de calidad a bajo coste para las obreras y obreros de las fábricas. Con el tiempo, algunas de estas tiendas terminarían convirtiéndose en cadenas de supermercados o desapareciendo. No todas las empresas tenían economato, por ley sólo aquellas que tenían más de 1.000 personas en plantilla estaban obligadas a crear este tipo de cooperativa. La Papelera creó su economato propio, en el año 1959, con el objetivo de no subir el salario a las trabajadoras y trabajadores pero beneficiarles de algún modo, porque los precios de sus productos eran más baratos. Algunas de las empresas de la época con economato fueron la fundición Luzuriaga y RENFE, entre otras.

La creación de los economatos creó un mayor número de puestos de trabajo, sobre todo para las mujeres, ya que muchas se emplearon como dependientas de estos comercios. Así, en empresas donde prácticamente no había mujeres en la producción, como en la fundición de Luzuriaga y La Papelera, se introdujeron en ellas a través de estos otros espacios o secciones.

Este tipo de establecimientos hizo difícil, sino imposible, la competencia por parte de otros establecimientos pequeños y a principios de la década de los 70, muchas de las tiendecitas del pueblo cerraron sus puertas. Pero sobre todo el comercio se vio afectado negativamente porque, en este periodo, comienza el llamado proceso de desindustrialización en el municipio. En 1973 se inicia una crisis económica internacional que en poco tiempo afectó directamente a Errenteria.

### **La desindustrialización: 1975 y más**

La crisis económica alteró en poco tiempo toda la vida de la villa, y a partir del año 1975 son notorios sus efectos: el paro creció llegando a más del 20%, y muchas de las fábricas más potentes y reconocidas del pueblo se cierran en el lapso de un par de años, entre ellas, la Fabril Lanera, la de Tejidos de Lino (“la Grande”) y Luzuriaga. Y los traslados, que habían empezado en 1970 con Paisa y Olibet, continúan: Niessen se muda a Oiartzun en 1980, y la Esmaltería Gipuzkoana es reubicada tiempo después (1994).

*Hace unos 35 años empezaron a desaparecer las fábricas más potentes del pueblo: Niessen, Pekín... Una de las primeras en desaparecer fue la de la Lanera –que tenía como logotipo de la empresa un pavo real–. La Esmaltería y Cafeteras Omega también hace muchos años que desaparecieron del pueblo.*

Paralelamente a la crisis, la mayor automatización y especialización de los procesos de producción y de sus distintas fases, supusieron una división de la producción entre

empresas especialistas de cada fase o de cada componente, requiriendo profundas y rápidas transformaciones, distintas formas de gestión y conocimientos<sup>155</sup>.

En período de crisis económica no fue fácil enfrentarse a estos cambios. La mayor parte de las industrias del pueblo que continuaron abiertas redujeron drásticamente sus plantillas, y esta tendencia continuó en los años posteriores: si en el año 1981 la empresa G. Echeverría y Cía, S.A. (Pekin) tenía 398 obreras y obreros, en 1994 solamente contaba con 119, es decir, poco más de la cuarta parte<sup>156</sup>.

La contaminación que generaban las industrias también fue otro factor importante para su salida de la ciudad. Desde siempre había habido problemas, pero a fines de los años 60 las reclamaciones y quejas aumentaron, junto con la inviabilidad urbana. Las factorías traían consigo un intenso tráfico de camiones, emisión de partículas contaminantes, ruido, emisión de lodos industriales vertidos al río Oyarzun, problemas por el uso y abastecimiento de agua, entre otros asuntos. En 1963 hay una queja contra Gráficas Urezbea por el ruido generado<sup>157</sup>; y en 1969 la asociación “Laguntasuna” de Gabierrota pidió al Ayuntamiento su intervención en el control de los daños causados, en este caso por la empresa Victorio Luzuriaga, aunque la solución fue aplazándose hasta que cerró en Errenteria y traspasó sus actividades a las instalaciones vecinas, en Pasajes Ancho, en 1983<sup>158</sup>. Ésta fue la última fundición en el entorno urbano, pero como se dijo, años antes muchas empresas habían empezado a reconvertirse, cerrar o trasladarse.

El número de fábricas y de población trabajadora del municipio se redujo a la mitad entre 1975 y 1989. Si en 1975 solamente una quinta parte eran naturales del municipio de Errenteria, y para entonces había una gran cantidad de habitantes originarios no sólo de Gipuzkoa y Euskadi, sino sobre todo de otros lugares del Estado, principalmente de Castilla y León, Galicia, Andalucía y Extremadura –que constituían más de la mitad de la población–, a partir de este año, la población comienza a descender rápidamente. A falta de trabajo, las y los inmigrantes abandonaban el pueblo, cosa que no había ocurrido antes en la villa desde que comenzó el proceso de industrialización. En apenas dos décadas, la población descendió por debajo de los 40.000 habitantes.

<sup>155</sup> MERINO, Juan Carlos: “La transformación estructural de las empresas y del tejido industrial”, en *100 años de desarrollo en Errenteria y su comarca*, Agencia de Desarrollo Comarcal Oarsoaldeia y Ayuntamiento de Errenteria, 2004, p. 45.

<sup>156</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: “El pasado...”, *op. cit.*, pp. 38-40.

<sup>157</sup> AME Caja 150, Expediente 9. Año 1963.

<sup>158</sup> LACUNZA, Juan Miguel: “La empresa Victorio Luzuriaga en Rentería”, *Oarso*, núm. 47, 2012, pp. 29-30.



Vista aérea de Errenteria. (Fuente: <http://www.ondarea-errenteria.eus>).

Estas circunstancias marcan el principio del fin del proceso y desarrollo de la industria en Errenteria. Las fábricas prácticamente desaparecieron del paisaje urbano y laboral del pueblo. Errenteria pasó, en menos de una década, de vivir entre fábricas a vivir el desmantelamiento de la industria, y a perder su motor económico y social. Dicho de otro modo, Errenteria deja de ser sinónimo de industria.

Las relativamente pocas empresas industriales que se mantienen lo hacen en forma de pequeña y mediana empresa: es el periodo de las conocidas como PYMES industriales. Son muchos núcleos pero más especializados, conforme una de las lógicas de producción vigentes, y donde el perfil técnico-empresarial se refuerza<sup>159</sup>.

Pero además, se ubican en polígonos industriales, a las afueras de la ciudad o incluso en la *muga* o en municipios colindantes, por lo que la presencia de las fábricas en el interior del casco urbano desaparece; a excepción de la “Papelera”, que presenta grandes dificultades de reubicación, y continúa al lado del río, ahora bajo el nombre de “Papresa”. La creación de esos polígonos, “industrialdeak”, se ha venido

<sup>159</sup> MERINO, Juan Carlos: “La transformación...”, op. cit., p. 45.

haciendo de forma coordinada en la mancomunidad de Oarsoaldea, buscando mantener el sector de la industria a través de la cooperación intermunicipal<sup>160</sup>.

Algunas de aquellas generaciones de mujeres y hombres que crecieron entre fábricas, también fueron testigos de su desmantelamiento y sus consecuencias, así lo narran:

*Cuando se llevaron las fábricas del centro, hicieron polígonos industriales en Errenteria. Se hizo una nueva normativa y las fábricas ya no podían estar en el centro de los pueblos y se llevó toda la industria a las afueras.*

*Dentro del pueblo, la única empresa que sigue en pie es La Papelera Española. El resto, o se han cerrado, o se han llevado a polígonos industriales, como Carasa, o se las han llevado a otros pueblos, como Niessen.*

A partir de estos cambios surge en el municipio lo que se conoce como “la nueva economía”. Es decir, un nuevo modelo económico en el que la industria no desaparece del todo, pero en el que los más destacados son el sector terciario, el de la administración, comercio y servicios, y el de la construcción.

La trayectoria de las antiguas y renombradas fábricas errenteriaras se separa del municipio y de la vida de sus habitantes. Por ejemplo, Niessen, después de ser trasladada al polígono industrial de Aranguren, en Oiartzun, empieza a tener socios de empresas extranjeras hasta que, finalmente, se inicia un proceso de fusión y en 1998 pasa a pertenecer a una multinacional presente en 140 países: el Grupo Asea Brown Boveri<sup>161</sup>.

En el lugar de las antiguas fábricas del centro de la villa se han construido viviendas, plazas, edificios culturales y comerciales. “Pekin” fue la residencia provisional de la policía municipal. En el año 1981 el Ayuntamiento decidió convertir en plaza el solar donde estaba situada la empresa Paisa; y en la actualidad se conoce como “Musika plaza”. La Esmaltería Guipuzcoana, derribada en 1994, fue, durante un tiempo, un aparcamiento, y después se edificaron ahí 115 viviendas y una plaza. En el solar donde estuvo situada la empresa Niessen, hoy día se localizan el mercado, el recinto de unos multicines “Niessen”, el centro cultural “Villa de Errenteria”, una plaza, Eresbil, el Archivo Vasco de la Música y el conservatorio municipal “Errenteria Musikal”. Como señala una de las mujeres:

---

<sup>160</sup> *Ibidem*, p. 47.

<sup>161</sup> “Niessen. Una marca en constante evolución”. En *100 años... op. cit.*, pp. 106-107.



Antiguas instalaciones de Esmaltería Guipuzcoana. (Fotografía: Jesús Hospitaler, *Historia de Rentería*, p. 512.).

*La mayoría de los edificios donde estaban las fábricas han desaparecido y en su lugar se han construido plazas y casas. A la plaza Koldo Mitxelena, mucha gente de llama la plaza de la Esmaltería, porque allí era donde estaba situada.*

En la de Niessen y en algunas otras plazas se han construido chimeneas de ladrillo rojo como símbolo y recuerdo de la época de auge industrial en Errenteria y, más concretamente, como huella de las empresas que ahí estuvieron<sup>162</sup>.

---

<sup>162</sup> El trabajo de Pedro Picavea, entre otros, aborda los planes y acciones urbanísticos y de planeación de la villa en los últimos años del siglo XX, y documenta las obras y principales cambios sufridos en cada uno de los barrios. PICAVEA, Pedro: "Rentería en la actualidad 1975-1996", en Juan Carlos Jiménez de Aberasturi Corta (dir.), *Historia de Rentería*, Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Rentería, 1996, pp. 501-526.

La desaparición progresiva de las fábricas del pueblo tuvo un efecto dominó, y provocó también el cierre de múltiples comercios de la zona.

*Yo viví el cierre de las fábricas. Conocí su mejor momento, y también el peor. Además, conocíamos muy bien la fábrica Olibet. Allí había un pastelero francés muy famoso, que se fue a Burgos. Hace unos 30 o 35 años empezaron a cerrar las fábricas, y aquello tuvo repercusión en las tiendas del pueblo. Nosotros cerramos la nuestra en aquella época (eusk.)<sup>163</sup>.*

*Cuando empezó la crisis de la industria en el pueblo, se fue mucha gente de Errenteria. A medida que desaparecían las fábricas, también desaparecía la población. Mucha gente se jubiló y se volvió a sus lugares de origen.*

Aún con todo este cambio, “sigue habiendo vida, mucha movida y actividad”, dicen las mujeres. Para ellas, Errenteria y su dinamismo, la diversidad, las múltiples actividades y atractivos que la han ido constituyendo por tanto tiempo, no murieron con la industria.

---

<sup>163</sup> Nota del editor: la abreviatura (eusk.) indica que el testimonio original era en euskera y ha sido traducido al castellano.

## **LAS HUELLAS DE LAS MUJERES EN EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN, Y HUELLAS DE LA INDUSTRIA EN LAS MUJERES**

### **Recuerdos de una época**

Como se ha visto en los capítulos anteriores, desde finales del siglo XIX hasta finales de la década de los años 70 del siglo XX, Erreterria ha sido un pueblo con un marcado carácter industrial, y éste ha sido a su vez marcado por las huellas de las mujeres. Durante todo ese tiempo, la industria ha sido el motor de desarrollo, y también el factor principal que ha condicionado y modificado la vida social, urbana y relacional del pueblo, así como las vidas personales de sus habitantes. A diferencia de lo que pueden experimentar las jóvenes generaciones, no se puede dudar que para otras vivir en Erreterria ha significado “vivir entre fábricas”:

*Para nosotras y nosotros, Erreterria ha sido industria. Si en Erreterria no hubiera habido industria tendríamos que haber emigrado. Erreterria sin industria no habría sido Erreterria. La industria le ha dado vida al pueblo. Todo en el pueblo giraba en torno a la industria y las fábricas. Fue lo que trajo comercio en el pueblo y que el pueblo estuviera bien comunicado y creciera.*

En esta parte del texto, algunas de las mujeres de Erreterria relatan cómo fue parte de esa época y vida industriales, y sobre todo, cómo fue trabajar en esas fábricas y en otros muchos ámbitos, ayudando a ubicar dónde estaban presentes las mujeres y cómo contribuyeron al desarrollo del pueblo. La actividad y la popularidad que trajeron el desarrollo de una industria diversa, y su red de comunicacio-

nes, provocaron la visita de gente de municipios colindantes, de diversas zonas de Euskadi y también del extranjero para consumir los diversos productos y servicios. Esto, a su vez, incrementó la ampliación de bienes y servicios: se multiplicaron las tiendas, los diferentes comercios en el pueblo y también los bares y diversos servicios de consumo y de cuidados, donde las mujeres también tuvieron un papel destacado. Sus experiencias, recuerdos, opiniones y vivencias aparecerán entre comillas a lo largo de este escrito.



Grupo de mujeres. Años 60 (Fotografía: Tomás Urra).  
Catálogo de la VI. Exposición fotográfica "Gente de Errenteria: vivir en Errenteria (1914-1965)".

Las entrevistadas son de distintas generaciones, las mayores, de la década de 1930. Con sus recuerdos se puede componer una imagen de Errenteria y del desarrollo de la industrialización que abarca los años 30, 40, 50, 60 y 70 del siglo XX<sup>164</sup>.

---

<sup>164</sup> Las citas en euskera corresponden, en su mayoría, a entrevistas tomadas de *Ahotsak*. El resto son grabaciones de las sesiones colectivas de recuerdo realizadas para esta investigación.

Se hace referencia, sobre todo, a Errenteria, pero ésta es parte de Oarsoalde, junto con los municipios de Lezo, Oiartzun, Pasaia, y el flujo de obreras entre ellos era importante, había centros de trabajo importantes en esas otras poblaciones que aparecen en el recuerdo y experiencia de las trabajadoras errenteriaras.

El carácter industrial del pueblo durante un extenso periodo le otorgó una identidad reconocida tanto por sus habitantes como por la gente de fuera, y fama internacional por su tipo de industria diversa y próspera. Asimismo, sus habitantes también adquirieron una identidad ligada al desarrollo industrial: eran conocidos como “las galleteras y los galleteros”, y Errenteria como la “villa galletera”, por la instalación de dos fábricas de galletas, aunque una de ellas estaba en la muga:

*En Errenteria había un montón de fábricas cuando yo era pequeña, y después también. Era fácil conseguir trabajo en las fábricas. Gente de Oiartzun e Irun venía aquí a trabajar. Había muchas fábricas: Pekín y La Lanera, una enfrente de la otra; La Alcoholar, junto a la estación; y las dos galleteras, Olibet y Packer, y La Papelera, la fábrica de mantas, la fábrica de lino, Cafeteras Omega, Niessen, Paisa... (eusk.).*

*En esa época vinieron muchas empresas de Francia. Sobre todo de alimentación, de fabricación de galletas, a instalarse en Errenteria.*

*En la pared del río ponía con letras grandes: ‘Rentería cuna de las galletas María’.*

*A Errenteria le pusieron el nombre de la ‘Pequeña Manchester’ por la cantidad de industria tan diversa que tenía.*

*En Errenteria siempre ha habido muchas fábricas, un montón de fábricas. Por eso le llamaban ‘la pequeña Manchester. (eusk.).*

*Vivir en Errenteria era vivir entre fábricas. Había empresas grandes muy conocidas, pero también muchas empresas pequeñas. Errenteria era: un portal, un bar, una tienda y un taller... Además de en los barrios de la periferia, en el centro eran todo talleres pequeños y mucho pequeño comercio también.*

### **Vivir la expansión de la villa y sus sucesivos cambios**

La revisión histórica de la sección previa permite ver cómo el desarrollo de la industria en Errenteria trajo consigo consecuencias directas e indirectas que hicie-

ron que la vida general del pueblo cambiara totalmente. Hombres y mujeres llegaron, al comienzo del proceso industrial, desde diferentes zonas cercanas para trabajar en las fábricas de Errenteria. Después, fundamentalmente a partir de las décadas de 1950 y 1960, llegaron al pueblo oleadas de inmigrantes que venían de diversas partes del Estado español. Las mujeres son conscientes de estos cambios, y de cómo es imposible separar esos cambios del desarrollo económico, industrial, social y demográfico que ha vivido Errenteria:

*La industria ha sido la base de este pueblo durante mucho tiempo. Ha sido muy importante para nosotras. Esto hizo que vinieran muchos y muchas inmigrantes que no habrían venido si no hubiese habido industria. Sin industria, la historia del pueblo habría sido muy diferente. Errenteria ha sido uno de los pueblos más industriales de Guipúzcoa.*

*En las fábricas había mucha gente de Errenteria, pero también vino a trabajar gente de otros pueblos: Lezo, Oiartzun, Pasaia... (eusk.).*

La inmigración masiva que trajo consigo el desarrollo de la industria en Errenteria produjo a su vez la necesidad de cambios urbanos. Se construyeron nuevas barriadas para dar cobijo al impresionante incremento de población: Gabierrota, Agustinas, Morrongilleta, Pontika, Olibet, Beraun...

*En Errenteria la inmigración ha sido muy importante. Se han hecho barriadas y se ha extendido el pueblo por la cantidad de inmigración que vino aquí a vivir por la industria. La historia del pueblo, de nuestro pasado, está relacionada directamente con la industria y la inmigración.*

*Gracias a la industria, vino mucha gente de otros pueblos y se quedó aquí a vivir. La industria hizo crecer la economía del pueblo e hizo que Errenteria estuviera muy bien comunicado y que viniera gente y que el pueblo se llenase de vida y de ambiente.*

*Durante un tiempo Errenteria fue muy importante. Fue muy conocida. Internacionalmente conocida. Había empresas francesas, alemanas, suecas... Tuvimos inmigración de todas las partes, también de Europa. También vino a trabajar mucha gente de Asturias, Galicia, Extremadura, Andalucía... Vino mucha gente de Europa huyendo de la guerra mundial, pero otra gente vino a hacer negocio. Vinieron y se establecieron aquí.*

Durante décadas, fueron llegando nuevas y nuevos habitantes, y fueron integrándose de distintas maneras. La última ola de inmigración fue la más potente, entre

las décadas de 1960-1970. Hasta entonces había sido constante pero más leve, y la gente se mezclaba, no había tanta segregación de espacios o, en cierta forma, se “asimilaban” un poco más. Pero en esos años hubo un cambio, junto con una expansión industrial fuerte y la consecuente inmigración, hubo barrios que se construyeron en dos o tres años, como Beraun o Pontika. “La construcción iba muy rápido, día a día iban subiendo los bloques”, recuerda el historiador Miguel Ángel Barcenilla<sup>165</sup>.

Este crecimiento urbano y poblacional acelerados y de grandes proporciones generaron algunos conflictos o agudizaron algunos preexistentes. No fue fácil establecer infraestructuras y abastecer de servicios suficientes a los barrios que se edificaban rápidamente. De hecho, esto fue un motivo para la organización vecinal, se formaron grupos –con activa participación de las mujeres–:

*Faltaba agua, faltaba de todo. Bajábamos todo el barrio a Errenteria a pedir agua, con los calderos. También hubo unas luchas fuertes en los barrios porque no teníamos muchas cosas, como empezaron a hacer casas, casas y casas pero no había muchas cosas, entonces la gente se organizaba y bajábamos a pedir lo que hiciera falta.*

Como resultado de esta organización vecinal, pocos años más tarde, en 1977, se creó la Coordinadora de Comisiones de Urbanismo que realizó un informe, *Hirigintza*, y encabezó la movilización social y protestas con el objetivo de demandar ante el Ayuntamiento el cumplimiento de las necesidades y peticiones populares<sup>166</sup>.

A los nuevos barrios, sobre todo Beraun y Pontika, llegaron inmigrantes rurales, muchas personas que se asentaron ahí eran extremeñas y andaluzas, y en los otros barrios eran de otras procedencias. Años antes habían venido varias personas de Galicia, establecidas sobre todo en Ondartxo, junto al antiguo matadero. Las mujeres recuerdan que había un túnel que unía Alaberga con Ondartxo, en el primer lado vivían personas procedentes de diversos lugares del Estado, y en Ondartxo las y los gallegos. La inmigración extranjera comenzó mucho después, es algo de los años 90.

---

<sup>165</sup> Entrevista del 4/12/2013.

<sup>166</sup> MURO ARRIET, Koro: “Rentería en transición 1975-1982”, en Juan Carlos Jiménez de Aberasturi (dir.), *Historia de Rentería, op. cit.*, p. 564.



Obras de construcción del barrio de Capuchinos en los años 1973 y 1974. (Fuente: Archivo Municipal de Errenteria A015F201).

### **Algunas claves de las formas de vida**

Además de la construcción de viviendas y barrios hubo otras estrategias para cubrir las necesidades de vivienda de la gran cantidad de población inmigrante: la coresidencia y el pupilaje. Desde que comenzó la inmigración al pueblo, ambas estrategias funcionaron, aunque con distinto énfasis, cambiando de acuerdo a la época, a las condiciones personales y a la disponibilidad de otros recursos. La coresidencia fue una estrategia clave de personas y familias inmigrantes para resolver una de sus necesidades más básicas desde el inicio de la industrialización en distintos pueblos que pasaron por este proceso. Consistía en el simple hecho de que personas más o menos emparentadas compartían una vivienda, en otras palabras, la residencia de un familiar en Errenteria se convertía en cierta forma en habitación para parientes o incluso vecinos o vecinas de la localidad de origen.

Esto facilitó ampliamente los movimientos migratorios, así como la economía de las familias. Además significó, en muchos casos, la continuidad espacial, cultural y social de los grupos inmigrados<sup>167</sup>. El pupilaje (o “tener pupilos”) fue una actividad presente en muchos hogares en la que, a cambio de dinero, se daba hospedaje a alguna persona, generalmente un obrero industrial. Estas prácticas hicieron que la composición de los hogares distara en cierta manera del modelo nuclear básico, ya fuera porque eran más extendidos o porque varias familias coexistían en la misma unidad de vivienda.

Las distintas formas y épocas de inmigración y de integración en Errenteria, además de marcar algunas divisiones geográficas y sociales en el pueblo, también introdujeron cambios importantes en las relaciones comunitarias y en el modo de vida:

*En Errenteria hemos sido testigos de cambios enormes. Antes era más pequeño, todos y todas nos conocíamos; ahora, en cambio, no conoces a nadie. Empezó a venir gente de fuera. Hubo una época en la que llegaron muchos gallegos y gallegas, sobre todo a Ondartxo, y luego vino gente de Cáceres, y se construyó el barrio de Alaberga. Antes había allí un caserío. Era todo campo (eusk.).*

*En aquella época había muchas fábricas en Errenteria. El pueblo estaba lleno de fábricas: La Alcoholera, La Lanera, Cafeteras, fábricas de galletas, La Esmaltería, tintorerías, Pekín... Antes de la llegada de la industria, solo estábamos los de aquí, y Errenteria era más pequeña. Conocíamos a todo el mundo, pero con la industria la vida del pueblo cambió completamente (eusk.).*

Un cambio tuvo que ver con el uso del euskera. Durante muchos años, en las primeras etapas de la expansión industrial, la población que inmigró a Errenteria era de lugares próximos y compartían lengua y cultura vascas. El tamaño y tipo de crecimiento de la villa, muy concentrado en poco espacio, así como la procedencia de sus habitantes, hizo que durante mucho tiempo la lengua no fuera un elemento de división sino de cohesión social. Como explica Miguel Ángel Barcenilla, durante mucho tiempo, en Errenteria sólo se habló euskera, “ricos y pobres, patronos y empleados se comunicaban en euskera”, a diferencia de otros lugares, como Donostia, donde la lengua marcaba una distinción de clase. Las separaciones en Errenteria eran mucho menos, o menos visibles, pues no sólo se compartía la lengua, sino que los espacios de ocio, de vivienda y de trabajo estaban muy

---

<sup>167</sup> MENDIOLA GONZALO, Fernando: *Inmigración, Familia y Empleo*, Universidad del País Vasco /EHU, Bilbao, 2002.

mezclados, no hubo, durante muchos años “centro” y “periferia”. La proximidad física permitía también más proximidad social. Incluso en términos de trabajo, hacía que hubiera relaciones más cercanas, y tal vez menos conflicto, pues “el patrón no desconoce lo que le pasa al obrero, y ese trato personal le permite ser más ‘paternal’. Para ambas partes, es más difícil considerar como un enemigo a una persona más cercana”<sup>168</sup>.

Esta aseveración puede requerir matices pues no es fácil pensar en la inexistencia de formas de diferenciación y de segregación. Por un lado, no era extraño que las personas propietarias de las grandes industrias vivieran fuera de Errenteria, en Donostia, limitando los momentos de convivencia y oportunidades de vecindad, pero también de conflictividad. Y por otro lado, es un hecho que había zonas periféricas e incluso marginales desde antes de la gran expansión de la ciudad, como Ondartxo. No obstante, se ha documentado una tradición de sociabilidad homogénea más o menos extendida. Según Félix Luengo, al menos en las primeras décadas del siglo XX, la forma concentrada del crecimiento urbano supuso una “convivencia sin grandes divisiones de espacio” entre las “distintas categorías sociales”. El análisis del “asentamiento mixto de los barrios” y el inventario de sus bares y tabernas, la asistencia a círculos o casinos políticos y de sociedades de recreo o amistad señalan esa sociabilidad interclasista (al menos masculina): “la relación de socios de una de estas sociedades de amigos, por ejemplo, nos indica la presencia conjunta de un propietario, un cirujano, escritores, empleados o jornaleros”<sup>169</sup>.

Esta situación particular de Errenteria en la que aparentemente no existió una profunda segregación radical entre barrios “burgueses” y obreros –como en otros sitios–, impidió que se formaran cinturones de miseria como en otras zonas industrializadas<sup>170</sup>. Aunque, conforme fue creciendo la ciudad, con habitantes de otras culturas y procedencias, y se expandió más allá del centro, comenzaron a notarse y a remarcarse las divisiones y las distancias... “Al inicio del proceso de industrialización, en aquella época, todos y todas éramos euskaldunes y en las fábricas se hablaba en euskera. Mucha gente era de caserío. Las madres solían trabajar en la fábrica con dos o tres hijas. Algunas eran de Lezo; mucha gente de Oiartzun, pero todas euskaldunes”. (eusk.).

---

<sup>168</sup> Entrevista del 4/12/2013.

<sup>169</sup> LUENGO TEIXIDOR, Félix: “Sociabilidad y socorros mutuos...”, *op. cit.*, pp. 30-32.

<sup>170</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: “Los albores de la sociedad industrial”, *op. cit.*, p. 188.

Otros cambios en las formas de vida y en los modos en que se comienzan a crear divisiones entre la gente y los espacios de la villa se pueden notar todavía en algunas formas de hablar. Se dice “arriba y abajo”, en otras palabras: el caserío antiguamente o las nuevas barriadas hoy en día se localizan “arriba”, y el centro del pueblo es “abajo”. O se habla de mujeres “de la calle”, aludiendo a las que no trabajaban la tierra o vivían en el centro del pueblo. Y es muy común en algunos barrios decir que se “va a Errenteria”, para referirse al centro, como si ese barrio no fuera parte de la ciudad. Debido a la geografía de la localidad, a la forma en que se dio el desarrollo urbano y el asentamiento de las y los nuevos habitantes, las identidades de cada barrio se van acentuando, y a veces parece que hay poca o ninguna relación entre las personas de los distintos barrios:

*La industria estaba bordeando todo el pueblo. Además todo es cuesta, entonces hay una separación física. Todo el desarrollo urbano ha favorecido que se distingan los barrios. (...) Hay mucha identidad de barrio. Cada uno tenía su iglesia, los bautizos, comuniones, se celebraban cada uno en su barrio.*

Otras mujeres cuentan que en Alaberga, Beraun u otras barriadas la gente ha hecho mucha vida en los barrios. Cada barrio era independiente y se relacionaban dentro de cada barrio. “Las distancias eran mucho más largas”, dicen varias mujeres, para referir no sólo los cambios en la mentalidad y ritmo de la vida de las personas, sino también la poca conexión real y simbólica entre algunas de las barriadas de Errenteria. Una vecina de Kaputxinos explica:

*Lo que ha pasado aquí es que cuando hemos venido a vivir aquí hemos venido, la mayoría, con niños pequeños. Y entonces pues tampoco andabas por Rentería, los críos andaban en silla y eso... Los primeros años que has vivido en el barrio, como los críos eran pequeños no hemos podido decir: ‘vamos abajo al pueblo’. Era más difícil.*

El cambio urbano también dificultó algunas de las actividades cotidianas de las mujeres, pues según relatan, el tiempo que les tomaban algunos trayectos aumentaron, lo cual significó una diferencia importante para sus quehaceres. Por ejemplo, las nuevas vías del tren y los lugares específicos para cruzar entre algunas zonas, supusieron que el tiempo que las empleadas tenían autorizado para ir a amamantar o hacer algún recado fuera insuficiente, y por tanto, se vieron obligadas a hacer todo tipo de malabares o, en algunos casos, a dejar de realizar actividades tan vitales como alimentar personalmente a sus bebés, hijas o hijos.

Junto con las vías y construcción de barrios “aislados” o distantes, se ve que las divisiones atraviesan también otros aspectos de relación social que antes no estaban tan marcados:

*En los años 50 había diferencias entre las que trabajaban en comercio y las que lo hacíamos en fábricas. Las de comercio tenían más estatus. Hasta en el baile de la Alameda había diferencia de estatus entre las mujeres.*

Además de ubicarse en viviendas y barrios que entonces eran distantes o permanecían en cierta forma desconectados entre sí o respecto al centro, algunas mujeres recuerdan cómo vivieron el proceso de integración y su experiencia como inmigrantes. Una vecina de Galtzaraborda recuerda que cuando su familia vino al País Vasco, llegaron en el tren:

*Paramos en la Estación de Irun, según mi madre. Y entonces se traía los colchones todos envueltos, con sillas, ¡todo!... Y fuimos a un barrio en que eran todos de aquí (vascos), vinimos en el 1950 y tantos. Y la verdad, no sé si es porque éramos pequeños, pero no sentimos discriminación para nada. Después, más adelante, al venir a Errenteria sentimos más: ‘¡Uy!, ¿de dónde eres?, belarrimotza’... Son épocas.*

Una mujer, originaria de Errenteria, recuerda que a la población inmigrante les llamaban “manchurrianos”. Cuenta que antes el pueblo era muy pequeño y “de repente llegaron todos en tropel, así que les llamaban ‘los manchurrianos’, que llegaban de muy lejos, pero no lo hacíamos por mal, sino que parecía que habían venido de Inglaterra o así”... Sin embargo, y a pesar de que según esta mujer era una forma inocua de identificar a la población inmigrante, en algunos casos ese mote sí podía tener algún dejo despectivo. No sólo la gente local utilizaba este tipo de etiquetas, pues una señora proveniente de Segovia narra, con indignación, que fue llamada “manchurriana” por un vecino originario de su mismo pueblo.

Aunque hay algunas anécdotas similares y distintos motes, en general las mujeres no hablan de experiencias negativas. Parece que era relativamente fácil insertarse en un pueblo tan dinámico, y además, con tanta población de fuera, y echar raíces en un sitio donde, al menos por una época, había trabajo y posibilidades de desarrollo que en otros lugares no existían. Como comenta una mujer:

*Soy muy feliz aquí, yo tengo mis hijos aquí. Son ellos de aquí. Cuando vine aquí, con 18 años, era una niña (...), pero voy al pueblo y defendiendo esto, Errenteria, llevo casi 60 años aquí. Pero luego, cuando voy al pueblo, ¡que no me digan que soy forastera tampoco!*

## Servicios y actividades de apoyo a la industria

La industria y el incremento de la población y de barrios también provocaron la necesidad de la existencia de diferentes servicios y comercios que dieran cobertura a las necesidades de las personas. Según cuenta una mujer:

*Yo soy de Oiartzun pero mi familia y yo hemos conocido mucho Errenteria porque había mucho comercio y Errenteria se convirtió en el referente de la zona. En Errenteria había mucho comercio y por eso la gente bajaba de los caseríos a vender los productos. Había mucha industria y también por eso mucha gente de Lezo, Oiartzun, Pasaia se vino a Errenteria a vivir. Mi madre venía mucho a Errenteria a vender alubias y productos del caserío. Se vendía mucho en Errenteria porque la gente que trabajaba en la industria tenía que comprar productos.*

Había servicios, como el de fotógrafo, que sólo había en Errenteria y no se encontraban en ningún otro sitio de la comarca. Las fotografías de comuniones u otros eventos importantes se hacían en la villa. La misma mujer del municipio vecino relata cómo, cuando hizo su primera comunión, fueron en el autobús desde Oiartzun hasta Errenteria a que le tomaran las fotos. La anécdota curiosa es que más tarde, por alguna razón extraordinaria, cerraron la carretera temporalmente y tuvieron que volver andando hasta el caserío “¡con aquel calor, con aquel vestido blanco en aquellos caminos llenos de tierra, y con aquellas distancias!”... Más allá de lo gracioso de la historia, esta anécdota expresa la variedad de cosas y servicios importantes para las familias de la zona que se aglutinaban en Errenteria.

En este contexto, las mujeres de Errenteria han jugado un papel destacado. Ellas, han desempeñado actividades básicas para la vida, personal y colectiva, e imprescindibles para el desarrollo industrial del pueblo. Han participado de forma directa en actividades industriales y también indirectamente en el mantenimiento de la mano de obra, realizando tareas domésticas y de cuidado que son la base del desarrollo de un pueblo. Además, también han estado muy presentes en el comercio y el sector de servicios. Este arduo trabajo está en su memoria, sea por la propia experiencia, la de sus familiares, la de sus vecinas... hay tantas y tantas mujeres trabajadoras, que parece imposible disociarlas de todos los ámbitos de producción y desarrollo económico, industrial y social del pueblo:

*Éramos muchas mujeres en las fábricas. Muchas tejedoras. Haciendo manteles, sábanas, almohadas... de diverso tamaño, pero todas haciendo telas. Por las mañanas, trabajando en la fábrica, y por las tardes, aprendiendo a coser y haciendo las tareas doméstica. (eusk.).*

*Las mujeres hemos trabajado en todas partes: fábricas, tiendas, y además hemos realizado todas las tareas domésticas (eusk.).*

*Las mujeres han trabajado en casi todos las fábricas del pueblo y muchas otras tenían pequeños talleres en casa. También han trabajado en la limpieza, como cuidadoras, lavanderas, floristas, peluqueras... y haciendo las tareas domésticas.*

Se tiene memoria de las costureras que hacían sombreros, de las que hacían gabardinas, de las pantaloneras, de oficios múltiples que hoy se han perdido en algunos casos, y en otros, tienen aún alguna expresión o continuidad. En el recuerdo colectivo están también las mujeres que vendían desde golosinas, castañas y caramelos, hasta productos alimenticios, pasando por un amplio rango de establecimientos. Asimismo se mencionan, como se verá adelante, múltiples comercios regentados por mujeres.

En medio de tantos sitios de producción, comercios y servicios, había espacios y formas de consumo. La gente del pueblo tenía capacidad de compra, estrategias y lugares preferidos para hacerse con los bienes necesarios. Las mujeres recuerdan los momentos y sitios para comprar determinados productos, a las mujeres que los vendían, las transacciones en el mercado, en las afueras de las fábricas de alimentación, en las tiendas, y también en pequeños talleres familiares o servicios que se ofrecían en portales y casas.

### “La vida era así”

El ritmo de vida de la población se vio afectado por la implantación de la industria, ya que los horarios y las prácticas sociales y personales en el pueblo estaban condicionados y organizados por la actividad industrial. Como recuerda una mujer:

*Hemos crecido rodeadas de fábricas, entre las sirenas de las fábricas. La de La Lanera sacaba mucho humo y un sonido muy grave. Unas tenían sirenas y otras, tutos. En la lanera había un tuto muy grave, como de barco, y en Esmaltería había una sirena, que tenía un sonido más agudo. Sabíamos las sirenas y los tutos de cada fábrica. Los conocíamos todos y nos guiábamos por ellos para ir a la escuela. No nos hacía falta reloj. Sabíamos qué hora era por las sirenas de las fábricas. Ellas marcaban el tiempo en el pueblo.*

La industria también influyó sobremanera en las vidas personales de la gente, de tal forma, que muchos de los recuerdos de las generaciones de mujeres y

hombres de este periodo están marcados por los olores, sonidos y ritmo de las fábricas y por anécdotas relacionadas con la industria. De hecho, sólo en pocos lugares podrían haber tenido lugar algunas costumbres y formas de consumo, que eran plenamente extendidas entre la población de Errenteria pues guardaban una relación muy estrecha con las fábricas que había. Por ejemplo, según cuentan varias mujeres, había momentos de placer y formas de ahorro en la compra de galletas:

*La galletera en Errenteria se hizo muy popular porque las galletas partidas las vendían muy baratas y podíamos ir a comprarlas. De pequeñas íbamos a por las galletas partidas y las íbamos comiendo por el pueblo. Íbamos con unos paquetes enormes de galletas rotas. Se nos ha quedado en la memoria el sabor de las galletas de aquellos tiempos. No se han vuelto a fabricar galletas como aquéllas.*

*Recuerdo la fábrica de mantas porque mi madre trabajaba allí y también recuerdo comprar galletas rotas en la de Olibet.*

*Mi madre iba a comprar a la galletera las galletas rotas porque salían más baratas y ella tenía que dar de comer a mucha gente.*

*De cría recuerdo que nos daban galletas de Olibet en la escuela.*

*La fábrica Olibet se hizo muy famosa. De vez en cuando íbamos a comprar bolsas de galletas. Las vendían en cajas y aparte las que quedaban sueltas. Esas las metían en bolsas para llevarlas a casa. Se comían a diario, bien calientes (eusk.).*

Había también estrategias para tener en casa artículos muy finos a bajo coste, particularmente cosas de fabricación casera pero según el diseño más moderno. Cuentan algunas mujeres que las que trabajaban en la fábrica de mantas calcaban los diseños que realizaban las dibujantas de la empresa para hacerse en casa sus propias sábanas:

*En La Papelera había dibujos de los bordados que se usaban para hacer las sábanas en la fábrica de mantas. Ellas cogían papel y con una cuchara de las de antes, de esas de níquel, pasaban la cuchara sobre el papel y se pintaba el bordado. Y así tenían los dibujos para ellas para copiar los diseños en casa, porque no podían sacar los dibujos de la fábrica.*

En épocas más antiguas, con la emigración de personas y negocios en los años de crisis de la postguerra, se recuerdan también situaciones que hoy pueden parecer raras, como aquéllas de las mujeres cuyos novios se iban, junto con

la empresa, a otro país, y después formalizaban el compromiso e incluso matrimonio, a distancia. Una vecina de Errenteria, que trabajaba en Niessen, se casó “por poderes” con el novio, que se había ido a Venezuela porque trasladaron para allá la camisería en la que él trabajaba. Una vez casada –estando el novio allá, y ocupándose del trámite un representante–, ella también se fue a Venezuela, para encontrarse con su flamante marido, narran unas mujeres... y “eso fue hace más de 60 años”.

Otro tipo de prácticas sociales marcadas por la vida industrial son algunas celebraciones. Por un lado, se encuentran las celebraciones tipo de “bodas de plata” (u oro o diamante), que se realizan cuando una persona ha trabajado durante un determinado período en una misma empresa. Lo curioso es que esta permanencia laboral se festeje y se denomine igual que se hace con los matrimonios, lo cual puede aludir al compromiso o compenetración entre las vidas personales y laborales.



Celebración bodas de plata. (Fuente: *Historia de Rentería*, p. 446.)

Por otro lado, se recuerda que había empresas, como Pekín, en las que se hacían fiestas con una peculiar forma de celebrar: se hacían comidas con las y los trabajadores, y se elegía a *Miss Pekín* y se le daba algún premio. Se escogía para ese puesto honorífico a la más destacada de la empresa, relata una extrabajadora de esta fábrica.

Además de este tipo de situaciones hoy inusuales, la experiencia de vivir rodeadas de fábricas, se sintetiza bien en estas imágenes de la vida cotidiana de la villa:

*Yo vivía en la calle Alfonso XII y tenía Niessen al lado. Cuando sonaba la sirena bajaba las escaleras corriendo para fichar. Tenía la fábrica enfrente de casa.*

*La fábrica más conocida de Errenteria era la de las galletas porque cuando ibas por el pueblo, olía a galletas. Como se trabajaba con la vainilla para hacer las galletas, olía el pueblo a vainilla. Eso es lo que más recuerdo.*

*Mi padre trabajaba en la Esmaltería. Tenían tres relevos. Si trabajaba desde las 6 hasta las 2, mi madre le llevaba la comida. Y nosotros íbamos con ella, con una pequeña cesta, a llevarle la comida, y el portero nos veía entrar y andábamos corriendo, arriba y abajo. En la Esmaltería trabajaba mucha gente, hombres y mujeres (eusk.).*

*¡Qué olores venían de la galletera! Un olor muy rico que inundaba parte del pueblo. Es el olor que más recuerdo de mi infancia, el olor a galleta. Aunque también olía muy mal, porque estaban La Papelera y la fábrica de levadura al otro lado del pueblo.*

La industria trajo mucha actividad, vida y fama al pueblo de Errenteria. Era muy común que llegase gente de otras zonas a comprar las conocidas telas, sábanas, mantas y manteles del pueblo, como comenta una señora: “En la fábrica de Lino hacían sábanas de gran fama. Se veían los telares al pasar y las y los veraneantes venían al pueblo a comprar sábanas”.

También venían otras personas a degustar las famosas galletas de Olibet, a comprar los sombreros, pendientes, cofias y tocados que hacía la famosa florista Petra Igartua, a encargarse de bordados y trajes en las conocidas sastrerías del pueblo, a comer en el Panier Fleurie, restaurante de la familia Fombellida que “realizó a la villa con la categoría de su gastronomía, trato e impecable servicio”<sup>171</sup>, o, simple-

---

<sup>171</sup> BANDRÉS, Rafa: “Tatús Fombedilla”, Oarso, 2003, p. 83.

mente, a pasar el día. El movimiento y dinamismo es algo que ha caracterizado a Errenteria. Desde fines de los años 20 del siglo XX “se convirtió en costumbre para la gente de Donosti y los veraneantes, venir a Errenteria en tranvía, comer el famoso soufflé de patatas, beber un chocolate, tener conversaciones agradables en un ambiente tranquilo, comprar una bolsa de galletas de Olibet y volver a Donostia”<sup>172</sup>.

En esa época fabril las mujeres trabajaron mucho, tanto dentro como fuera de casa, y apenas tenían tiempo para el ocio. Aún así, cuando tenían algún tiempo libre lo invertían en entretenimientos y recuerdan, con gran alegría, lo mucho que disfrutaban de “los refrescos” o meriendas, así como otros momentos de esparcimiento:

*No salíamos. Era de casa al trabajo y al revés, o a hacer los recados. El único ocio era la gramola los martes en la Alameda. Tenemos bonitos recuerdos de eso.*

*Yo entraba gratis al cine. Le hacía recados al portero y nos dejaba pasar.*

*A mí me han castigado muchas veces sin gramola en fiestas de Magdale-  
nas ¡y no veas lo mal que lo pasaba!*

*En Urezbea ganaba 20 pesetas. Nos pagaban muy poco. Nos lo daban en un sobre y con ese dinero íbamos a comprar queso para hacernos un bocadillo para ir al cine.*

*En el mercadillo se ponían los que les decíamos los charlatanes que decían: ‘peines para calvos, lentes para ciegos’. Era un espectáculo verles, nosotras nos quedábamos mirando cómo negociaban y vendían. Era entretenido ver a esos que vendían de ‘viva voz’.*

*A la noche había comedias, había comediantes o esto e íbamos a verles. No había bancos ni kiosco pero ahí íbamos todas las noches a la plaza de los Fueros con nuestras sillas de casa, a verlos.*

*Gozábamos de muy poco ocio: bailar, cantar e ir al cine de vez en cuando. Entonces había más costumbre de cantar. A veces solíamos tener baile en la Alameda, y otras veces cine, sobre todo en verano (eusk.).*

*Íbamos al cine. Ese era nuestro ocio. Normalmente íbamos los domingos. Y veíamos Poxpoliña. E íbamos a escuchar sus canciones y a ver sus teatros (eusk.).*

---

<sup>172</sup> Errenteriako Udala, “Herria ezagutzen”, op. cit.

*La gramola solía ser los jueves. Y de vez en cuando hacíamos una escapada para acercarnos. Los domingos la banda tocaba música en la Alameda, desde las 6 hasta las 8 (eusk.).*

Más tarde hubo teatro y algunas solían disfrutar de las actuaciones.

También recuerdan como una conquista importante cuando las mujeres pudieron entrar a los bares, que hasta entonces habían sido espacios exclusivos de los hombres:

*De joven nunca entré en un bar, no había costumbre de hacerlo. En las pastelerías sí, pero en los bares no. Los hombres y los chavales entraban en los bares, pero las mujeres y las jóvenes no. Estaba mal visto. Eso ha sido una cosa posterior (eusk.).*



Magdalenas (años 60). Fotografía: Tomás Urra. VI. Exposición fotográfica "Gente de Errenteria: vivir en Errenteria (1914-1965)".

En las siguientes páginas se profundizan las huellas de las mujeres en este proceso de industrialización, abarcando dos ámbitos: el de las fábricas y empresas, y el de otras actividades económicas en los cuales quedan de manifiesto las aportaciones de las mujeres en una gran variedad de experiencias laborales y de inacabables jornadas de trabajo que transmiten, además de su valor, la fuerza y también la alegría de las mujeres.

## Huellas de las mujeres en empresas y fábricas

### Las obreras

Desde finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX, hasta el comienzo de la desindustrialización en Errenteria, las mujeres del pueblo, y también aquellas llegadas de diversas zonas de Euskadi y del Estado español, representaron alrededor de la mitad de la población obrera, y en algunas fábricas, la mayoría de su plantilla. Su presencia es diversa, ya que trabajaron en la mayoría de fábricas del municipio realizando múltiples tareas. Así lo recuerdan varias mujeres:

*Había muchas mujeres en las fábricas del pueblo. Yo trabajé en Niessen y éramos muchas más mujeres que hombres. Estábamos unas 1.000 personas en esta empresa y de ellas, unas 800 éramos mujeres.*

*En la fábrica de mantas trabajábamos unas 200 personas y la mayoría éramos mujeres. También había muchas mujeres en los telares. En general había más mujeres que hombres y, por ejemplo, en el zurcido éramos todo mujeres.*

*En la fábrica de Olibet trabajaba mucha gente, sobre todo mujeres. Había muchas: empaquetando, clasificando galletas, produciendo... (eusk.).*

*En Pekin y en Fabril Lanera había muchas mujeres trabajando. Y en la tintorería de Tejidos de Lino también. Las planchadoras y tintoreras también eran mujeres. Creo que en casi todas las empresas, la mayoría eran mujeres. Excepto en la Real Compañía Asturiana de Minas.*

*Recuerdo que en la fábrica del Pavo Real (la Lanera) se hacían diversos trabajos y que trabajaban muchas mujeres, y también en otras fábricas del pueblo. En Pekin, por ejemplo, donde hacían tornillos y baquelita, yo siempre he conocido mujeres. (eusk.).*

*Había muchas mujeres en Salvador Echeverría y Cía (Pekin), y también en Niessen, en el tornillaje y haciendo bombillas y enchufes. En la gallería Olibet también trabajaba mucha mujer.*

*Yo trabajaba en la fábrica Niessen, en el montaje. Hacíamos enchufes y cosas así. Éramos todas mujeres. Por lo menos en el montaje. También había muchas mujeres en el embalaje, en la pulidora, en el taladro... Solo había hombres en el prensado, en algunas máquinas. (eusk.).*

Sin embargo, y como se refirió anteriormente, la presencia de las mujeres en las fábricas no se daba en condiciones de igualdad con respecto de sus compañeros varones. En buena parte del periodo franquista las empresas, que reflejaban la ideología de la época, implantaron el llamado sistema de la dote, apoyado legislativamente, y que consistía en una compensación económica que se daba a las mujeres por abandonar el puesto de trabajo al contraer matrimonio. Así, no sólo se les invitaba a que regresaran al hogar y al desempeño de los roles de cuidado y domésticos, sino que se desincentivaba y dificultaba el mantenimiento del trabajo de las mujeres en el ámbito industrial. Según cuentan varias de las mujeres de Errenteria, ellas trabajaron entre los años 50 y 60 del siglo XX mientras fueron solteras, pero una gran parte de ellas extinguieron su relación con la fábrica al casarse:

La mayoría de las mujeres dejamos de trabajar en las fábricas al casarnos. Me dieron unas 13.000 pesetas de dote. Con ese dinero compré el gabinete<sup>173</sup>. En aquella época las únicas que seguían trabajando en las fábricas eran las solteras. Y voluían a trabajar también las viudas con hijas e hijos pequeñas/os a su cargo.

Mi madre trabajaba en la Fábrica Grande, en la fábrica de lino, situada en la calle Santa Clara. ¡Vaya trajes tenían! ¡Preciosos! Todavía conservamos en casa el traje. Mi madre trabajó allí hasta que se casó, pero después lo dejó. En aquella época funcionaba así para las mujeres. (eusk.).



Obrera en Niessen. (AME A006F129).

Cuando te casabas, en La Papelera, si eras mujer, tenías que irte. Te daban una indemnización y tenías que dejar el trabajo. Entonces te daban bastante dinero por dejar tu puesto en la fábrica. Unas 11.000 pesetas. Daba igual que llevaras 15 años ó 5 trabajando en la empresa porque te daban la misma cantidad. Los hombres podían seguir trabajando después de casarse, pero nosotras no.

Dejé el trabajo después de casarme. La mayoría de las mujeres lo hacían. En aquella época no teníamos la ayuda de abuelos y abuelas para cuidar de nuestros hijos e hijas, y no podían quedarse solos/solas mientras nosotras íbamos a trabajar. Por eso dejábamos el trabajo, y nos dedicábamos a cuidar de la familia y a hacer las labores domésticas (eusk.).

En los años 50 cuando te casabas tenías que dejar la fábrica. Había mujeres casadas de antes que seguían en la fábrica, pero en mi época me obligaron a pedir la dote y a dejar el trabajo en la fábrica.

<sup>173</sup> Dormitorio.

*Con 14-15 años trabajábamos en las fábricas. Yo estuve en Pekín. Y había gente de Oiartzun, de Pasaia, de Lezo... En Pekín había mucha gente trabajando. Una vez casadas, teníamos que dejar el trabajo. Era la ley. Nos daban una especie de indemnización. Yo cobré 13.000 pesetas. Entonces era mucho dinero. Con eso pagamos la boda, nos fuimos de viaje y además nos sobraron 1.000 pesetas. (eusk.).*

*Aquí, la mayoría de las mujeres iban a trabajar a la fábrica, y por eso había tantas criadas y cuidadoras. La situación era bien distinta a la actual, por lo menos en Errenteria. Y después (a lo largo de la década de los 50) apareció lo de la dote, y por eso dejamos el trabajo de la fábrica. Pero antes las mujeres seguían trabajando en la fábrica (eusk.).*

*Yo empecé a trabajar en la fábrica Niessen a los 14 años y pasé allí 7. Cuando me casé, dejé la fábrica. Nos obligaban a hacerlo para casarnos. Era la ley. La ley de la época franquista (eusk.).*

Todas estas experiencias y testimonios de las mujeres concuerdan con lo que se ha analizado en otros lugares del Estado español, durante la época del franquismo. En palabras de Arantza Ancizar: “La participación en el trabajo asalariado de las mujeres se caracterizó por seguir un modelo de empleo que se definía por ser transitorio, previo al matrimonio o alternativo a éste, nunca o casi nunca compatible con la función que el Estado encomendó a las mujeres, ser ama de casa y madre”<sup>174</sup>. No obstante, y como se vio en la sección histórica previa, en distintas épocas se constata que, a pesar de prohibiciones, del predominio de algunas prácticas sociales, de la existencia de prejuicios y de obstáculos de todo tipo, el trabajo de las mujeres no cesaba. Aunque muchas mujeres sí fueron despedidas u optaron por concluir su trabajo en empresas al casarse, otras muchas siguieron trabajando. En las distintas empresas de Errenteria hubo más o menos flexibilidad para aplicar la normativa, y las mujeres también tuvieron tanto diferentes márgenes individuales o colectivos de negociación como distinto grado de interés personal por mantener o no sus empleos.

Otro factor de desigualdad entre hombres y mujeres en las fábricas ha sido la diferencia salarial. Se dijo que, históricamente, esa diferencia en el costo de la mano de obra fue uno de los motivos por los que había muchas mujeres trabajando en las fábricas:

---

<sup>174</sup> ANCIZAR, Arantza: *Voces... op. cit.*, p. 14.

*Los salarios no eran iguales entre hombres y mujeres. Los hombres cobraban más.*

*En la fábrica de mantas los hombres ganaban más que las mujeres. Todo el mundo sabía eso.*

*En la empresa Luzuriaga, en la oficina, en el mismo puesto de trabajo, no se le pagaba igual a las mujeres que a los hombres. La mujer, sólo por ser mujer, ganaba menos. Con el tema de la igualdad de salarios ha habido una lucha importante, fuimos a huelga para pedir igualdad de salarios y lo conseguimos.*

### División sexual del trabajo

Además de la diferencia salarial entre hombres y mujeres, había otras formas de discriminar a las obreras en las fábricas. Una de las estrategias de discriminación ha sido la de segregar por razón de sexo-género los puestos de trabajo. Esto es, en la mayoría de las empresas, las mujeres trabajaban en los cargos peor remunerados y reconocidos de las empresas. Se trata de lo que se ha denominado como la división sexual del trabajo en el ámbito laboral.

*La mayoría de los hombres que había en Niessen casi todos eran mecánicos. Estaban en el taller de mecánica y en la mecánica se ganaba más.*

*En la fábrica de telas la mayoría de las trabajadoras eran mujeres, pero el encargado y los que reparaban las máquinas, los mecánicos, eran hombres y cobraban más en esos puestos.*

*Yo trabajé en Paisa, en la sección de acabado. En esta sección estábamos unas 30 mujeres. Y en control de calidad la mayoría también eran mujeres. Pero en la zona de máquinas de inyección casi todo eran hombres. Había un par de chicas, pero la mayoría hombres. Los trabajos estaban segregados por sexo. Se cobraba más en los puestos donde estaban en su mayoría hombres.*

Aunque una de las mujeres del grupo trabajó como almacenista y llegó a tener responsabilidad en la empresa en la que estuvo empleada durante años, “Industrias Plásticas Beta”, se recuerdan contados casos como éste. Son casi excepcionales las mujeres que ocupaban puestos de mando o que realizaban funciones que eran generalmente pensadas como “masculinas”, y entre ellas estaban las que suponían un mayor grado de responsabilidad y de autoridad. No eran muchas las “mujeres jefas”.

Además de tareas y puestos de trabajo diferenciados en las empresas, había algunas actividades y sectores industriales que se consideraban socialmente como “típicamente femeninos” y, por lo tanto, había ahí una mayor concentración de obreras. Así lo expresan algunas mujeres:

*En la Fábrica de Lino había muchas mujeres bordadoras. Parecía que las que trabajaban ahí eran “más finas” que las de otros talleres. Recuerdo que hacían muchos trapos de cocina de algodón y sábanas de gran fama. El trabajo de bordadora se consideraba más fino, más ‘de mujeres’ que otros trabajos.*

*En la Lanera trabajaba mucha mujer porque en las fábricas de textil siempre había muchas mujeres trabajando. Los hombres eran mecánicos, fogoneros, tintoreros... pero las que manipulaban los telares y bordaban eran las mujeres. Se entendía que era un trabajo ‘más femenino’.*

*Todas las que trabajaban en la sección de empaquetado de la fábrica de galletas Olibet, eran mujeres. Se las llamaba ‘las galleteras’. Fueron muy famosas.*

En otra fábrica vasca de galletas, Artiach, en Deusto, la situación era similar: se trataba de una empresa con una enorme plantilla de mujeres trabajadoras, con bajos sueldos y en tareas no cualificadas que, además, rara vez les permitían evolucionar hacia otras labores<sup>175</sup>.

Un elemento interesante del estudio sobre la galletera bilbaína es que ayuda a poner en perspectiva el valor de trabajos que parecen sencillos y de poca importancia, como el “empaquetado”, el cual se refiere como una de esas tareas simples y poco remuneradas. Durante una época, sobre todo, en la primera mitad del siglo XX, las tiendas de comestibles solían vender todo a granel, había pocos elementos envolventes o materiales adecuados para empaquetar. En las tiendas, la mayoría de los alimentos se exponían “no sólo al tiempo, sino a las altas temperaturas para después ser despachados envueltos en papel de periódico o, en el mejor de los casos, de estraza”. En general había poco orden y medidas sanitarias: “se podía ver, por ejemplo, una garrafa de amoníaco sobre un saco de harina con el riesgo consiguiente, siempre imprevisible”. Así, la introducción de galletas empaquetadas constituyó una novedad, pues fue una manera de proteger y conservar el producto, además, un medio para darle “formalidad comercial”, pudiendo imprimir eslóganes e imágenes que darían visibilidad a las empresas. De

---

<sup>175</sup> SÁNCHEZ, Esteban: *Artiach...*, op. cit., 2007, pp. 60 y ss.

este modo, el empaquetado de las galletas, cosa que “en el siglo XXI es normal y lógico, en los años 50 representó una novedad inaudita y un modo de ‘servir’ muy avanzado”<sup>176</sup>. A las empaquetadoras no se les transfirió el prestigio o aprecio que supuso su labor.

### ¿Qué significados tenía el trabajo?

Las mujeres de Erreterria han significado su trabajo en las fábricas del pueblo de diferente forma, según la época y las circunstancias. La mayoría de las que trabajaron en la posguerra y hasta los años 50, cuentan que trabajaron en los talleres por pura necesidad. Todos los miembros de la familia –incluidas las niñas y los niños–, trabajaban en las empresas para llevar dinero a casa. Así lo relatan algunas mujeres:

*En casa estaban deseando que cumplieras 14 años para que empezaras a trabajar. Yo empecé con 8 años a trabajar y a los 14 era oficial en la fábrica, y todo el dinero para comer en casa. Por eso yo siempre digo que me liberé cuando me casé. No quise trabajar más en la fábrica.*

*En aquella época trabajar no daba independencia económica porque el dinero no era para ti. Era pura necesidad. Todo lo que ganabas lo arrimabas al sueldo de tu padre para poder vivir.*

*Yo le llevo 13 años a mi hermana y de mi época a la suya hubo mucha diferencia. En mi época empezábamos a trabajar mucho antes. Teníamos que arrimar el hombro desde bien pequeñas para sacar adelante a la familia. Además, hacíamos muchas tareas en casa y la vida en la fábrica era más dura. No hacíamos más que trabajar, fuera y dentro de casa. Éramos las niñas de la posguerra. Lo nuestro fue pura supervivencia.*

Las que trabajaron en las fábricas a mediados de los años 60 y en los años 70 del siglo XX, además de trabajar para llevar un salario a casa, cuentan que el empleo en las fábricas les aportaba independencia y por ello no dejaron de trabajar después de casarse. Sin duda, esta generación de mujeres está influenciada por unas condiciones sociales y laborales distintas, y por el movimiento feminista, por la lucha obrera y por otros movimientos e ideales sociales que caracterizan estos años:

---

<sup>176</sup> *Ídem*, pp. 94-96.

*Después, para las mujeres que siguieron trabajando, a finales de los 60 y 70, era diferente, porque ganaban su propio dinero y eran más independientes.*

*No dejé de trabajar después de casarme y no viví la época del racionamiento de posguerra que vivieron mis hermanas mayores. Reconozco que a mí el trabajo en la fábrica, en 'Paisa', me ha dado independencia.*

## Cambios en el trabajo

Las trabajadoras también cuentan lo mucho que cambiaron las formas de producir a lo largo del tiempo y del proceso industrial. Aquéllas que trabajaron en las fábricas en los años 40-50 del siglo XX, dicen que era un trabajo más manual, menos mecanizado y más artesanal. También que, a pesar de ser un trabajo duro, porque no había máquinas que, de alguna manera, te facilitasen la tarea, era mucho menos estresante.

A partir de los años del desarrollismo industrial, en la década de los 60 del siglo XX, la producción se mecanizó y se incorporaron unos mínimos de resultados a alcanzar y un sistema de control sobre el personal. Las mujeres que trabajaron en las fábricas en esta época, definen su trabajo en la cadena de producción como estresante y de explotación laboral:

*Yo trabajé en Niessen en los años 50. Al principio todo era artesanal. Era industria, pero se hacía todo manual. Luego cambiaron la forma de producir y se acertó mucho el proceso. Todo se hacía con máquinas. En mi época hacíamos artesanalmente las piezas de los enchufes y las echábamos a una barrica, miles y miles de enchufes. Pero después, pusieron una cinta y nos pusieron en una cadena para producir: una montaba, la otra ponía los tornillos... y se enviaba. Años después de dejar la fábrica nos invitaron a ver la nueva para conocer cómo se trabajaba, y no tenía nada que ver con nuestra época. Todo se había mecanizado. Por eso antes se necesitaba más gente para producir lo mismo.*

*Hasta que no empecé en la fábrica no fui consciente de lo que significaba la palabra 'explotación'. Con 14 años trabajé en una sastrería y era más relajado, otra forma de trabajar. Pero cuando empecé en la fábrica, con 17 años (en la Esmaltería, en los años '70), era más estresante. Estabas vigilada todo el tiempo. Ahí te dabas cuenta de que te explotaban, y ahí se empezaron a reivindicar muchos derechos laborales. Antes se producía de otra forma. En las empresas había un ambiente más relajado, la*

*producción era artesanal y no tenías esa presión. Después, la producción se modernizó, se convirtió en producción en cadena. Apenas podías ir al baño, ni moverte del sitio. Tenías que alcanzar el tope de producción. Te cronometraban el tiempo que tardabas en hacer una pieza. Por eso en los años 70 hubo tantas huelgas.*

*En Niessen todo estaba muy controlado. Había baños, pero de los de suelo, sin sentarse, pensados para hombres. No teníamos tiempo para desayunar. Comíamos una madalena o un bocadillo en el montaje, mientras trabajábamos. El control era férreo y se cobraba según el trabajo. Si trabajabas mucho, cobrabas una prima. 20 pesetas al mes (eusk.).*

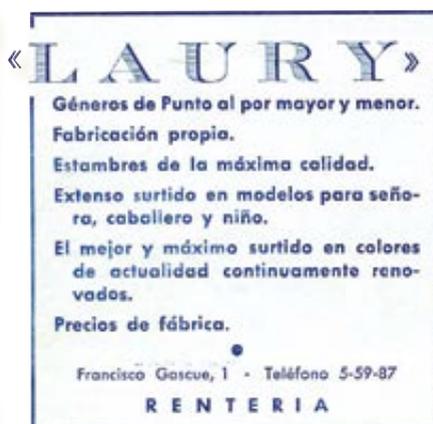
*Cuando empezó el control de calidad en las empresas se trabajaba a destajo. Si antes hacías 500 piezas en una hora, después, tenías que hacer 750 piezas si querías cobrar prima.*

### La extensión de la fábrica en casa

Según nos cuentan algunas mujeres, muchas trabajaban de forma indirecta para las fábricas del pueblo. Tenían montados pequeños talleres caseros en los que se arreglaban y/o fabricaban multitud de productos que les pedían directamente fábricas o empresas, por encargo, o que se después les vendían a las empresas: alpargatas, rosarios, calzoncillos, gabardinas, trajes, chaquetas de punto, sombreros...



Anuncio publicado en la revista *Rentería* de 1919.



Anuncio de 1960, publicado en la revista *Rentería*.

*Había otra actividad que hacían las mujeres en casa: había una fábrica de calcetines, la de Llorente, las tejedoras hacían los calcetines, pero luego había hilos que había que rematar y eso se remataba en las casas. Se pagaban por docenas. También hubo una fábrica de calzoncillos y otra de alpargatas. Mi madre cosió calzoncillos para esa fábrica sobre el año 29 ó 30. Los cosía en casa. Se los daban cortados en la fábrica y los cosía en casa. Eran de pata larga algunos, otros eran de media pierna. Eran de algodón.*

*Mi padre se puso de viajante, vendiendo alpargatas, con otro de Lezo. Era la empresa Lorebat. Yo he hecho alpargatas en casa. La gente nos enviaba las telas y las cosíamos en casa. Yo solo las hacía en casa. Mi amiga Josefina también las hacía, y más mujeres, para que mi padre las vendiera. Yo hacía pocas alpargatas: iba a la fábrica, después, a las siete, a aprender a coser y al llegar a casa hacía alpargatas. Eran de tela, como las de ahora: azules, rojas, blancas... de todos los colores. Llevaban algodón. La tela venía cortada y les poníamos cintas. En aquella época había gran demanda de alpargatas y se hacían muchas en el pueblo. Había una mujer a la que llamábamos 'Mari Ángeles, la alpargatera'. Aquella mujer hacía muchas alpargatas al día y la gente del barrio se las compraba. Era una prenda muy utilizada. La gente usaba alpargatas; para ir al trabajo, al monte o a cualquier sitio. Yo también las utilizaba. Las hacíamos de todos los números y con la tela que sobraba, me hacía alpargatas para mí. Todo el conjunto. (eusk.).*

*Algunas mujeres encañonaban vestidos de Comunión y lo hacían también en casa para alguna empresa.*

*Empecé a hacer rosarios en casa. Cogía el material de la fábrica Eduardo Nogués y hacía los rosarios en casa. La fábrica estaba situada en el barrio de los Capuchinos. Y cuando quitaron la fábrica de rosarios, había una persona que seguía haciéndolos en la calle Arriba y me proporcionaba el material. Necesitábamos perlas, corazones de Jesús, cruces y alambre. Consistía en insertar las perlas en el alambre (eusk.).*

*Después de hacer las tareas domésticas y comer, iba a jugar a pelota a mano y luego vuelta a trabajar, a hacer rosarios. También hacía y vendía sujetadores. Los hacía en casa, con ganchillo (eusk.).*

Una de las mujeres cuenta que a los 14 años empezó a coser en un taller, más tarde trabajó en un taller en San Sebastián. Recuerda que se colocaban las telas de mil metros en una mesa muy grande y las doblaban. Ponían los patrones y las marcaban, y con una sierra mecanizada se cortaban 50 prendas a la vez. Luego

distribuían esos cortes a los domicilios de las costureras: “el jefe las llevaba a casa para coser, y luego le llevabas las prendas hechas”.

En este tipo de trabajos, las mujeres no necesariamente tenían mejores condiciones, una de ellas dice:

*En casa, trabajaba sin horario, trabajaba todo el día, o todo lo que podía: a veces me levantaba a las 6 de la mañana a coser, pero la vecina se quejaba del ruido y hasta las 8 de la mañana no podía trabajar, porque era lo acordado, por el ruido, y de ahí hasta las 10 de la noche.*

Otras, verificaban las piezas de los talleres en sus casas, las empaquetaban y las enviaban de vuelta a la fábrica. Y algunas mujeres, o incluso niñas, preparaban empaques para los productos de las empresas, como relata una mujer:

*Hice cajas de cartón para la Palmera para vender las tijeras y otros productos. La imprenta te daba el material y tú hacías las cajas con cola y los envoltorios en casa y luego te los compraban las tiendas. Esto lo hacíamos de pequeñas, con 8 ó 10 años.*

*Mi tía, ahora tiene 87 años, trabajaba en Niessen y solía traer piezas de Niessen a casa, para la rebaba, es decir, para eliminar el sobrante del plástico. Se solía poner en la cocina, mientras charlábamos, para hacer ese trabajo.*

### Las empresas de productos del mar

Había dos empresas de salazón de bacalao: Meipi, S. A., y Pysbe (Pescaderías y Saladeros de Bacalao de España). Aunque estaban en Pasaia, junto al muelle, eran muchas las mujeres que vivían en Errenteria e iban a trabajar a las bacaladeras. También se cuenta que hubo cerca una empresa en la que se embotaban anchoas y sardinas, una fábrica de conservas en Lezo. La mayoría de las personas que trabajaban en estas empresas eran mujeres.

Los hombres trabajaban en la pesca, descargando los barcos, acomodando la carga en “palés” de madera que se ubicaban junto al muelle. De ahí se trasladaba la carga, en camiones, al interior de las fábricas. Lo que hacían las mujeres era clasificar los pescados por tamaño y otras características, y también apartar los dañados o podridos-que eran aprovechados para hacer harina de pescado-. Además trabajaban en la limpieza, emparrillado y salazón de los pescados, pues estas bacaladeras sólo vendían pescado salado, no fresco.

La mayoría de las mujeres entrevistadas coinciden en señalar que los trabajos relacionados con el puerto eran de los más agotadores y peor retribuidos:

*Los trabajos del puerto eran muy duros y estaban muy mal pagados. Recuerdo a unas cuantas mujeres que iban hasta San Juan andando para trabajar en el bacalao y la salazón, y era uno de los trabajos más duros.*

*En la bacaladera trabajaban muchas horas. Podían trabajar las horas que quisieran. No tenían un horario fijo. Siempre eran más de ocho horas, porque cuánto más trabajabas, más te pagaban. Y como les pagaban mal, tenían que estar muchas horas.*

*En el puerto se pagaba muy poco. En la Pysbe, en la salazón, las mujeres cobraban poco y en la fábrica de anchoas también. Eran trabajos duros y se cobraba poco.*

*Recuerdo que también hubo una fábrica de anchoas y trabajaban mujeres. Eran las que hacían el proceso de selección, empaquetado y demás. La empresa estaba en Lezo, pero iban mujeres de Errenteria. También iban mujeres de Errenteria a trabajar en la salazón del bacalao. Ésos serían los trabajos peor pagados y los más duros. Además, las que trabajaban en el puerto olían a salitre.*

*Mi ama también, además de cuidar de sus hijas e hijos y hacer las tareas de casa, trabajó en el bacalao en la Pisbe y era un trabajo muy duro. No había guantes y tenían que echar con las manos la sal gorda al pescado y cargar con peso. Además, madrugaban mucho. Tenían que ir cuando venían los barcos y llegaban a casa mojadas. Muchas mujeres de Errenteria trabajaron en el bacalao. Era de los peores trabajos. Estaba situado en Pasajes pero iban muchas mujeres de Errenteria a trabajar. Era un trabajo temporal. Hacían seis meses de mar, y cuando venían los barcos, era cuando tenían trabajo.*

También cuentan que muchas de las mujeres que trabajaban en las bacaladeras eran de un barrio en particular, y en su mayoría, eran inmigrantes de la costa de Galicia:

*Las últimas bacaladeras que yo conozco trabajaban en lo que es ahora la parada del topo. Ahí iban todo gallegas... Las gallegas que vivían en Ondartxo que iban a trabajar a Oiartzun y a Pasaia al bacalao.*

## **Lucha por los derechos laborales**

Como se vio en la sección anterior, la historia de la industria en Errenteria es también la historia de la lucha por los derechos laborales en las fábricas, una lucha

en la que las mujeres han tenido una presencia importante. Participaron activamente en las huelgas obreras a lo largo del siglo XX y, en la experiencia de las entrevistadas se habla de las reivindicaciones por un convenio justo: periodos vacacionales retribuidos, jornadas de no más de 8 horas, incremento de salarios:

*En el año 1956 en La Papelera hubo una huelga y la fábrica se paró. Había piquetes por todas partes y duró unos cuatro o cinco días. Al final fueron a buscarlos a sus casas.*

*Hace 40 años hubo una huelga en astilleros, donde participaron hombres y mujeres. Alguna duró varios meses. Estaban relacionadas con negociaciones de convenio.*

Eran años duros para las reivindicaciones pues el régimen político impedía todo tipo de organización. Aún así, nunca dejó de haber lucha obrera:

*Hasta el año '75 no podías decir nada dentro de la fábrica, todo era clandestino. ¡Pa' echar una hojita por debajo (de la puerta) con lo del aumento del sueldo, como te pillaran, la que se liaba! Y hubo una lucha clandestina y participaron las mujeres también. Y para conseguir simplemente aumentos de sueldo o bajar las horas, porque yo cuando he trabajado, trabajábamos los sábados, y luego ya, a base de luchas, se quitaron los sábados y trabajábamos hasta el viernes.*

La lucha fue tomando fuerza a finales del periodo franquista. Algunas de las mujeres cuentan que repartían información, acudían a reuniones y tomaban parte en todo tipo de actividades que constituían los espacios de organización y reivindicación. Como estaban prohibidos los sindicatos, la gente se reunía en bares, iglesias, en el monte o incluso se iban a la frontera para poder reunirse. En cada fábrica se elegían unas cuantas personas que se reunirían con las representantes de otras, pues la idea era movilizar a todas las fábricas y unir a todos los sectores, se hacían reivindicaciones laborales: “Te juntabas en la calle, te daban unas hojitas que había que echar en las fábricas, era así la cosa”, dice una mujer.

Así, a la sombra del sistema se desarrolló un latente movimiento sindical y feminista en Errenteria que empezó a tener estatuto legal y a adquirir fuerza a partir del año 1975, tras la muerte de Franco. En esos años es difícil separar el activismo político de las movilizaciones obreras, eran momentos de gran conflictividad:

*Y la lucha de la fábrica no sólo era, por ejemplo, para conseguir aumento de sueldo. Como nos tocó todo el tiempo de lucha política... ¡en el '70 fue una cosa!, salieron todas las fábricas de Errenteria con lo del*

*proceso de Burgos, era una lucha histórica. La gente salíamos a la calle no sólo por luchas de dinero, sino que habían luchas políticas fuertes. No ha sido una vida muy ligth. Cuando lo de Burgos... yo estaba trabajando, y miré por la ventana ¡y venía la gente.... eso no se me olvidará en toda la vida, todo el pueblo bajaba! La gente respondió aquí y en todo Gipuzkoa. ¡Fue impresionante!*

Como explica ese testimonio, el contexto de lucha por la democracia englobaba reivindicaciones laborales, políticas, civiles y sociales de toda índole. Y la represión por parte de la policía y de la Guardia Civil, las detenciones, y por supuesto el asesinato de activistas, generaban paros transectoriales. Por ejemplo, el 8 de marzo de 1976 hubo un paro laboral en toda la provincia de Gipuzkoa, como respuesta al asesinato en Vitoria de tres trabajadores. En 1978, Felmar, Esmaltería Gipuzkoana, Pekín y Girondine y numerosos talleres pequeños se sumaron a la huelga del Convenio de Metal y se celebraron asambleas de fábrica y manifestaciones<sup>177</sup>. En el recuerdo está el hecho de que las plantillas de las fábricas de Errenteria dejaban sus puestos de trabajo y salían de los talleres como símbolo de solidaridad y de protesta política.

*Habiendo tantas fábricas, comenzaron a surgir los conflictos. Recuerdo cómo eran las asambleas en la plaza del pueblo, y cómo se debatía, para pedir vacaciones o una subida salarial. Fue en aquella época (la década de los 70) cuando se comenzó a producir de otra manera, y empezaron a exigir una cantidad de producción y surgieron bastantes discusiones en los talleres (eusk.).*

*En los años 70 se hicieron muchas huelgas. Es cuando conseguimos los derechos laborales. Hacíamos huelgas casi todos los años: para incremento de salarios, reivindicar mejoras, pedir más vacaciones... En la mayoría de las empresas en esa época hubo muchas huelgas. Todo lo que se consiguió en materia de derechos laborales fue a base de huelgas. En esa época cuando se hacía huelga, la hacíamos en todas las empresas, porque no había convenios por sector y los sindicatos estaban en la sombra pero unidos.*

*Aquí hubo mucho movimiento. Hubo muchos sindicatos. En las zonas industriales siempre hay luchas fuertes. Los y las trabajadoras de las fábricas, sobre todo, tenían muchos conflictos y luchas. Siempre ha sido un pueblo muy vivo (eusk.).*

---

<sup>177</sup> MURO ARRIET, Koro: "Rentería en transición...", *op. cit.*, pp. 557- 564 e IZAGIRRE, Koldo: *Voz y vida obrera Luzuriaga hogeita bost lekukotasun*, Pasaiko Udala, Pasaia, 2013, p. 51.

*Conocí una huelga en Niessen. Una mujer que trabajaba en el embalaje dijo: ‘¡Oid! ¡Tendremos que hacer algo! En otras fábricas han hecho huelga y nosotras también tenemos que salir’. Y salimos. Fuera estaba Carlos Niessen, el hijo de Niessen, con gesto enfadado. No recuerdo cuánto tiempo pasamos fuera. Al final lo arreglamos y cuando volvimos a entrar Carlos Niessen se puso contento. Creo que exigíamos una subida salarial (eusk.).*

*Ahora las huelgas no son como las de antes. Antes cuando una fábrica o un sector hacían huelga, todo el mundo paraba la producción. Había mucha más solidaridad entre la gente trabajadora. Así se lograron los derechos laborales.*

*En la producción en cadena, en la Esmaltería y en la Lanera, entendí qué era la explotación laboral. Empecé a tener conciencia de clase obrera. Eran los años 70. Las mujeres sobre todo, éramos mano de obra muy barata. Cobrábamos menos que los hombres y trabajábamos igual. Aunque poco a poco, a base de huelgas y paros, fuimos consiguiendo casi un salario igual. Aquí se han hecho muchas huelgas generales por un convenio laboral. Salíamos gente de todas las fábricas. En los años 70, empezó la lucha sindicalista y la lucha por los convenios.*

*Nosotras hemos parado la producción porque hacía mucho frío o por mucho calor en la fábrica, y muchas de esas huelgas las hicimos sólo las mujeres. En algunas nos apoyaron los hombres, pero en otras no. Ellos estaban cuando eran demandas generales o temas relacionados con el convenio, pero cuando era un tema interno, relacionado con la empresa, sólo salíamos nosotras.*

Una de las sindicalistas más activas y recordadas de la lucha por los derechos laborales en Errenteria es Emili Martín, que fue de las primeras fundadoras de Comisiones Obreras.

### **Más allá del trabajo...**

Las fábricas en Errenteria han sido espacios de buenas y malas experiencias y anécdotas: por un lado, son un ámbito de presencia y solidaridad entre mujeres, y por otro, son también un lugar de discriminación y de explotación y lucha por los derechos laborales. Para algunas ha sido un medio de supervivencia en épocas de gran necesidad, para otras, lugar de identidad e independencia económica.

Entre los recuerdos positivos, muchas de las mujeres que trabajaron en Errenteria recuerdan la convivencia y apoyo entre compañeras, y algunas de esas

amistades o reencuentros entre antiguas compañeras perduran hoy en día, años después de haberse jubilado. Lo mismo que quedan anécdotas y cosas emotivas que compartir:

*Nosotras lo pasábamos muy bien en La Papelera. Aunque estábamos bastante vigiladas, había muy buen ambiente entre nosotras.*

*Yo estuve en la fábrica de mantas y en Litografías Urezbea. Se hacían cartones y cajas para meter cuchillos, tijeras... y ahí trabajábamos todo mujeres. Estuve desde los 14 a los 18 años. Fue mi primer trabajo y tengo un recuerdo muy bueno. La que tenía radio y la escuchaba, nos contaba la novela mientras trabajábamos y cuando venía el encargado, nos hacíamos gestos para avisarnos. Entre compañeras nos llevábamos muy bien.*

*En las fábricas se hacían muchas amistades. Yo estuve en la fábrica de mantas. En el zurcido éramos todo mujeres y pasábamos muchas horas juntas. Nos llevábamos muy bien.*

*Recuerdo que en Navidades llenábamos la empresa de muérdago y cantábamos muchas canciones navideñas.*

*Estábamos todo el día cantando en las fábricas. Sobre todo donde había muchas mujeres. Yo creo que producíamos más.*

*En Niessen si íbamos a huelga, íbamos todas y todos juntos, y si íbamos de fiesta, también. En general nos llevábamos muy bien. Yo tengo buenos recuerdos. Se hacía una comida de empresa todos los años. Eran comidas de hermandad.*

*Teníamos un almacén llenísimo, teníamos papel, servilletas, había de todo.... Y me vistieron una vez de novia, en el almacén. Escondidas para que no nos viera la encargada, ¡y me pilló, tanto que me escondí, que me pilló! ¡Allí yo me lo he pasao...! En el almacén me lo pasaba en grande. Son experiencias... una mala ha sido cuando la máquina me pilló la mano, pero yo tuve buenas experiencias.*

Por otro lado, las malas condiciones laborales, las exigencias del trabajo, los accidentes, y algunas formas de discriminación, abuso o maltrato también se recuerdan:

*Yo trabajé en Olibet. Teníamos que trabajar muchas horas de pie. Había muchas más mujeres que hombres. Teníamos trabajos distintos y a nosotras nos registraban, por si cogíamos alguna galleta y a los hombres no les registraban y se llevaban galletas y azúcar.*

*Recuerdo que en la Esmaltería nos tenían muy vigiladas. Entre nosotras nos llevábamos bien pero había mucho control de los encargados y jefes. Nos controlaban los tiempos para ir al baño, nos reñían si hablábamos entre nosotras, y apenas nos dejaban movernos de la máquina. No todo era ni tan familiar ni tan bonito.*

*No tenía ni taquilla, ni vestuario. Recuerdo que había unas perchas colgadas y una cortina y ahí nos cambiábamos de ropa. Y el bocadillo tenías que comerlo mientras seguías trabajando.*

*Las que trabajábamos a turnos, entrábamos a las 7:30 h. y salíamos a las 13:00 h. Voluíamos a entrar a las 14:00 h. y salíamos a las 20:00 h. ¡Trabajábamos once horas y media diarias!*

*Cuando trabajaba en Pekín, estaba en un torno grande y teníamos que almorzar mientras trabajábamos. Solía meter el almuerzo debajo del torno. En aquella ocasión estaba enroscado y fui a agacharme, ¡y me cogió el pelo! Si llega a estar cortando en esos momentos, me hubiera podido matar.*

*En algunas empresas se hacían comidas de empresa, pero mucha gente no iba a esas comidas porque no se llevaba bien con los jefes.*

*Yo trabajaba en Olibet y recuerdo que había un encargado que nos miraba para ver si habíamos robado galletas... Y nos metía mano por todas partes.*

Todos estos testimonios evidencian las huellas de las mujeres en distintos tipos de actividades, laborales en fábricas y empresas que abarcan un amplio rango de centros y modalidades de trabajo. Las historias, anécdotas y recuerdos que se comparten son sólo un ejemplo de esas acciones de las mujeres cuyo sentido y peso son indudables. La experiencia de mujeres que trabajaron en otras fábricas y empresas, en pequeños talleres familiares, o que de muchas maneras han sido copartícipes del desarrollo industrial del pueblo es mucho más amplia que lo que aquí se relata. Fábricas y negocios de tornillos, de brea, de objetos de electricidad, de cepillos, de cremas y cosméticos, de bolsas de agua caliente, de volantes, de cuero, de rosarios, empresas de todo tipo de artículos textiles, imprentas, tintorerías, y un largo etcétera son otros de los espacios en los que las trabajadoras de Erretería han contribuido al devenir de este pueblo y a su activa dinámica industrial.

### **Huellas de las mujeres en otras actividades económicas**

Aparte del trabajo en las fábricas y empresas del pueblo, las mujeres de Erretería desempeñaron su actividad productiva y vivieron su vida laboral en multitud

de espacios y actividades bien distintos. Algunas de ellas tenían que ver con tareas que se desprendían de la propia dinámica de industrialización, ya que la ajetreada vida de las fábricas hizo que se tuvieran que amoldar los hábitos de la población al ritmo del trabajo industrial, generando una serie de necesidades y también de oportunidades particulares; mientras que otras actividades económicas son similares a las de poblaciones ajenas a las fábricas y que están ampliamente generalizadas en lugares y tiempos diferentes. La intensa actividad laboral de las mujeres se expresa en oficios y servicios más o menos especializados, y sus huellas se pueden distinguir en acciones dentro y fuera de las casas, que, más allá del lugar en el que se hayan desarrollado, han tenido un impacto en las familias, en las actividades económicas y sociales del pueblo, en las pequeñas y grandes industrias que un día fueron su principal motor.

Muchas de esas mujeres eran, siguiendo la nomenclatura utilizada por algunas de las entrevistadas, “trabajadoras a su aire”, distintas de aquéllas que “fichaban”. Estas últimas eran las que estaban sujetas a una dinámica y rutina laboral con jornadas establecidas, y las otras poseían una relativa flexibilidad horaria o independencia respecto a una empresa, aunque como se verá, “estar a su aire” no significaba necesariamente menos horas de trabajo.

### **Baserritarrak**

Los caseríos cercanos a Errenteria abastecieron de alimentos a las y los habitantes del pueblo. En épocas de precariedad, la población obrera fue la que más sufrió la escasez de comida, mientras que la rural subsistió mejor gracias a la producción de sustento propio. Así nos lo explican algunas mujeres:

*En el pueblo hubo gente que pasó hambre. Sobre todo la gente que trabajaba en las fábricas en la posguerra. Pero la gente que teníamos caserío no pasábamos hambre.*

*La gente que vivía en el pueblo lo pasó mal en la posguerra a causa del hambre. Pero la gente de caserío no hemos pasado hambre, porque teníamos nuestros huertos y nuestros animales (eusk.).*

El caserío, hasta mediados del siglo XIX, fundamentalmente producía para las y los integrantes de la casa, es decir, era una producción para el autoconsumo. Sin embargo, el desarrollo industrial hizo que la forma de producir de los caseríos cambiara. Éstos empiezan a producir también para vender sus productos a las fábricas de alimentación cercanas, –huevos y leche a Olibet–, y para venderlos en las tiendas del pueblo y entre la gente del casco urbano, especialmente, los días de feria:



Imágenes de caseríos de Errenteria. (Fuentes: <http://www.ondarea-errenteria.eus> y AME).

*Todos los días desde el caserío llevaban leche para hacer las galletas. Si necesitaban 40 litros diarios para hacer galletas, los 40 litros procedían de los caseríos, y también los huevos. Los productos para elaborar las galletas eran de los caseríos locales (eusk.).*

*Desde los caseríos bajaban muchas mujeres a la tienda a vender sus productos. Venían desde Lezo, Hondarribia... a vender su género, sobre todo los sábados, día de feria. (eusk.)*

Con el despegue de la industria, muchos hombres de los caseríos fueron a trabajar a las fábricas del pueblo y entonces fueron las mujeres, *emakume baserritarak*, las que se hicieron cargo de gran parte de las tareas de producción y venta de alimentos, además de seguir realizando otras tareas:

*Cuando comenzó la industria en el pueblo, vinieron muchos hombres de los caseríos a trabajar en los talleres, y fueron las mujeres las que se quedaron a cargo de los caseríos, del ganado, del cuidado de las hijas e hijos...*

*Siendo una chiquilla tuve que dejar la escuela y empezar a trabajar en el caserío: preparar la comida y limpiar la casa, cargar la leña, ir a por agua... Trabajé en un caserío, ayudando a señora de la casa (eusk.).*

*La mayoría de las que venían a vender eran mujeres, también porque muchos hombres del caserío (de los caseríos de Oiartzun) se fueron a las fábricas a trabajar, y ellas se hicieron cargo de muchas tareas del caserío, entre ellas venir a vender la leche y las verduras y también criaban a los hijos/as. A veces entraban familias enteras a trabajar a las fábricas. En la misma fábrica.*

*Antes, las caseras se ocupaban de muchas tareas del caserío y luego iban al pueblo a vender los productos. Mi madre venía de un caserío de Oiartzun a vender sus productos.*

Aunque con menor presencia, aún hoy en día hay caseras en las zonas cercanas a Errenteria, y siguen aportando sus productos frescos en el pueblo. La actividad en el caserío es una de la que “no te jubilas nunca”, dice una *baserritarra gipuzkoana*<sup>178</sup>, y la producción de los alimentos y productos más indispensables es una de las actividades fundamentales para toda la sociedad.

---

<sup>178</sup> OTAMENDI, Sole, entrevista publicada en *El Diario Vasco*, 13/03/13.

## Dependientes, vendedoras y “emprendedoras”

Las mujeres también han estado muy presentes en el ámbito del comercio y venta de productos en Errenteria, y como se vio antes, esta presencia tiene larga trayectoria. En muchas tiendas del pueblo, en su mayoría de carácter familiar, las mujeres trabajaban como dependientas:

*Muchas mujeres estaban en las tiendas de dependientas. Vendían sábanas, corsetería y demás. Algunas tiendas las regentaban mujeres de la misma familia.*

*Yo empecé a trabajar a los 12 años en una tienda de alimentación porque no quería estudiar. En la tienda de Felipín. Años más tarde empecé a trabajar en la Lanera.*

*En el barrio de Gabierrota estaba situada ‘Pakea Etxea’, una tienda de comestibles regentada por dos mujeres solteras. Tenían la tienda en su propia casa, por lo que íbamos, llamábamos y bajaban a la tienda a vendernos sus productos. Lo recuerdo todo. Tenían un mostrador de madera, y el suelo también era de madera. Tenían una báscula para pesar los productos. Vendían de todo: membrillo en trozo, azúcar, aceite... Las tenderas eran hermanas; Carmen y María, se llamaban (eusk.).*

*Mi hermana estaba en la droguería Félix Novoa. Y más tarde yo también estuve allí. Entré a trabajar allí a los 16 años y lo dejé a los 55. Pasé cuarenta años trabajando en la droguería. Vendíamos de todo: sosa cáustica, jabones, jabón Chimbo y jabón Lagarto, lejía, productos para limpiar el baño, aguafuerte... (eusk.).*

*Aquí la mayoría de los comercios eran familiares. Toda la familia estaba en estas tiendas. También las mujeres. Como por ejemplo, ‘Las Martínez’, que vendían mucha ropa. Era cara pero daban muchas facilidades. Podías comprar a plazos.*

Aparte del empleo en tiendas se recuerda que hubo una mujer que trabajó en el matadero del pueblo. Pero además de la participación como empleadas o como miembros de la familia que colaboraban conjuntamente en los comercios, hubo mujeres que “regentaron” otros negocios y que también fueron propietarias de ellos. Se mencionaron ya los comercios registrados en los años 30 del siglo XX cuya titularidad era femenina, y de fechas menos distantes se recuerdan la mercería de María Quiroga, el negocio de telas La Gernikesa, la tienda “de las anti-güitas” –en la que vendían muebles y “de todo”–, la ferretería “de los loros”, la pastelería de Paqui, el bar Jardín, entre otros tantos, estuvieron a cargo de mujeres. En algunos casos se llegaba al frente del comercio por “herencia”, por jubilación o muerte de esposos o padres:

*Hubo un almacén de piensos regentado por mujeres, el Almacén Pío Echeverría, situado en la calle Santa Clara. Al morir el padre el almacén fue dirigido, durante años y años, por sus tres hijas: Miren, Josebe e Ixiar.*

*La panadería-pastelería Aduriz ha sido regentada por mujeres. El padre, que repartía el pan, murió hace muchos años y a partir de ese momento, su mujer, Carmen, y sus cuatro hijas se hicieron cargo del negocio. Hasta que se han jubilado, han sido ellas solas las que se han encargado de sacar el negocio adelante. Además del horno tenían una tienda donde vendían el pan, pasteles, chucherías... porque el cine estaba al lado. Esas mujeres fueron capaces ellas solas de dirigir el negocio.*

De igual manera, Tatús se hizo cargo del famoso restaurante Panier Fleurie que su padre había fundado. Pero en otros casos, las mujeres ponían y gestionaban de manera autónoma sus propios comercios:

*¿Una mujer emprendedora de entonces?... pues en vez de fábricas o talleres o así, era poner fruterías, o poner negocios de éstos: las confiterías, las pastelerías, cafeterías o algún restaurante, etc.*

Una de las figuras emprendedoras con nombre de mujer que, según cuentan algunas mujeres del pueblo, ha dado fama a Errenteria, ha sido la de la “florista”, concretamente Petra Igartua, que aunque “era de Oñate, lleva muchos años viviendo en Errenteria”:



Petra Igartua. (Fuente: Oarso, 1990).

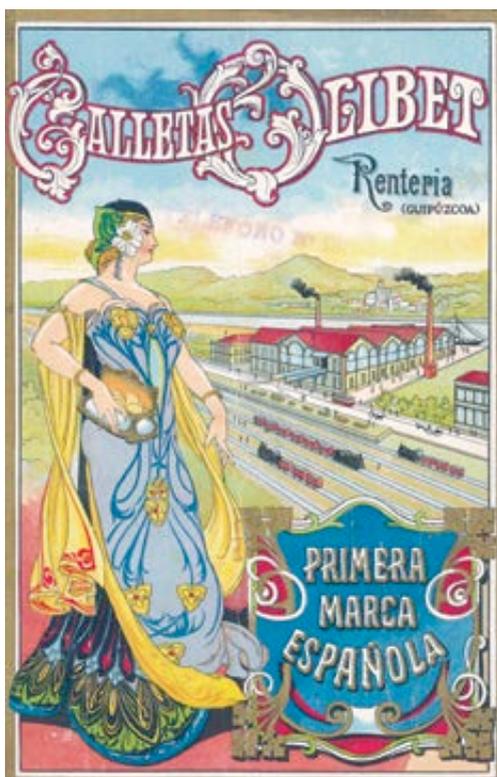
*Esta mujer le daba mucho prestigio al pueblo porque era muy conocida en las tiendas de accesorios de San Sebastián. Venían de las tiendas de San Sebastián, de Irún... Antes, las mujeres se casaban con un traje de chaqueta negro y llevaban la flor de azahar en la solapa, y esas flores las hacía ella... Y las coronas, las cofias, los tocados para las comuniones y demás, también. También hacía pendientes. Todo manual: lo hacía con un soplete –desde la cama, porque tenía dificultades para moverse–, calentaba el alicate, y le daba la forma de las flores a las telas, en tul, en gasas... Hacía unos pendientes con unas margaritas preciosas.*

*La gente elegante de San Sebastián llevaba un tocado a las bodas, y ella les hacía los tocados al gusto. Esta mujer le dio mucho lustre a Errenteria. Fue una industria que le dio mucho nombre a Errenteria. Fue la única mujer que hizo este trabajo.*

La actividad comercial estaba directa y estrechamente relacionada con la actividad industrial. En algunos casos, las tiendas vendían productos fabricados en las diversas empresas del pueblo, como la tienda en la que trabajaba Miren Mendarte que era la única que contaba con el depósito de las galletas fabricadas en Olibet. En otros, eran las tiendas las que les proveían de artículos a las fábricas, por ejemplo, en la venta de artículos de limpieza que algunas empresas compraban en las droguerías del pueblo. Así lo cuentan algunas mujeres:

*Nosotros vendíamos las galletas Olibet, que eran muy famosas. Se vendían en muchos sitios, pero nosotros teníamos la exclusiva para venderlas en Errenteria. Solo las vendíamos nosotros. Gente de San Sebastián venía a la tienda a comprarlas (eusk.).*

*Trabajé en una droguería y desde allí se llevaban muchos tipos de ácidos a las fábricas del pueblo: ácido sulfúrico, ácido clorhídrico, cianuro... Se vendían como churros. Vendíamos muchos ácidos y productos de limpieza a la gente de las fábricas. La Papelera, por ejemplo, compraba muchos ácidos (eusk.).*



Catálogo de la empresa de galletas "Olibet". AME. Josean Ruiz de Azua.

La organización de las tiendas y sus horarios también estaban marcados por las jornadas y necesidades de las fábricas del pueblo y de sus plantillas de obreras y obreros, condicionando de esta manera la propia actividad de las tiendas y otros comercios:

*La Real Compañía Asturiana tenía muchos trabajadores e iban a la fábrica con un fardo que contenía su comida diaria. Después llegaba otro grupo: entraban a la fábrica a las 8:00 y pasaban por aquí a comprar comida. Luego gente de la Papelera, de las galleteras... Conocía los horarios de todas las fábricas (eusk.).*

Muchas mujeres de Errenteria y de caseríos de pueblos cercanos bajaban al centro del pueblo en los días de feria y mercado para comerciar y vender mercancías de todo tipo. El “viejo mercado”, como le llaman las mujeres del pueblo, situado en la plaza de los Fueros, se llenaba de vida y de mujeres y hombres vendiendo y comprando bienes. Después, el mercado se trasladó a “Merkatuzar”, en donde se ubica actualmente la Casa de Cultura Municipal.

*En Errenteria hubo mucho mercado. El mercado de los domingos por la mañana era muy famoso y venía gente de todas partes a comprar y vender. Venían de Bergara y de Tolosa y traían telas de Mahón para venderlas. El mercado le daba mucho ambiente al pueblo. Ahora no hay mercado como antes, ahora hay alguna feria pequeña. Yo hablo del mercado de antes de Merkatuzar, del viejo mercado que estaba en la plaza de los Fueros, donde está el kiosco, por Xenpelar. Y las telas se vendían donde está el parque, delante del kiosco.*

*Después, en el año 60, el mercado pasó al actual Merkatuzar. El 1 de marzo de 1960 se inauguró. Eso era una vaguada y ahí hicieron hace 53 años el Merkatuzar para el mercado y ahí iban a vender todos los productos de los caseríos. Hace pocos años que dejó de ser mercado. El mercado ahora está todas las mañanas en la zona de lo que era Niessen, en esa plazaleta, pero no tiene nada que ver con el mercado de antes.*

Algunas mujeres comerciantes relatan así su experiencia en el mercado:

*Los festivos y domingos solía estar en la plaza, al servicio de la gente. Vendiendo. Estuve en un puesto ayudando, y gritaba: ‘Tenemos bragas con calefacción y sujetadores para levantar a todos los caídos’. Lo decía la señora y yo lo aprendía para repetirlo. Luego estuve en otro puesto, vendiendo alhajas: pulseras, sortijas, collares, pendientes, navajas... Todo a 3 pesetas (eusk.).*

*Yo he vendido de todo, incluso anchoas. ‘De la mar a la caja y de la caja al público’. Y también pescado. En aquella época había un pescado buenísimo. Era pescado del día. Era tan fresco que ni siquiera olía (eusk.).*

Las figuras de las sardineras y las lecheras son ejemplo de cómo las mujeres eran protagonistas del comercio y la venta de productos básicos en el pueblo y de cómo su trabajo les otorgaba identidad, ya que eran conocidas como “Paulina la lechera” o “Trini la sardinera”, entre otras muchas, cuyos nombres y productos de venta u oficios eran casi indisolubles.

*Está la figura de las sardineras. Ellas bajaban con las sardinas en tablas gritando ‘sardina frekue’ y las mujeres bajaban de casa para comprarles las sardinas. Se las oía desde el balcón y todavía hay sardineras vivas, como la Trini –María Arotza ya murió–, y también había mujeres que vendían anchoas.*

*Yo le cogía la leche a una que solía venir con dos caballos, ‘la Rosi’, de Oiartzun.*

*La mayoría de las lecheras que bajaban a Errenteria a vender eran de los caseríos de Oiartzun. Conozco a unas hermanas de un caserío de Oiartzun que venían todos los días andando a traer la leche para venderla.*

*Una mujer, Mari Carmen Carrera, venía de Zamalbide, hasta no hace mucho, y traía productos para vender. Tendrá más de 60 años y venía todos los días andando a traer la leche. Y recuerdo que en aquella época había un buen cacho caminando por carreteras mucho peores que las de ahora y con mucho riesgo por Astigarraga y por la carretera de San Marcos.*



Fotografía: Jesús Hospitaler, *Historia de Rentería*, p. 497.

*Aquí ha habido muchas lecheras y pescateras famosas. Algunas de las que vendían pescado iban al puerto de Pasaia a comprarlo fresco, otras venían de Fuenterrabía. Iban a las 4:00 de la mañana al puerto en un camión a la subasta del pescado y lo traían a Errenteria para venderlo.*

*Las mujeres andaban por el pueblo con cestas en la mano vendiendo pescado. Sapo y de todo. Entonces el pescado era muy barato. Vendían pescado del día. Mucha angula y también pescado (eusk.).*

Muchas mujeres bajaban de los caseríos cercanos, utilizando distintos medios de transporte, para vender frutas, verduras, azúcar y un sin fin de productos:

*Había diferentes lugares por el pueblo donde las mujeres que venían de los caseríos a vender dejaban atados sus burros. En la parte de Santa Klara y Merkatuzar había burrerías. Entre la iglesia y Merkatuzar había una burrería y en María de Lezo también había otras dos. Y otra más en calle Abajo. Ahí dejaban atados los burros mientras ellas iban a vender. Hubo muchas burrerías porque eran muchas las caseras que venían al pueblo a vender.*

*La lechera que nos vendía a nosotros, para las 7:00 de la mañana ya venía del caserío andando. Más adelante ya venía en el carro con un burro. Preparaba bien temprano todas las marmitas de leche y dejaba 5 hijos varones en casa y venía cargada con la leche a hacer el reparto por todo el pueblo.*

*Las vendedoras que venían de Bentas y de Zamalbide bajaban en carros y en burro cargadas con la mercancía.*

*Las caseras bajaban de los caseríos con leche y verduras para venderlas en el mercado. Había unos locales donde las mujeres dejaban atados a los burros y llevaban en la cabeza todo atado hasta el mercado para vender, habría unos cien metros de distancia.*

*Las mujeres que bajaban al pueblo a vender, a veces traían el burro con dos cestas a los lados y cuando se cansaban, se sentaban en medio, entre las dos cestas, encima del burro. Pero el resto del tiempo venían andando, tirando del burro y con la carga.*

*Venían muchas mujeres de los caseríos de Oiartzun a vender leche. También venían muchas mujeres de Fuenterrabía a vender verduras. Más recientemente también venían en topo. Pero antes venían andando o en burro, y traían gallinas vivas para venderlas. Recuerdo que mi madre traía del caserío pollos o conejos que le encargaban en un bar de la zona y a cambio nos invitaban a desayunar.*

Como se refirió, en el periodo de desarrollismo industrial algunas fábricas del pueblo crearon sus propios economatos, tiendas creadas y gestionadas por las fábricas. Entre las factorías del pueblo que tuvieron economato estuvieron la empresa de fundición Luzuriaga, La Papelera y RENFE. El de Victorio Luzuriaga se construyó en 1970, y fue llamado “Cooperativa de consumo Molinao”, ubicado en la calle Vicente Elicegui. La cooperativa de La Papelera Española estaba instalada en la Avenida Navarra<sup>179</sup>.

Los economatos trajeron consecuencias positivas y negativas para la población de Errenteria. Por un lado, las obreras y obreros de las empresas con economato podían adquirir todo tipo de productos de calidad a un bajo coste y también fueron lugares en los que se crearon nuevos puestos de trabajo, donde las mujeres estuvieron muy presentes, sobre todo, como dependientas de estos comercios de empresa. Así nos cuentan algunas mujeres su experiencia con los economatos:

*Obligaban a las empresas de cierto número de trabajadoras y trabajadores a tener economato. Los productos eran más baratos y tenían un género de calidad. Era sólo para compra y consumo de la gente que trabajaba en esa empresa. Los productos eran más baratos que en las tiendas.*

*En los economatos las y los trabajadores podían comprar carbón a bajo coste. Tenían opción de comprar varios kilos con un precio bajo.*

*Yo estuve trabajando 12 años en el economato de Luzuriaga. Había muchas mujeres trabajando allí como dependientas.*

*A nosotras nos llamaba mucho la atención la cantidad de cosas que podíamos comprar en los economatos siendo trabajadoras de la empresa. Teníamos alimentación, textil, menaje... muchos arreglos de Errenteria se hacían en el economato. Se prestaban las tarjetas de unas a otras y se hacían las compras allí. Recuerdo que en el economato de Luzuriaga fue al que se llevó para vender por primera vez ropa interior negra para que la comprasen las mujeres que trabajaban en la empresa de Luzuriaga.*

*En los economatos trabajaron muchas mujeres. La mayoría de las que vendían en los economatos eran mujeres, pero también trabajaron en caja y en las oficinas.*

Sin embargo, por otro lado, la aparición de los economatos también trajo consecuencias que afectaron tanto las condiciones laborales del personal de las fábricas como a otros negocios: se sustituyó el aumento salarial con la oferta de productos

---

<sup>179</sup> LACUNZA, Juan Miguel: “La empresa Victorio Luzuriaga...”, *op. cit.* p. 30.

a bajo coste, y el desarrollo de estas tiendas de empresa provocó, ya a principios de la década de los 70 del siglo XX, la desaparición progresiva del pequeño comercio del pueblo. Así lo relatan algunas mujeres:

*Hicieron el economato de La Papelera en el año 1959. Este economato se formó para no tener que subirles el sueldo a las obreras y obreros de La Papelera.*

*Los economatos fueron comercios que crearon las propias empresas para que las obreras y obreros compraran allí más barato, y había de todo: agujas, tijeras, alimentos... Fue el comienzo de los grandes supermercados. Muchas grandes superficies de ahora (Eroski, BM...) tuvieron su origen en un economato de empresa. Aunque yo siempre he preferido comprar en las tiendas de barrio. Antes de que hubiese economatos y centros comerciales todo el mundo compraba en las tiendas del pueblo, pero después, por culpa de los economatos las tiendas tuvieron que cerrar.*

*Nosotros cerramos la tienda hacia 1970, en la época en la que aparecieron las cooperativas, los llamados 'economatos'. Y cerramos por su culpa. Franco dictó que las fábricas con más de mil trabajadores y trabajadoras tenían que abrir una cooperativa de empresa. Y Luzuriaga, La Papelera y todas esas grandes empresas comenzaron a instalar sus cooperativas. Como eran cooperativas, no tenían que sacar beneficios y ofrecían los productos a precio de fábrica. Si sobraba un poco de dinero, su obligación era invertirlo en la propia fábrica. El aceite, por ejemplo, en la tienda costaba 8 pesetas, y en la cooperativa 6, y así era imposible competir. Intentamos convertir la tienda en una especie de supermercado, con productos congelados y demás, pero fue imposible. Las cooperativas perjudicaron a muchas tiendas de comestibles, y el pequeño comercio fue desapareciendo. Hoy en día en el pueblo apenas hay pequeñas tiendas de barrio (eusk.).*

## Empresarias

Ya hemos señalado la existencia de mujeres que regentaron negocios y de “empresedoras” que creaban y dirigían sus comercios. Además hubo algunas mujeres empresarias en todo el sentido de la palabra. No es fácil reconocer su trayectoria pues, como el caso de la viuda de Loinaz, los nombres de las sociedades comerciales van cambiando a lo largo del tiempo o suponen una relación con un difunto marido. Por ejemplo, en el caso de las razones sociales “Viuda de Bengoetxea”, de la empresa de transportes, “Viuda e hijos de José León Uranga”, dedicada a maquinaria, o de la imprenta y la empresa de Litografías “Viuda de Val-

verde”, entre otras que aparecen publicitadas en las revistas municipales o en anuarios de la industria y comercio, no está registrado en el recuerdo popular si había o no una gestión empresarial en femenino –como lo hizo Cesárea Garbuno–.

Hay otros casos en donde empresas que están muy relacionadas con hombres, tanto por sus propietarios, su razón social, y también por la composición mayoritaria de su plantilla, como es el caso de Luzuriaga, tienen entre sus accionistas a una mujer: “En 1937 se crea la razón social ‘Victorio Luzuriaga, S.L.’ constituida por las aportaciones de Victorio y sus hijos Francisco y Carmen”<sup>180</sup>, se recoge en un artículo, y parece que al igual que Carmen hubo otras mujeres que invertían o tenían participaciones en negocios familiares pero su presencia o actividad empresarial no son datos muy conocidos o presentes para la mayoría de las mujeres.

De lo que sí se tiene memoria es que Garbiñe Jauregi Abarrategui puso en marcha el negocio del “autobús urbano de Errenteria”. Su marido falleció y fue ella la que cuidó de sus cinco o seis hijos/as y sacó el negocio adelante y la contabilidad y todavía trabaja hoy en día con su hija en la oficina, a los ochenta y pico años que tiene. Además, cuando comenzó el negocio, apenas había carreteras, las que había eran muy precarias. Galtzaraborda estaba sin urbanizar y el bus tenía que pasar entre pedruscos. “Fue una precursora y el negocio del bus impulsó también el urbanismo en el pueblo”, comentan algunas entrevistadas.

Hubo dos mujeres, Miren Guezala e Isabel Albizu, que estuvieron al frente de una importante academia en la que se formaron muchas mujeres de Errenteria para el desempeño de oficios y diversos trabajos, y quienes ejercieron tanto una actividad formativa como económica relevante para el pueblo.

Como el de Garbiñe, Miren e Isabel, otros nombres aparecen de vez en cuando entre las conversaciones, pero es difícil seguir la pista y precisar la labor de algunas empresarias y comerciantes, fueran viudas, hijas o hermanas de empresarios, herederas, promotoras o creadoras de pequeños negocios familiares, a cuyos nombres no están asociadas, pero que fueron parte clave del entramado de la villa durante el siglo XX.

### Oficios entre agujas

Las mujeres de la Errenteria industrial realizaron una gran variedad de oficios sumamente diferentes entre sí. Algunos de ellos no exigían una formación espe-

---

<sup>180</sup> LACUNZA, Juan Miguel: “La empresa Victorio Luzuriaga...”, *op. cit.*, p. 27.

cializada, pero otros requerían de un aprendizaje previo en talleres o en casas de otras mujeres ya veteranas, donde se juntaban para realizar el trabajo, primero como aprendizas y, más tarde, como trabajadoras por encargo o por cuenta propia en el espacio del hogar. Esto ocurría sobre todo dentro del gremio de la aguja: en talleres y trabajos de costura, de bordados o sastrerías.

Uno de esos talleres de costura lo encontramos, a principios de los años 20 del siglo XX, en la calle Santsoenea, donde las costureras Mikaela y Florentina enseñaban a coser a las jóvenes aprendizas. Según el censo de 1921, la bertsolari Joxepa Antoni Aranberri “Xenpelar”, convivió con estas mujeres y era frecuente que se cantaran versos en este taller de costura.



Cursillo de máquinas de coser Singer. (Fotografía: Dorotea Ayerbe)  
Catálogo de la V. Exposición fotográfica “Gente de Errenteria: vivir en Errenteria (1918-1983)”.

Este tipo de ocupación, aunque era muy común entre las mujeres de muchos sitios, tuvo en el pueblo una especial fuerza debido a la gran cantidad de fábricas textiles, así como de otras empresas y puntos de venta en el entorno próximo, lo cual lo convertía en un oficio frecuente y conectado de distintas formas con las industrias y vida económica de Errenteria. Así lo recuerdan algunas mujeres:

*Yo trabajaba 4 horas por la mañana y 4 por la tarde, y luego, a coser. Había muchas modistas que enseñaban a coser. De costura y bordado. Al lado del cementerio había una casa pequeña donde la señora María nos daba cursos de bordado. Ella nos enseñaba por su cuenta a cambio de un dinero y también iban bastantes a la sastrería Clavel –que estaba en la calle Viteri–. Ahí iban muchas mujeres a aprender a hacer pantalones. Muchas llevaban a casa la tela y hacían pantalones para las sastrerías. El mismo sastre te daba la tela cortada y luego se la daban a las mujeres para que hicieran pantalones, etc., cosas para niños y niñas... y siguen haciendo hoy día, por ejemplo, vestidos para las niñas de nido de abeja, los hacen en su casa para la sastrería.*

*Mi abuela era modista. La madre de mi madre. Tuvo un taller al que acudía un gran número de mujeres. Era el taller de costura ‘Agustina Iriarte’. Las muchachas iban allí a aprender. Llevaban la tela y mi abuela les enseñaba, como una monitora. Mi abuela, mi madre y mi tía nos hicieron muchos vestidos. Mi tía, además, fue dibujante de la Fábrica Grande. (eusk.).*

*Nosotras hacíamos el elástico de la ropa interior. Y lo hacíamos a mano. Y también jerséis. Hacíamos punto. Incluso con cinco hijos/as sacábamos tiempo para esas labores (eusk.).*

*En el pueblo había muy buenas costureras. En la fábrica de Lino había bordadoras muy buenas que luego también trabajaban en sus casas por libre, y algunas de ellas tenían máquinas de bordar y coser, que para aquella época eso era mucho tene.*

*El vestido de novia me lo hizo la cuñada de mi hermana, Miren Aizpurua. Era modista. Yo también aprendí algo de costura. Aprender a coser era muy importante, y fui donde Joaki Tamallo, cuando tenía 14 años. Era modista y me enseñó. Y, la verdad, me ha venido muy bien saber coser. En aquella época, las mujeres debían saber coser. Mi madre era muy hábil y rápida cosiendo y bordando (eusk.).*

Una mujer recuerda que su madre hacía puntillas para venderlas: “por eso yo le tengo tanta manía a los bolillos, porque de pequeña, me dormía con el sonido de los bolillos y me levantaba con el sonido de los bolillos, y luego no la veía para nada en todo el día”.

El pluriempleo estaba a la orden del día, y muchas mujeres conseguían ganarse un sobresueldo con actividades que combinaban con sus horarios laborales de las fábricas:

*Todas las que trabajaban en las fábricas, sobre todo las de la aguja, luego también trabajaban en sus casas. La vida era trabajar y trabajar.*

Una de las mujeres trabajó en Esmaltería y recuerda que desde los 13 años empezó a bordar. Aprendió en Pasaia a esa edad, pero a los 15 ó 16 años “ya empezó a bordar para fuera”. Recuerda que después de trabajar por la fábrica, por las tardes, se ponía a bordar. Su hermana le traía mucho trabajo de casa, pues “no es como ahora que todo se compra hecho, ya no es igual, antes todo se hacía: mantelería, sábanas”... por eso las bordadoras y costureras tenían tanto trabajo. Como explica una de las mujeres:

*Los talleres de casa han sido muy importantes. Los talleres de costura, por ejemplo. Antes no se vendía en las tiendas, había talleres diferentes: de chaquetas de punto... Se tejía todo en casa con unos telares muy grandes. La gente le encargaba a la tejedora lo que quería y ella te lo hacía. Te hacían las chaquetas a tu gusto: más corta, más larga, con botones, sin botones, con cenefa... En el pueblo ya se sabía quiénes eran las tejedoras, las costureras y bordadoras y la gente iba donde ellas directamente a hacerles los pedidos. Trabajaban para ellas, como las modistas. A veces tú comprabas la tela o las madejas de lana y ellas te hacían, otras veces, ellas tenían la tela y la lana. En nuestra calle había una, se llamaba Mertxe.*

En Errenteria había muy buenas modistas que trabajaban en sus casas y por cuenta propia y también lo hacían por encargo. Una de ellas fue María Antonia Botello, que hacía vestidos de novia y que conseguía atraer a personas de fuera del pueblo para realizar su trabajo, y que incrementaba la buena consideración de la que gozaba el llamado gremio de la aguja.

*Antes, los vestidos de novia los hacían las modistas locales, a mano y a medida. Había grandes sastres en Errenteria. ‘Las Martijas’ eran tres hermanos y hermanas; una era sastre y el resto cosía. El vestido, el abrigo... todo nos lo elaboraba una modista. Aquí había un montón de modistas muy buenas y te hacían la ropa a medida. Puxelona, por ejemplo, cosía de maravilla. La gente de Madrid llevaba abrigos hechos en el pueblo, porque aquí se cosía muy bien. Errenteria era muy conocida por eso. La frontera está cerca, y traían desde Francia los modelos, los patrones y las revistas. Los modelos se recibían de allí (eusk.).*

Muchos de los oficios o servicios que ofertaban algunas mujeres al resto de la población de Errenteria estaban inmersos en una sociedad donde los hábitos del consumo no seguían la misma lógica de exceso que podemos encontrar en la actualidad. Por el contrario, las familias limitaban sus gastos a la capacidad de

consumo del momento, medido por una lógica de ahorro, aprovechamiento y reutilización de los bienes. En este sentido, los talleres y también las personas que trabajaban por cuenta propia no solamente producían para vender nuevos productos, sino que se requería su trabajo para remendar y actualizar aquellos bienes que se estropeaban por el uso, haciendo que no fueran tan perecederos como lo pueden ser hoy en día. Una de las actividades que se recuerdan en este sentido es la de recoger puntos a las medias:

*Era muy común. Ahora si la media se rompe, va a la basura, pero antes si se soltaba algún punto de la media lo recogían. Tenían un envase, una especie de tubo, algunas hacían con un vaso y tenían una aguja que iba recogiendo el punto a la media. Sujetaban la media y la iban rehaciendo. Solían estar en cualquier comercio o portal. En cualquier tienda dejaban un espacio al lado de la ventana para realizar este trabajo.*

*Mi hermana recogía puntos a las medias. Alquilamos un sitio en la tienda de Pakea, y allí trabajaba recogiendo puntos. Mi tía tenía una tienda y allí también recogía encargos para mi hermana. Cuando se hacían carreras en las medias, se arreglaban. Tenía un motor pequeño con el que arreglaba los puntos uno a uno (eusk.).*

*En los comercios, peluquerías, etc. les dejaban un espacio para que las que recogían los puntos a las medias hicieran su trabajo. Ponían la media en un vaso e iban rehaciendo la media. Se les llamaba ‘las de las medias’.*

*Normalmente estaban en mercerías, pero algunas también estaban en la aceitunera y hasta en una mueblería recogiendo puntos a las medias.*

### Hosteleras, camareras y cocineras

Como cuentan algunas errenterriarras, hubo un tiempo en el que las mujeres no podían entrar a los bares:

*No entrábamos a los bares. Los chicos sí. Había un montón de bares, pero las chicas no entrábamos. Estaba mal visto. También había una sidrería, y allí también solo entraban los chicos (eusk.).*

Sin embargo, éstas han estado presentes en los bares y en el gremio de la hostelería en general, no sólo como usuarias, sino sobre todo como trabajadoras, regentando un restaurante o taberna y como camareras y cocineras:

*Mi madre cocinaba muy bien: caracoles, menestra, croquetas... Hacía de todo. Trabajó en un bar. De joven, trabajó en Casa Mateo. Era un restaurante muy bueno y ella aprendió a cocinar allí (eusk.).*

*Conozco a una mujer del pueblo que trabajó toda la vida de camarera. Estuvo cinco años en la Parte Vieja. Lo dejó cuando se casó y cuando las hijas fueron mayores, volvió a trabajar en otro restaurante, donde ha estado más de 35 años y ahí se jubiló.*

*Aquí hay un bar muy conocido en el pueblo. Es mítico y es la tercera generación de mujeres que llevan el bar. Se llama el 'Lekuzarra'. Tenían maridos, pero éstos estaban fuera de la empresa. Fueron ellas las que llevaron el negocio: la abuela Mikela –que vino de Galdakao–, la madre Miren y Arantza Miner.*

## Patronas

Una de las estrategias desarrolladas para la generación de ingresos familiares era el servicio encaminado a dar cobertura de residencia a gran cantidad de población inmigrante: “tener pupilos y pupilas”.

Muchas familias del pueblo ofrecían servicio de cobijo, comida y lavado de ropa a los trabajadores, e incluso a sus familiares, a cambio de dinero. Esta práctica la desempeñaban fundamentalmente las mujeres que acogían a los pupilos en sus casas para generar más ingresos que ayudaran a aumentar la economía familiar. Eran conocidas como “patronas”.

Si bien el fenómeno del pupilaje que recuerdan las mujeres se encuadra en los años 50 y 60 del siglo XX, la figura de la patrona sigue muy presente en la memoria de Errenteria, y se sabe que tiene una trayectoria arraigada en el tiempo. Aunque prácticamente no hay datos estadísticos al respecto, y muchas personas crean que no existió ese tipo de práctica en el pueblo –como nos dijeron algunas–, muchas de las mujeres aseguran haber sabido o conocido a personas más o menos cercanas que “estuvieron de patronas” o “tuvieron pupilos”<sup>181</sup>. Las hijas y nietas de las mujeres que ejercían el pupilaje reconocen la importancia del papel de esas “patronas” y el impacto que tuvo tanto para el mantenimiento de sus familias como para el desarrollo y la organización poblacional del pueblo<sup>182</sup>. Merece la pena recordar las dificultades urbanísticas y la inexistencia de viviendas

---

<sup>181</sup> Un análisis de los censos y actas empadronamiento arrojaría información precisa sobre la coresidencia y pupilaje. Este tipo de estudios sí se ha realizado en otros municipios pero no en Errenteria.

<sup>182</sup> El trabajo de Araceli Erdozia sobre Alsasua (2006) busca reenfoque la idea del desarrollo más allá de la economía, y la economía más allá del trabajo asalariado, rompiendo las tradicionales divisiones entre los ámbitos público y privado y mirando las transformaciones ocurridas en una localidad a lo largo del tiempo. Para ello destaca –y estudia– el hospedaje y el pupilaje como factores sociales y económicos clave asociados al crecimiento industrial.

suficientes para las oleadas de inmigrantes que periódicamente buscaban establecerse en el pueblo y trabajar en su industria en expansión, y el sentido que tenía entonces la actividad de las patronas:

*La que tenía piso, alquilaba habitaciones, cogía un montón de pupilos, o con derecho a cocina. Y yo lo sé por mi madre, tenía una habitación alquilada. En otra habitación tenía dos camas y tenía 4 pupilos. Y nosotros éramos 5 pero 4 vivíamos ahí. (...) En los años 60 toda la gente era así. Era raro la gente que no tenía en casa gente viviendo... todas, todas.*

*Yo vine con mi hermano a trabajar en la industria y estuve de pupila en casa de una familia. Con una patrona. La gente que llegábamos necesitábamos viviendas, por eso se construyó tanto en esa época.*

Era bastante habitual que estas personas, que venían de todas partes del Estado, llegaran al pueblo y optaran por entrar a vivir en casas de familias con habitaciones a disposición de las recién llegadas. Muchas veces lo tomaban como algo temporal y provisional, esperando asentarse para lograr una vivienda propia, aunque fuera en régimen de alquiler:

*Venían muchos chicos solteros y no había tanta casa como se ha hecho después. Y tenían que ir a casas (de otras familias), y la gente les cobraba lo que fuera y allí vivían. ¡Pero anda que no tenías ganas de tener una casita para ti sola... uuuhhh!*

*Cuando llegó la gente de fuera, entraron en las casas como pupilos. Con derecho a cocina. Así andaban hasta ahorrar un poco de dinero y comprarse una casa (eusk.).*

Muchas veces, con sus cuotas, los pupilos y pupilas ayudaban a las familias a sufragar los gastos de la propia vivienda; era la manera en que las familias podían completar el pago de las hipotecas, pues podían quedarse hasta por varios años alojados en una misma casa. Además, algunas mujeres que ejercían de patronas obtenían otros recursos mediante sus pupilos a partir de diversos intercambios:

*Yo vine del pueblo, de Salamanca, y vine aquí a trabajar en una casa. Y luego ya me casé y me fui a vivir a Trintxerpe. Y luego allí tenía marineros que merendaban y les lavaba y les daba la comida y... luego vine a Errenteria, y tuve también dos pupilos de la mar (...) yo ganaba mi sueldo y luego me traían pescado, cada 15 días.*

En este sentido, además de ayudar a llevar adelante la economía familiar, existía una gran reciprocidad de servicios y cuidados varios entre las familias y los pupi-

los y pupilas. Éste es el caso de una patrona que en los años de la posguerra tuvo “gente de la mar” como pupilos, y cuando éstos iban a la mar:

*Las cartillas de racionamiento se quedaban en casa. Teníamos unos bocadillos así (gesto con la mano que expresa gran tamaño), que partía por el medio y guardaba el culo, porque no dejaba la amona que enseñara tanto pan, ¡porque claro, tenía la cartilla de los pupilos!, es que cogían el pan con esa cartilla...*

Las relaciones entre pupilos y patronas llegaban a trascender el mero intercambio económico, y entre unos y otras se forjaban amistades. Sobre todo si eran solteros o solteras, “se integraban a la familia”; o a veces incluso los pupilos se casaban con las chicas de la casa. Cuentan cómo, en algunas ocasiones, se establecían relaciones de compadrazgo: los hijos e hijas de pupilos llegaban a ser los ahijados de las patronas, o los pupilos apadrinaban a los niños y niñas de las patronas.

Algunas de las entrevistadas aseguran que este tipo de convivencia formaba parte de una dinámica muy propia de la época, definida por la confianza de las personas a la hora de relacionarse entre la gente del pueblo:

*Antes las relaciones eran más estrechas, también en el trabajo. Si eras patrona, la relación que tenías con los pupilos era muy estrecha. Compartías cocina y mesa con ellos. Era un ambiente familiar.*

Cuando se ampliaban los plazos de la estancia de los pupilos o pupilas, era frecuente que formaran su propia familia, y que alguno de sus hijos e hijas naciera en la casa de la patrona. Una mujer recuerda que al menos dos o tres niños nacieron en casa de su hermana mientras tuvo en ella un pupilo y a su familia. En muchos de estos casos la relación de residencia se modificaba, es decir, dejaba de haber un pupilaje a haber una coresidencia, pues ya no se trataba de un o una huésped, sino que empezaban a vivir varias familias en un mismo espacio, lo que suponía que la familia alquilaba una de las habitaciones y tenía “derecho a cocina”. Recuerdan que muchas veces había, en una misma cocina, “tres o cuatro mujeres cocinando simultáneamente”, cada una para su familia, lo cual requería además un alto grado de coordinación pues los espacios eran reducidos.

La práctica del pupilaje –y la coresidencia–, como tantas otras prácticas económicas, fueron desapareciendo conforme avanza el siglo XX y se construyen nuevas barriadas encaminadas a dar vivienda a las familias obreras que no paraban de llegar al pueblo, atraídas por la actividad industrial.

## Lavanderas y trabajadoras de la limpieza

Tal y como consta en un artículo de la revista *Rentería* del año 1944, antes del año 1939 del siglo XX Errenteria tenía cuatro lavaderos, pero después esa fecha, dos de ellos fueron derribados a causa de algunas obras públicas realizadas para la ampliación de espacio para la actividad industrial:

Cuando los vecinos de esta industriosa villa sumaban unos dos tercios menos que en la actualidad, había, que nosotros sepamos, cuatro lavaderos públicos. Dos de ellos, amplios y hermosos, por cierto, desaparecieron; el uno, por exigencias de las obras que se llevan a cabo para encauzamiento del río Oyarzun y el otro, en beneficio social, para ampliación de pabellones de una renombrada y hoy floreciente industria<sup>183</sup>.

Las mujeres entrevistadas, recuerdan dos lavaderos: uno por la estación del “topo”, y otro por la calle Santa Klara, el cual fue derribado en 1943, según consta en el expediente de obras públicas del Archivo Municipal<sup>184</sup>.

Antiguamente hubo otro más, el “viejo lavadero”, que funcionó desde 1911 “en las inmediaciones de la calle camino de Pekin”, después calle María de Lezo, y hacia los años 30 fue sustituido por “el nuevo”, emplazado por la Avenida de la Estación de la Frontera<sup>185</sup>. Ahí iban para lavar la ropa del hogar, pero las mujeres, aparte de lavar la ropa de la propia familia también lavaban la de otras personas.

El “nuevo lavadero” de los años 30 del siglo XX tuvo algunos defectos. En un reportaje de entonces se entrevistó a algunas de las lavanderas, que además de quejarse de que los ventanales no tenían cristales, decían:



Lavanderas. (Fuente: revista *Rentería*, 1930).

<sup>183</sup> Revista *Rentería*, nº 51, 1944. Ver anexo 6 con documentación sobre los lavaderos.

<sup>184</sup> AME D/3/10/12.

<sup>185</sup> Revista *Rentería*, nº 13, 1930.

*El pasillo viene a ser demasiado estrecho, y, dada su falta de inclinación, el agua derramada se estanca en él. Las pilas son también excesivamente pequeñas; la estancia en este lugar resulta desagradable por el frío, y, se encuentra muy alejado del pueblo. Lo único bueno que encuentro es el dispositivo de los grifos<sup>186</sup>.*

El de lavandera “era el trabajo más duro. Antes llevaban la ropa mojada con jabón y la tendían en el monte.... era trabajo”, cuenta una entrevistada, señalando la dureza de ese oficio. Otra dice:

*Mi madre lavaba ropa para algunas familias, pero no sé si iba al lavadero o ya había agua en casa y lo hacía en casa. Fue lavandera. De joven solía lavar la ropa de otra gente, hasta que empezó a trabajar en una fábrica.*

*La ropa se lavaba en el lavadero. Era nuestra prima, pero vino a nuestra casa de sirvienta, y se encargaba de limpiar la ropa. Se limpiaba todo a mano en el lavadero (eusk.).*

*Mi madre toda la vida... ¡cómo estaba trabajando! Trabajaba lavando buzos, porque en las fábricas no había lavadoras y luego, por las noches hacía los buzos –los monos o uniformes de trabajo– como tornillos (los retorció) para sacarles la grasa y dejarlos bien... ¡Era tremendo!, ¡no sé ni cómo podían!*

*Limpiábamos la ropa en casa, pero en la calle Santa Clara, junto a la fábrica, había un hermoso lavadero, y otro junto al topo. Cogíamos la ropa e íbamos allí con nuestra madre. Llevábamos la ropa en un balde. La llevábamos seca. Y allí limpiábamos las prendas a mano, una por una. Había un lugar espacioso para limpiar las mantas. Primero se mojaba la ropa y luego le dábamos jabón Chimbo y la frotábamos contra una piedra; después la aclarábamos con agua limpia y la tendíamos la pradera que estaba al lado. ¡La ropa cogía olor a hierba! Y las sábanas quedaban blanquísimas (eusk.).*

Según cuenta otra mujer, había otro lavadero más, haciendo un total de tres:

*De Ondartxo iban muchas mujeres a los lavaderos. Iban cargadas de ropa con los cestos. Sobre los años 40 y los 50, las mujeres dejaron de ir a lavar a los lavaderos. Mi madre, sobre el año cincuenta y pocos empezó a lavar en casa. Al principio se lavaba a mano en las pilas gran-*

---

<sup>186</sup> *Ibidem.*

*des en casa, con la tabla de madera, hasta que llegaron las lavadoras. Y al principio las lavadoras eran de madera, tenían tornillos que había que desenroscar para sacar la tapa y meter la ropa, luego ya llegó la lavadora de hélice.*

Estos sitios eran lugares donde sólo estaban mujeres y niñas y niños, “ahí no había ni un hombre”, señalan. Como tantos otros trabajos, y según narra la mujer citada, la actividad de las lavanderas se acabó cuando empezaron a extenderse las máquinas de lavado eléctricas, y los lavaderos cayeron en desuso. De hecho, fue difícil que muchas de las mujeres recordaran su existencia o conocieran su ubicación. Sí que está en el recuerdo el cambio por la introducción de las nuevas tecnologías, como dice la hija de esa mujer que lavaba los buzos con tremendos esfuerzos:

*Cuando compramos el piso, tenían una lavadora de mármol que entró en la casa, ¡y que vio el cielo abierto mi madre!, ¿qué era, una turbina? Daba así: ¡Clac, clac, clac!, ¡ay, qué alegría! Aquello ya fue un descanso para mi madre, porque ya le quitaba trabajo... aquello fue un descanso dentro de lo que cabe...*

*Limpiábamos la ropa en casa, con jabón, y luego la tendíamos en el campo, al sol, para que quedara bien blanca. No había lavadoras. Mi marido y un compañero fabricaron una lavadora: la plagiaron de Luzuriaga. Mi marido trabajaba allí. Solo tenía el tambor y la parte externa, pero fue un adelanto. Le echábamos agua caliente y sosa cáustica, limpiaba y aclaraba (eusk.).*

Otro de los empleos que desempeñaban las mujeres en las empresas del pueblo –y continúan desempeñando, en la mayoría de los casos– es el de la limpieza de las fábricas y establecimientos varios. No es casualidad que las mujeres desempeñaran este tipo de actividad pues es una especie de prolongación del trabajo de “ama de casa”, el desempeño de las tareas domésticas llevado al ámbito laboral.

*Pues yo trabajé mucho en casas, y en una de las casas me colocaron en Luzuriaga (la fundición), y yo, pues empezando a trabajar por casas, dejaba a mi hijo de 14 meses que vine con él, hasta las 6 de la tarde. Y luego, ya cuando tuve el quinto, que vine con el mayor, entré en empresas: en La Voz de España, un periódico, y en un banco, y Cadena Ser, y bueno, ¡he recorrido todas!... Estuve limpiando en la Ikastola de adultos, que también la cerraron. En la Cadena Ser estuve 11 años, en el banco veintitantos y ya ahí me jubilé, a los 65 años.*

Algunas entrevistadas han dejado constancia de otra tarea desenvuelta por mujeres que consistía en hacer la limpieza de las escaleras de los edificios, ya fuera de viviendas particulares o negocios. Este trabajo requería cierta técnica, ya que tenían que limpiar las escaleras de madera, y “había que arenar y dar cera”, relatan. Podría considerarse una especie de trabajo especializado, no por el tipo de saber o habilidad que supone en sí mismo, sino sobre todo porque muchas mujeres eran contratadas sólo para eso, ya fuera por el tiempo que requería su esmerada limpieza, o por el tipo de gestión de los edificios y sus áreas comunes.

En algunas ocasiones, la frontera entre la limpieza de empresas y el servicio doméstico se diluía. Algunas de las familias para las que trabajaban las empleadas del hogar eran propietarias de fábricas o negocios, por lo que sus jefes aprovechaban para contratarlas también para la limpieza de las oficinas o empresas. A veces el traspaso se hacía a la inversa, como cuenta una mujer que trabajó en una empresa y, al casarse y dejar el empleo, pasó a trabajar “a casa de la consuegra del jefe”.

Aparte del trabajo doméstico insertado dentro del mercado laboral, las mujeres se han tenido que encargar también de las tareas del propio hogar. Como comentan las mujeres entrevistadas, las mujeres “siempre han trabajado mucho”, y, aunque lo recuerdan con mucho orgullo, reconocen que en ocasiones la doble o triple jornada, su presencia tanto en locales de trabajo remunerado como en sus hogares, les suponía un desgaste extra, y señalan la dureza de aquella situación además del poco reconocimiento que obtuvieron por ello:

*Muchas trabajaban en las fábricas pero además las mujeres trabajaban mucho en casa: hacían las comidas, la limpieza, las compras, cosían los remiendos, lavar... Las mujeres trabajaron mucho.*

*Además, siendo pequeña, venías de trabajar en la fábrica y llegabas a casa y a limpiarle la ropa a mi padre y a mis hermanos. Y cuando murió mi padre hacía todo yo en casa porque mi madre estaba enferma.*

*En aquella época las mujeres trabajaban en las fábricas pero, además, tenían que saber coser, bordar y zurcir, y tenían que hacer todas las cosas de la casa. Si tenías hermanos, les tenías que preparar la ropa y la comida. Eras la esclava de la casa.*

*Mi madre trabajaba en el huerto. Después murió, y mi hermano se ocupó de esa tarea. Yo no podía con todo: coser, cocinar, limpiar, hacer las compras... Fue muy duro (eusk.).*

*Mi madre trabajaba en casa. Eramos cuatro hijos e hijas. Yo la mayor. Tras la guerra, encarcelaron a mi padre (en Ondarreta, donde pasó cuatro años), y mi madre empezó a trabajar de interina, de criada, y yo tuve que hacerme cargo de las labores domésticas, con 9 o 10 años, y luego con 14 fui a trabajar a una fábrica. Así salimos adelante (eusk.).*

*Antes hacer las tareas domésticas era mucho más pesado y costoso que ahora: lavar en el lavadero, hacer las compras en el mercado y cargar con ellas hasta casa, lavar a mano los suelos, encerarlos... luego vino el barniz y era más fácil limpiar.*

## Cuidadoras

Parte de la contribución del trabajo de las mujeres se hizo en el ámbito de los cuidados de terceras personas. Este tipo de trabajo abarca multitud de actividades diferentes, desde el amamantamiento de criaturas de otras mujeres, hasta la limpieza de sus hogares. Según relatan las personas entrevistadas, muchas mujeres de Errenteria fueron a Donostia “a servir”. Pero también trabajaron en casas de familias acomodadas de Errenteria tanto como trabajadoras interinas, como contratadas por horas:

*La que no estaba en las fábricas, iba de interna a servir a algunas casas de gente pudiente de Donostia o a cuidar niños y hacer las cosas de la casa.*

*Fui a cuidar de un bebé de ocho meses. Yo tenía 15 años y entré a trabajar en un caserío. Quedaba bastante lejos. Allí nos juntamos bastante gente. Y también bajaba al pueblo, a llevar leche a un bar. Íbamos al río a lavar la ropa y regresábamos con la ropa metida en un balde. Solo vine a casa de mis padres dos veces, solo en festivos (eusk.).*

*Con 20 años entré a trabajar en una casa como criada. Bajé del caserío para trabajar en una casa. Hacía las labores domésticas y tenía dos horas libres para aprender a coser (eusk.).*

*El matrimonio tenía dos críos. Al hombre le llamaban Otegi. Por las mañanas limpiaba la casa; luego, a veces, hacía los recados, y después preparaba la comida y daba de comer a los niños. Luego recogía y limpiaba todo, y por las tardes iba a aprender a coser, dos horas al día. Después salía a la calle y daba una vuelta con los niños (eusk.).*

*Mi hermana empezó a trabajar. Y yo, con 12 años, cuidando niños. Sacaba al crío a pasear y hacía los recados. Me daban una lista y dinero,*

*e iba a la plaza a hacer los recados. Lo llevaba todo apuntado y tenía que devolver el cambio. Paseaba poco al niño. Luego hacía las labores domésticas: fregar las escaleras, fregar la cocina con cepillo, con agua y lejía, y limpiar todo bien (eusk.).*

Muchos de los trabajos de cuidado desarrollados por las mujeres, en muchas ocasiones se hacían como actividad económica remunerada, pero a veces no, y se realizaban de manera altruista, fortaleciendo los vínculos de amistad, parentesco o vecindad, y tejiendo así relaciones de solidaridad y reciprocidad que hacían posible la vida de las personas en el pueblo.

Los trabajos remunerados más habituales que se recuerdan son aquéllos relacionados con el cuidado de criaturas. Las personas entrevistadas hablan, por ejemplo, de las *amas de cría*, las mujeres nodrizas que aprovechaban el periodo de lactancia de sus propios bebés para amamantar a las hijas e hijos de otras mujeres que no tenían leche o que habían decidido delegar esa labor en otras, siguiendo la moda del momento y de acuerdo a sus posibilidades económicas:

*Mi madre no tenía leche suficiente para amamantarme y una amiga tenía demasiada, y fue ella quien me amamantó. Se llamaba Manuela. En aquella época era una práctica muy común (eusk.).*

Esta práctica dejó de usarse a mediados del siglo XX, cuando el discurso de la maternidad que ya venía sufriendo cambios se consolida, animando a las madres a que amamantaran a sus criaturas con su propia leche.

El cuidado de los hijos e hijas de familias ajenas era también una estrategia económica para las mujeres. Muchas veces incluso las más jóvenes recurrían a ella, sobre todo porque podían combinarla con otros trabajos o acceder a ella en temporadas específicas, como expresa una mujer: “También muchas, con unos 14 años, estábamos de niñeras en el verano. ¡Pero si nosotras éramos unas niñas!”..., en muchas ocasiones, ya desde los 10, 12 ó 14 años estaban ocupándose de este tipo de trabajos, comentan.

A diferencia de las niñeras o las amas de cría, las “cuidadoras” que se llaman como tales por parte del grupo de entrevistadas, eran las mujeres que se encargaban de dar atención a los hijos e hijas de otras mujeres, fueran vecinas, parientes o amigas, mientras ellas trabajaban en la fábrica o en otros espacios fuera del hogar:

*En mi casa se cuidaba a algunas niñas y niños, como solidaridad entre vecinas. A mi madre le pagaban algo por cuidarles. Los cuidaba desde*

*temprano, por la mañana, durante todos los años que fueron a la escuela. Cuando la madre se iba a trabajar, pasaba a dejarlos en casa, y ahí estaban hasta que empezaba la escuela, después de las 9:00 a.m. A mí, mi madre me cambió de escuela para que fuera a la misma que las niñas y niños –los cuatro hermanos– que cuidaba ella. Había muchas mujeres que cuidaban a las niñas y niños de otras mujeres.*

Estos cuidados podían prolongarse a las tardes, su duración dependía de la compatibilidad de horarios de trabajo y escolares de las familias. Incluso cuando se trataba de bebés lactantes, las cuidadoras se acercaban a las fábricas donde la madre estaba trabajando para que, en el descanso, le pudiera amamantar. Como relata una mujer entrevistada:

*Había un tiempo que te dejaban salir de la fábrica, unos 15 minutos, para que diceses el pecho. (...) Mi tía trabajaba en el matadero, y le llevábamos a la hija para que le diera el pecho, porque no le daba tiempo de venir hasta casa.*

*Recuerdo que las que trabajaban en Pekín traían a los niños debajo de mi casa. Cuando iban a trabajar, llevaban a los niños y luego los recogían. También salían para amamantarlos. Les dejaban un tiempo en la fábrica para amamantar a los niños y las que no tenían que amamantar iban a hacer recados. Tenían una media hora.*

Este trabajo, aunque no suponía siempre ni necesariamente un ingreso para las familias de las cuidadoras, era fundamental para las mujeres empleadas, y en general, para toda la sociedad pues gracias a ese servicio solidario funcionaba un pueblo con tantas personas en sus fábricas, comercios y empresas, y en el que no había guarderías. Se recuerda que fue muy tarde cuando empezaron a existir este tipo de lugares, y más aún a extenderse el acceso a ellos, por lo que el cuidado y atención de las y los integrantes de las familias, en concreto, de la joven generación, representó un apoyo fundamental a la estructura y desarrollo sociales. De hecho, aún hoy en día, en tiempos sumamente distintos, con guarderías y otras dinámicas de trabajo, muchas de esas mujeres que en el pasado cuidaron a crías y críos de sus vecinas o amigas, hoy en día lo hacen a sus nietas y nietos, dice una mujer.

### **Artesanías y otras manufacturas**

Un quehacer que realizaban las mujeres, y un tipo de actividad bien distinto a otras que suelen aparecer en los registros y censos de ocupaciones, es el tra-

bajo realizado por las llamadas *colchoneras*, entre ellas recuerdan a Javiera, y a otras:

*Se iba a las explanadas a sacudir los colchones en verano con una vara de avellana y se esponjaba la lana y muchas mujeres se dedicaban a hacer colchones. Era muy famosa la colchonera Luisa, de la calle Santa Clara.*

*Yo empecé a trabajar en una fábrica a los 13 años, para sacarme algún dinero. Y en verano, haciendo colchones. Era costumbre hacer los colchones todos los años, y durante las vacaciones ayudaba a mi madre en esa labor. Los hacíamos con una máquina, y también las almohadas. Y también lavaba la ropa: cogíamos el balde en la cabeza, y al lavadero. En el pueblo había dos o tres lavaderos. En verano, limpiábamos sábanas y hacíamos colchones para casa (eusk.).*

*Antes se compraba la lana, se vareaba, y el varear normalmente lo hacían los hombres, aunque algunas mujeres también lo hacían. Una vez que los colchones estaban hechos y cardados, de vez en cuando había que deshacer el colchón y entonces es cuando veías a las colchoneras por la calle vareando con varas y con la mano. Algunas hacían en casa y otras en la calle.*

*Primero se ponía toda la lana al sol. Luego se vareaba. Cuando tenía 9 años, mi madre vareaba la lana con la vara y nosotras con las manos. Luego hacíamos montones por los huecos que tenía al colchón, y luego había que coser con unas agujas muy grandes.*

Existen otros oficios cuya ocupación oscilaba entre dos espacios: el taller o la fábrica y la propia casa de las mujeres. Éste es el caso de las cesteras y las alpargateras, que aunque quizás dependieran parcialmente de un taller donde iban a buscar el material de trabajo, la clientela era quien las llamaba directamente para encarar alguna pieza:

*También hacían alpargatas y cestas en casa y luego las vendían por su cuenta o para una empresa. Una señora de Gaztaño solía traer alpargatas para vender, y también había fábricas de alpargatas cerca de la estación del topo.*



Anuncio de la revista Oarso, 1962.

*Hasta hace poco había una en Gaztaño que le llevabas la tela y le ponía la suela y te hacía las alpargatas a mano. También trabajaba en una fábrica.*

Hubo otra alpargatera en Casas Nuevas. Muchos de estos oficios rebautizaban a las personas que los realizaban de forma que el resto del pueblo las conocía a través de su actividad. Así se recuerda a las lencerías: “Se les llamaba por su oficio: había lencerías, que ellas hacían lencería. Les llevabas la tela y ellas te hacían la lencería, todo a mano”. Entre risas, recuerdan cómo se tomaba la medida de las copas para elaborar los sujetadores: lo hacían con la mano, mucho tacto tenían esas mujeres.

### Otras prácticas de obtención de recursos

La cercanía con la frontera y el dinamismo alrededor de la industria y desarrollo económicos hacen que en este pueblo el estraperlo haya sido una actividad relativamente socorrida durante algunas épocas<sup>187</sup>. Las mujeres recuerdan, sobre todo, haberla vivida durante los años de la posguerra, en momentos muy críticos, como cuenta una mujer:

*Con 11 años traía pan blanco. No había pan y lo traíamos en maleteros. Era la época del racionamiento. En Francia había buenas barras de pan y solía ir mi madre a por ellas y aquí tenía clientela para ganar unas pesetas, y traía el pan. Y se puso mala mi madre, y empecé yo. Desde Hendaia venían unos hombres con batas grises y maletas, y éstos eran los que traían el pan y nos pasaban las barras de pan. Pero para traerlos tenías que ir por la parte de atrás de lo que es hoy el ‘topo’, por las marismas, y los guardias te seguían en bicicleta y cuando te pillaban te quitaban el pan y se lo vendían a la Filo en el puente internacional y la Filo nos lo volvía a vender a nosotros.*

<sup>187</sup> El estraperlo se refiere al comercio ilegal de artículos sometidos a racionamiento, mientras que el contrabando, término que suele confundirse, se trata del paso por la frontera de mercancías sometidas a derechos de aduanas. Como se analiza en un trabajo sobre Irún, entre las mujeres, suele hablarse de estraperlo como ese comercio ilegal y a pequeña escala de bienes, independientemente de que implicara o no un traspaso fronterizo. Era una actividad a la que muchas mujeres recurrieron. Y, por contraste, en ese mismo contexto irunés, se emplea el término de contrabando para una actividad que involucraba grandes transacciones, ya fuera tanto por el valor o volumen de las mercancías y por el valor económico de la operación. LOZA, Silvia; RUIZ, María; TRAN-CHE, Mercedes: *Historia...*, op. cit., pp. 86-87.

Se sabe que la harina y el aceite eran productos que se traían de fuera mediante esta forma y con los cuales se comerciaba, a través de intercambios o de la venta directa. Como sucedió en otras localidades próximas, el mercado ilegal era un ámbito gracias al cual las mujeres podían completar el abasto de alimentos para sus familias, particularmente en las épocas del racionamiento. Eran maneras de aprovechar cualquier oportunidad para “engañar al hambre o a la escasez”<sup>188</sup>.

Además hubo otras maneras de sacar provecho de las habilidades y recursos, así como de los lazos de vecindad:

*La ama nos cuenta que en la posguerra funcionaba mucho el trueque, puesto que no había casi recursos económicos para comprar ni pagar nada. La amona solía coser en casa, cosas muy básicas. Muchas de esas prendas las hacía para las baserritarras, pero no le pagaban en dinero, sino cada uno con lo que tenía: unos huevos, algo de verdura, algo de carne. Cada uno aportaba lo que tenía: productos, coser, cocinar... y se ayudaban mucho mutuamente.*

Otra de las estrategias económicas complementarias que todavía se recuerdan entre las errenteriaras tiene que ver con una serie de trabajos manuales de fácil confección que las mujeres realizaban en casa y que ayudaban a sumar recursos para el sustento de la familia. Se trata de la práctica conocida como “hacer la bolsa”, que consistía en construir empaques de papel de celofán para venderlos a los comercios y que los usaran para vender algunos productos. Este tipo de recurso era posible por la industria y comercio locales, pues ofrecía tanto el acceso relativamente sencillo a los medios para su confección, como los espacios para su venta, según relata una mujer:

*Había en la calle Santa Klara una tienda pequeña que traía de la papelería de Hernani papel de celofán con el que las mujeres hacían bolsas para meter los caramelos. Se hacía doblando con la ayuda de un cartón. Se plegaban un montón de bolsas y eso lo hacían las mujeres en casa. Yo lo he hecho en mi casa. Se le llamaba ‘hacer la bolsa’. Esas bolsas se llevaban luego a las pastelerías para que las rellenasen de almendras, de caramelos, bombones... Y también se hacían las bolsas de los envoltorios para el preparado de flan, para los ‘flanines’.*

---

<sup>188</sup> *Ibidem*, pp. 86, 90.

En todos estos recuerdos destacan huellas de las mujeres en las más variadas actividades económicas. Algunas, como se puede ver, no se diferencian de las que las mujeres realizaron en otros sitios, o incluso de las que desempeñan hoy en día. Otras huellas, sin embargo, están estrechamente ligadas a un contexto muy concreto, y cabe decir, que ya no existe. Independientemente de esto, los afa- nes, inteligencia, creatividad, fuerza y perseverancia de las mujeres de Erreterria en las tareas y espacios de trabajo y desarrollo económico de la población, que aquí se han recogido, y en muchas otras aún por documentarse, dejan huella. Los efectos de sus tareas no fueron y no han sido menores, y es imposible disociar su actividad en el campo, en las casas, en los comercios, en la hostelería, en las calles, caminos, plazas y mercados, entre otros muchos espacios fundamentales de la villa, de sus peculiaridades, características, lustre, empresas e historia.



## **REFLEXIONES SOBRE EL PROCESO DE RECUERDO SOCIAL**

El trabajo colectivo a lo largo de varios meses para reconstruir y resignificar el pasado, así como para identificar las huellas de las mujeres fue, en general, un proceso agradable para sus participantes, aunque no necesariamente fue sencilla la tarea y el logro de los objetivos de la investigación.

Lo primero que destacar aquí, como dijo una de las mujeres más jóvenes del grupo en la sesión final de contraste, fue que entre las riquezas más grandes del proceso se subrayan la alegría y el encuentro.

Alegría porque, con sorpresa, se puede reconocer que en todo el trabajo de las mujeres, en esas muchas acciones que ahora se reconocen como sus huellas en el municipio –huellas que se han dejado incluso a pesar de tantos obstáculos–, subyace una actitud positiva y el afán por disfrutar cada momento de la vida. Aunque hayan vivido situaciones duras, la capacidad de resistir, de salir adelante, la creatividad, el empeño, la inteligencia y la alegría fueron algo presente en todo el proceso y en las experiencias recordadas. Las mujeres recuerdan las largas jornadas de trabajo, pero también los momentos de baile y el bocadillo; recuerdan el trabajo interminable en casa, pero también la solidaridad entre mujeres y vecinas; recuerdan relaciones laborales tensas y malas condiciones de trabajo, pero también los momentos de concienciación, reivindicación, y los logros obtenidos. Recuerdan el crecimiento y “decaimiento” de la industria, pero no aprecian la vida y dinamismo que todavía perviven.

El encuentro entre mujeres diversas, de distintas generaciones y bagajes, pero además dispuestas a escucharse y compartir, a encontrar y conocer parte de su historia y de la de otras mujeres, fue otro elemento fundamental.

## Avances y lagunas en la investigación y en el proceso de recordar colectivamente

Es importante señalar que, a pesar del gran interés que tiene Erreterria por su historia y por recoger anécdotas y recordar a personajes y eventos de la villa –lo cual se constata, por ejemplo, en la gran cantidad de publicaciones periódicas municipales, como las revistas *Oarso* y *Bilduma*, entre otras–, no fue fácil lograr la colaboración de todas las personas con las que se contactó o a las que se intentó localizar.

Un obstáculo para la documentación de información fue, por el período temporal que abarca el proyecto, encontrar gente con vida o con condiciones de salud suficientes para compartir su testimonio de fechas pasadas; pero otro, fue lograr involucrar a las mujeres que sí gozan de salud o vitalidad, pero que optaron por no contar sus historias para este proyecto. Debido a esto, y más allá de los límites de tiempo y dedicación de todo trabajo de investigación, en éste fue difícil, y en algunos casos, imposible, lograr que algunas mujeres accedieran a ser entrevistadas de manera individual o a participar en las sesiones de recuerdo colectivo. Esta carencia supuso, sin duda, una serie de personajes, datos, oficios, experiencias laborales y valoraciones sobre las huellas de las mujeres, que siguen pendientes de ser estudiadas.

Otro problema fue la configuración social del pueblo. Cada barrio parece funcionar de manera muy independiente, y hay poca interacción entre ellos. No en vano existen clubes de jubiladas y jubilados, iglesias, asociaciones vecinales, comisiones de participación ciudadana, etc. en cada uno de ellos y que trabajan muy intensamente a nivel local, pero sin articularse entre sí. En las sesiones que se hicieron en los locales de clubes de personas jubiladas hubo buena respuesta, pero las personas que asistieron a ellas, aseguraron no tener interés o posibilidades de incorporarse en un proceso de recuerdo colectivo si esto suponía reunirse en el centro del pueblo o acudir a otro sitio distinto, “lejos” de su barrio. Problemas de horario, de movilidad en el caso de personas mayores, y también, la costumbre de funcionar en y desde el propio barrio representaron la dificultad de convocar a un grupo más amplio. Esta fuerte identidad y experiencia barrial demandarían, metodológicamente, la posibilidad de iniciar procesos en cada uno de los barrios en los que se vayan construyendo condiciones para la interacción y confluencia con otros grupos de otros sitios. Este tipo de trabajo no sólo exige tiempo y recursos mucho más extensos de los que se tuvieron en este proyecto, sino también, un mejor conocimiento profundo de las dinámicas y relaciones de cada asociación o barrio, y una red de relaciones y contactos con los que no se contaron.

Otra situación a recalcar es que, aunque el Archivo Municipal haya hecho un enorme esfuerzo por conservar documentos relativos al pasado industrial del pueblo, es bien sabido que muchos de los archivos de las fábricas y empresas se perdieron. Eran archivos privados que se destrozaron en inundaciones, se desperdigaron en mudanzas y épocas de crisis, o que se abandonaron tras el cierre de las empresas. Se sabe, incluso, que a veces fueron utilizados para encender hogueras en las instalaciones derruidas de las industrias en desuso. Evidentemente no todo ha desaparecido, se guardan aún documentos de empresas grandes o que perduraron por muchos años, o de algunas de las que se trasladaron a los polígonos industriales en décadas más recientes. De hecho, la información sobre Niessen es bastante extensa, y en el Archivo Municipal se encuentran los libros de jornales de Esmaltería y de Echeverría y Cía., entre otros expedientes de industrias; además es probable que otros archivos municipales, el Archivo General del Gobierno Vasco y o el Centro de Documentación y Archivo Histórico de la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales (SEPI) también resguarden otros valiosos materiales, útiles para profundizar la investigación. No obstante, es probable que se trate de un número reducido de expedientes de empresas en proporción con el número total de las que llegó a haber. De las de tipo familiar o de los talleres y otras industrias y negocios menos potentes, hay pocos datos. Se señala esto porque, aunque el objetivo de la investigación no fue hacer un trabajo historiográfico, sí hubo un desbalance en las referencias localizadas a través de las publicaciones o fuentes secundarias consultadas. El recuento más completo de las huellas de las mujeres, y la precisión de información sobre las y los trabajadores, sobre sus condiciones laborales, sobre sus expedientes y trayectorias en las más de 200 industrias y empresas que llegaron a haber en Errenteria requieren una indagación profunda y trabajo en los archivos, pero aún así no parece que con las fuentes disponibles pueda llegar a hacerse de manera completa o puedan conocerse aspectos más biográficos, sociales y culturales de las variables plantillas de las empresas<sup>189</sup>.

En esta tesitura, es relevante destacar el proceso iniciado de recuerdo compartido. Por un lado, se pudo constatar que las mujeres, a pesar de ser amigas, vecinas, o de haber trabajado en las mismas empresas, no habían tenido muchas ocasiones para hablar sobre el significado y vivencia de sus trabajos, para compartir ideas e historias, y para pensar en sus aportaciones a la vida de Errenteria. En algunos casos se habían limitado a contar “historias de amonas” a sus nietos y nietas, o antes a sus hijos e hijas, pero desde una perspectiva más personal

---

<sup>189</sup> Ver, como ejemplo, el trabajo de María del Carmen Rico Arroyo sobre los archivos de tres de las grandes empresas de Errenteria, *Bilduma* nº 11, 1997.

y anecdótica. Por esto, el espacio colectivo de recuerdo fue fundamental. En el grupo se pusieron en común, y a veces en tela de juicio, esas ideas más personales, y se buscó la manera de completar, actualizar y dar sentido a ese relato construido participativamente, que es mucho más que la suma de anécdotas individuales. En el propio proceso de trabajo muchas mujeres decían que iban ahí “sólo a escuchar”, pues consideraban que tenían poco que aportar, sin embargo, en la dinámica colectiva, contar y escuchar se convertían en partes complementarias del trabajo, y los papeles en una u otra actividad se iban alternando.

El relato se construyó como recuento que pretende ser público, conocido por otras personas, y reconocido. Así, se trasciende ese ámbito íntimo, valiosísimo pero limitado, para comunicar la memoria de las mujeres.

Por otro lado, las y los participantes, al intercambiar experiencias y darles un sentido hoy en día, notaban la diferencia “entre vivirlo y contarlo”, y entre haberlo vivido y conocerlo sólo a través del recuerdo de otras personas. La vivencia directa y lo que ésta implicó, con sus dolores y alegrías, sólo pueden tenerla algunas personas, aún así, el sentido que se puede dar actualmente a esas memorias, y al hecho de contarlas, se cifra en poder compartir una experiencia, en poder reconocer cómo ha cambiado el entorno social y apreciar lo que se tuvo y lo que se tiene, y en “darles mérito a nuestras madres, hacer un homenaje a ellas”, al no dejar en el olvido todos sus esfuerzos.

Asimismo, el valor de esos recuerdos ha sido el de tomar perspectiva y poder identificar lo que cada persona, familia, grupo o generación ha sido capaz de lograr o, incluso, lo que se debería de corregir. Por ejemplo, más de una vez se valoró qué cosas del pasado o de la vida que tuvieron las generaciones anteriores no se consideran deseables hoy en día y cuáles sí, reconociéndose también el esfuerzo que se ha hecho para dar a los hijos e hijas una vida diferente –para construir una sociedad distinta–, pero al mismo tiempo, se vieron cosas en este presente que habría que corregir o hacerse de otra manera. Se pusieron en la balanza aspectos de las formas de vida en distintas épocas, apreciando los aspectos que se quieren y cuáles no, y por qué.

Para muchas mujeres recordar fue difícil. Lo fue porque en su memoria están no sólo personas queridas que ya han muerto, sino experiencias como el hambre, el agotamiento, la pobreza, la explotación laboral, la represión policial ante huelgas y manifestaciones... “¿para qué queremos acordarnos de eso?”, preguntaba una de ellas. Otra, recordando anécdotas de otros tiempos, decía: “ahora nos reímos”, y explicaba que en su familia habían convertido en algo gracioso el hecho de que su hermano pequeño, de 3 años de edad, se hubiese perdido en el monte cuando



Fotografias: Gema Mariezkurrena.

lo enviaron a llevar el almuerzo a su padre. Se ha vuelto una historia que relatar, pero en realidad es algo que evoca la dureza de esos años, las condiciones de vida y las prácticas que tenían lugar entonces, y que hoy en día, no se les ocurriría hacer, como pedir a un niño pequeño ese tipo de tareas. Lo mismo cuentan las mujeres cuyas trayectorias laborales empezaron “en cuanto podías sonarte los mocos, a los 8, 10 ó 12 años”, y que intentaron que sus hijas e hijos pudieran tener una infancia y juventud más cómoda.

Este texto pretende servir para disparar otros recuerdos, invitar a pensar en la importante tarea de otras mujeres y hombres que han hecho posible la existencia de Errenteria como la conocieron antaño y como se conoce hoy en día.

Las huellas de las mujeres en otros ámbitos como el político, el cultural, el educativo, el deportivo, el ambiental, el social, el de la salud, entre otros, o el registro y homenaje a muchas pioneras, mujeres que rompieron barreras de género o que, más allá de restricciones del contexto, emprendieron proyectos importantes, como Elixabete Olaziregi, la primera farmacéutica, Avelina Jáuregui, la primera política en los tiempos de la democracia, entre otras muchas y cuya indagación y reconocimiento están aún por realizarse. Y es la sociedad local la que precisa recordar y dar valor a esa memoria de las mujeres que es –o debería de ser– patrimonio de Errenteria.



Fotografías: Gemma Mariezkurrena.

## CONCLUSIONES

De la puesta en marcha de este proceso de investigación se pueden extraer una serie de conclusiones y consideraciones sobre la historia de nuestros municipios, en general, y el de Errenteria en particular, conclusiones elaboradas a partir del concepto de *huellas de las mujeres*.

La noción *huella* posibilita una resignificación y reflexión en torno a la memoria colectiva de las mujeres, ya que permite rescatar, recuperar y visibilizar aquellos espacios y momentos en los que éstas han estado presentes y han participado de forma activa. Asimismo, permite evidenciar que la construcción de la historia local no se lleva a cabo al margen de la participación de las mujeres sino que todos, mujeres y hombres, participan a la vez.

Facilita el análisis de las relaciones y desbalances de género, ya que deja entrever las desigualdades existentes entre mujeres y hombres en relación al modo diferencial de habitar los espacios y de participar en ellos, la distribución inequitativa de las actividades en los mismos, y las diferencias de poder y de prestigio asociados a esos lugares y acciones diferenciados –y diferenciadores–. Pero también posibilita presentar los cambios en los roles de género y la conquista de actividades, lugares y tiempos anteriormente prohibidos o inaccesibles para ellas.

A su vez, las *huellas* permiten evidenciar y demandar la acción individual y colectiva, la agencia de las mujeres en la construcción material y simbólica de sus pueblos, como sujetos históricos de pleno derecho.

El trabajo de identificar las huellas de las mujeres tiene la potencialidad de convertirse en herramienta para la transformación de las prácticas sociales y el impulso de acciones positivas porque hace de hilo conductor entre el pasado,

el presente y el futuro. Propicia rescatar y reescribir el pasado para entender y repensar el presente, y conformar y proyectar un futuro colectivo. Así, un proyecto social de memoria permite recordar, significar y registrar instantes o procesos de la vida personal y grupal que sirven de precedente para aprender y avanzar.

En este sentido, vale aclarar la relevancia que puede llegar a tener el (re)pensar la historiografía y la manera en que se aprecia el devenir histórico, en relación al hacer de las mujeres. Aunque en muchos lugares del mundo esta empresa tiene una larga trayectoria, resalta que a nivel local y, según las mujeres de la villa, esta tarea no se ha extendido tan ampliamente, y plantearse dicho replanteamiento es una idea que encuentra resonancia. Todas las participantes de este proyecto de investigación entienden que es pertinente y precisa una reconstrucción o elaboración de la memoria colectiva de las mujeres para dar valor a las experiencias y los logros vividos en el pasado, con la intención de dejar una herencia material y simbólica, capital para futuras generaciones de mujeres y hombres. También, para reconocer el trabajo de sus antepasadas, amas, amonas, tías, vecinas y otras mujeres que hicieron posible la vida de las familias, junto con o incluso más allá de los altibajos de las industrias o del devenir económico de la región. Por ello es fundamental incorporar el punto de vista de género al análisis del pasado y al sentido y funciones que se le otorgan en el presente. Reescribir la historia desde una perspectiva no androcéntrica en la que las mujeres se sientan representadas, a partir de aquellos espacios y tiempos en los que han intervenido, y enlazarla con la memoria social. Continuar con lo que se ha avanzado en esta dirección en la villa es una tarea importante.

En general, las mujeres, como colectivo, se han caracterizado por un hacer constante, esto es, por llevar a cabo multitud de actividades básicas que han sostenido tanto el sistema productivo como el reproductivo, y por una transmisión de sus experiencias, sensaciones, opiniones y logros, a través, principalmente, de la oralidad, cuestión que debilita el conocimiento de las actividades realizadas por mujeres, y su valoración social. De hecho, como se dijo previamente, muchas mujeres no habían compartido sus experiencias más allá del ámbito familiar, y muchas otras optaron por no contarlas en un espacio colectivo o para este proyecto específico que documentara sus recuerdos.

En cambio, los hombres, como grupo social, al haber accedido en mucha mayor medida a posiciones de poder y de prestigio, suelen tener más medios para dejar registro de sus acciones, y para transmitir la memoria de experiencias masculinas. Son éstas, en su mayoría, las que prevalecen en escritos, en rituales convertidos en tradición, y en lugares urbanos privilegiados, como monumentos, nombres de calles

centrales, edificios, plazas... en los que se materializa su recuerdo. Así, se construye una memoria con sesgo de género, y es ésta la que se hace visible, la que se difunde, y la que se convierte en la memoria social, aunque sólo preserva las experiencias y aportaciones de un grupo, y no las de todo el conjunto de la sociedad.

Un ejemplo en lo que se refiere a la historia de Erretería, podría ser el de Niessen. No son pocos los escritos sobre esta empresa ni los análisis que se han hecho sobre su devenir, y esta industria es, de hecho, una referencia clave en Erretería, a pesar de que ya no esté en el pueblo. Es Guillermo Niessen, el propietario, el nombre público asociado a este icono de la villa, y en el recuerdo colectivo quedan diluidas las miles de trabajadoras que hicieron funcionar la fábrica, e incluso las mujeres de la familia Niessen, que también participaron en ella, como se muestra en este extracto:

Detrás de un hombre de empresa es casi impensable que no haya una familia que lo respalde o una persona, generalmente una mujer, que desde la sombra colabora con eficacia en los proyectos del empresario. Desde el anonimato, o conocida su presencia por reducido círculo de allegados, este asesor extraordinario vela las armas de su señor, con humildad de escudero, y le advierte y orienta en esos escollos que en todo camino profesional se encuentran. (...)

En el transcurso de estos 66 años de la vida de la empresa en que estuvo bajo el dominio de la familia Niessen, una mujer, Gerta, la hija mayor del empresario, trabajó durante 49 años al lado de su padre, primero, y después de su hermano Carlos, realizando una labor silenciosa, pero eficaz, marcando el matiz humano en las directrices de la empresa. Una biblioteca para los empleados, un comedor, asistencia médica, el reconocimiento y distinción del trabajador por una labor desarrollada con los años y tantas consideraciones que tanto en el plano social o personal recuerdan muchos de los erreterianos que trabajaron en la empresa<sup>190</sup>.

Anónimas, “a la sombra”, silenciosas –y también silenciadas–, muchas mujeres que han sido “puestas detrás” de los empresarios, han quedado olvidadas. Con recuentos así, pareciera que ha sido poco lo que ellas han contribuido a la vida y economía de sus comunidades, al desarrollo, en este caso, de los comercios y fábricas de Erretería. Cierto es que en otros reportajes o exposiciones sobre Niessen la presencia femenina es innegable, al menos gráficamente, pues aparecen mujeres en muchas fotografías de la empresa –cosa que no podría ser de otra forma por su abrumadora presencia–.

---

<sup>190</sup> OBESO, Antton: “Gerta Niessen”, *Oarso*, n.º 34, 1999, pp. 55-56.



Gerta Niessen, Guillermo Niessen y dos empleados en el año 1920. (Fotografía: Archivo Municipal de Errenteria A006F012).

No obstante, rara vez son las obreras el principal objeto de atención. Esto puede ilustrarse en la exposición “Historia de un enchufe”, en la cual se pone de relieve la historia de la empresa y, según reseña *El Diario Vasco*:

La muestra reúne decenas de instantáneas, junto a carteles publicitarios, paisajes de la población y curiosos retazos de un pasado rescatado del olvido.

El visitante tendrá la oportunidad de descubrir el proceso de fabricación de un enchufe a través de imágenes en las que aparecen inmortalizados obreros como Nilo Campo, Arantza Cobos, Mercedes Portugal, Ricardo Azkarate, Consuelo Gutiérrez y tantos y tantos habitantes de Oarsoaldea, vecinos anónimos que encontraron trabajo en esta fábrica.

No falta el retrato de su fundador, con su esposa, Juana Schmidt; ni tampoco una recreación de lo que fue su particular imperio.

La exposición recuerda que Guillermo Niessen era el único representante en España de baquelita, un material de gran durabilidad con el que pasó de fabricar objetos religiosos y ceniceros, entre otros enseres, a mecanismos electromecánicos de uso doméstico, como enchufes, interruptores, portalámparas y otros artículos similares<sup>191</sup>.

Vale subrayar la falta de mención a Gerta. En el texto citado es Carlos el único que se refiere como heredero que sacó la empresa adelante tras la muerte del padre. Y si bien aparecen obreras como Arantza, Mercedes y Consuelo, además de la esposa de Guillermo Niessen, Juana Schmidt, “inmortalizadas” en fotografías, como bien se explica en la nota, lo hacen “junto a carteles publicitarios, paisajes de la población y curiosos retazos de un pasado rescatado del olvido”<sup>192</sup>, es decir, con poco protagonismo. El personal de la fábrica no es la clave central de la muestra, ni mucho menos se pretende destacar a las trabajadoras. Como este ejemplo, hay otros. No es raro que en diversos artículos o exposiciones se prioricen los productos, la publicidad, los procesos de fabricación, aspectos jurídicos o económicos de las empresas, además de los nombres y afanes de sus accionistas, y que los empleados y empleadas reciban mucha menor atención. Que aparezcan eventualmente en alguna foto o en el registro de nóminas de una empresa no es suficiente para visibilizarlas, conocerlas o recordarlas. Aparte, el genérico “obrero” que se utiliza en los textos en los que las personas trabajadoras son nombradas, subsume a las “obreras” y dificulta reconocer su participación y trayectorias en el proceso de industrialización.

Sala de Control de Prensado. Año 1955. Ubicada en lo que hoy es la parte trasera de la cervecería en la Plaza Xabier Olaskoaga.

Fotografía incluida en el catálogo de la IX. Exposición fotográfica “Gente de Errenteria: Niessen (1951-1966): Historia de un enchufe”. Exposición realizada en Casa Xenpelar, del 15 de julio al 30 de julio de 2010.



<sup>191</sup> “Historia de un enchufe y más”, *El Diario Vasco*, 20/07/10.

<sup>192</sup> *Ibidem*.

En una sesión se preguntó a las mujeres si se reconocían en los materiales o publicaciones que se han hecho sobre la historia de Errenteria, y dijeron que “no mucho”, pues, a su parecer, no reflejan suficientemente algunas cuestiones, entre ellas, la inmigración:

*Del trabajo sí que se ha hablado mucho, que si ha sido un pueblo muy tal, mucha industria, y esto... pero no se refleja, por ejemplo, que ha sido la gente de fuera también la que ha estado trabajando... aquí no había tanta gente para sostener esa industria. Y hay que decirlo: que vinimos pero que aquí no había gente para trabajar y... les vino bien. Nosotras contentas y ellos también.*

Además, señalan, es imposible imaginar siquiera una Errenteria industrial sin las mujeres. En su opinión no tienen suficiente presencia en esa historia escrita y plasmada, por ejemplo, en exposiciones<sup>193</sup>, en nombres de calles, símbolos y en monumentos que recuerdan la vida entre fábricas: “parece que la historia la han hecho los hombres, pero nosotras siempre hemos estado ahí, luchando y trabajando y muchas veces en primera fila pero nunca se nos ha reconocido”. Y, afirman: “es importante que se sepa que han trabajado muchas en las fábricas, pero también que se recojan muchos oficios y trabajos que no se conocen o a los que no se les ha dado importancia”.

Hablar de *huellas* permite establecer una metodología para recuperar y ubicar –o crear– *lugares y tiempos de memoria* que sirven para la transmisión y perdurabilidad del pasado colectivo de las mujeres, y también para la construcción y reconfiguración de la identidad grupal, siempre en construcción.

“Es por la producción de las galletas Olibet en Errenteria, y por la fama que tuvieron, que se nos puso el sobrenombre de galleteros y galleteras a los habitantes de Errenteria. Sin embargo, ahora no se nos puede identificar con nada, ¿ahora con qué se nos podría identificar?”, preguntaba una mujer. “Toda la vida, todas las relaciones, y cultura” que traían la industria y el comercio a Errenteria, son parte de la experiencia de unas generaciones, y de su identidad relacionada con el pueblo. Ser de esta villa requiere identificarse con ella, sentirse orgullosa de ella, disfrutarla, aprovecharla, y también, conocerla.

<sup>193</sup> Posiblemente haya más materiales en circulación sobre la historia de las mujeres en el pueblo que los que las mujeres han visto. Ninguna de ellas es estudiosa de la historia y es probable que desconozcan la literatura especializada u otros recursos. No obstante, su percepción a partir de algunas de las publicaciones municipales que sí parecen conocer, así como de otros medios a su alcance, es que no están suficientemente representadas en ellas. Sea por falta de información o por falta de divulgación de la información existente, la opinión de los distintos grupos es que la presencia femenina es poca, parcial y o inadecuada.

Poner rostro, y cuerpo, género, lugar de origen y emociones al recuerdo de una época fundamental del municipio parece importante. Aunque esa industria ya no exista, es historia. Y es también presente, pues la actual ciudad parte de ella, las casas y plazas de hoy en día recogen el nombre de las fábricas que había en los edificios reformados o reutilizados, y evocan con construcciones de ladrillo o incluso chimeneas, aquel pasado industrial. Y la gente joven vive y configura su identidad aquí, en este entramado de recuerdos, de trazos urbanos, de tareas económicas, sociales, políticas, de costumbres y experiencias que difícilmente pueden dissociarse de su pasado.



Chimenea en recuerdo de la antigua Fabril Lanera, hoy Plaza de los Pueblos Hermanados. (Fotografía: Zaida Fernández)

Registrar las memorias colectivas de las mujeres, e inscribirlas en la historia y en el recuerdo social es importante pues sólo en la medida que esto se haga, se tendrá la posibilidad de transmitirla a las generaciones futuras, “si queremos que nuestro legado, nuestras reivindicaciones y logros sean definitivamente recuperados y transmitidos para el futuro, como algo importante que se hizo en el pasado, hace falta registrarlo y plasmarlo”, dice la historiadora Miren Llona<sup>194</sup>.

En este sentido, es vital que las mujeres resignifiquen y registren su memoria para que su presencia, sus luchas y logros a lo largo de la historia de sus municipios, sean incuestionables, sean palpables y, además, reconocidos.

<sup>194</sup> Entrevista publicada en *Jabetu*, Área de Igualdad del Ayuntamiento de Basauri, 2009.

## La participación de las mujeres y la importancia de recordar

Algunas mujeres de Errenteria han participado activamente en este proceso de investigación porque consideran importante y necesario recuperar y hacer visible su memoria y sus aportaciones a la historia del pueblo, para que éstas no caigan en el olvido:

*Yo me animé a participar porque me pareció un trabajo muy interesante y necesario. Creo que es importante recuperar lo que las mujeres han hecho por este pueblo y que se conozca.*

*En la historia, en todos los espacios, parece que solo han trabajado los hombres, que todo lo han hecho los hombres, pero sabemos que eso no es así, que ahí hemos estado las mujeres. Hemos estado en todos los ámbitos, pero si no se recoge la historia de las mujeres y si no se cuenta todo lo que hemos hecho las mujeres por este pueblo, parece que no existimos. Ahora es cuando se están recogiendo todas las aportaciones de las mujeres. Hasta ahora estaban invisibles.*

*Este trabajo es importante para que la gente que no ha conocido la historia de Errenteria la pueda conocer. Y también la historia de las mujeres del pueblo. Es importante que la historia de las mujeres del pueblo se conozca para que no se pierda en el olvido, para que las nuevas generaciones la conozcan, para que conozcan cómo se vivía aquí antes.*

*Es importante saber que las mujeres hemos trabajado en muchos lugares, hemos luchado mucho y hemos contribuido a sacar el pueblo adelante de diferentes formas. En Niessen, si la plantilla era de 800 personas, había 500 mujeres y apenas 300 hombres. Éramos muchas más mujeres que hombres y sacábamos la fábrica adelante.*

*Las mujeres contribuyeron al desarrollo de Errenteria en las fábricas y comercios y también haciendo el trabajo de crianza y habría que reconocerlo.*

Consideran que, hoy en día, no se ha sabido apreciar “todo lo que se ha hecho en la época industrial. La importancia del papel de la mujer en la industria, que muchas veces no se conoce o no se valora”, que se ignora todo lo mucho que se ha avanzado o cómo ha cambiado la vida, gracias a la participación y experiencias de mujeres y hombres de otras épocas, por ejemplo, “lo que se ha conseguido a nivel de derechos laborales”. Tener esta información permite tener otra perspectiva.

Su participación en este proceso de recuerdo social les ha permitido ser más conscientes de lo importantes que han sido sus aportaciones y presencias para el desarrollo de la industria en el pueblo, y para la historia municipal. También les

ha posibilitado contar sus experiencias, sensaciones y recuerdos y escuchar los de otras mujeres. Las sesiones del recuerdo han sido un espacio para el trasvase de conocimientos, vivencias y emociones entre mujeres:

*Yo he venido a estas sesiones, principalmente, para informarme, para conocer lo que otras mujeres del pueblo han hecho. Para conocer también los cambios generacionales en las mujeres del pueblo. Más o menos, puede que haya vivido parte de lo que se cuenta, pero el venir a estas sesiones me hace recordarlo de otra manera al hacerlo con las demás.*

*Yo me he encontrado muy a gusto en estas sesiones porque es bonito recordar con otras personas y conocer las experiencias de otras mujeres.*

*A mí me ha parecido muy positivo. Se han visto experiencias muy diferentes y eso siempre es enriquecedor.*

Las mujeres recordaron e identificaron cambios y continuidades en la vida del pueblo: la seguridad que había, las relaciones entre vecinas y vecinos, las formas y sentidos del trabajo, los espacios de ocio que se han ganado, las oportunidades de formación y de trabajo, las formas mismas de trabajo y las condiciones laborales, las transformaciones en los barrios y en el pueblo. Cambios que probablemente ya estén documentados en algún sitio, pero que, al contarlos desde su experiencia, y en primera persona, permite a las mujeres reconocerse partícipes de esa trayectoria, saberse protagonistas de los cambios o de eventos que han constituido ese devenir y el presente de la villa:

*Es la historia del pueblo, de las mujeres del pueblo y, si no colaboramos nosotras, y no contamos nuestra historia ¿quién lo va a hacer? Hemos participado en este proyecto para que quede escrita parte importante de la historia del pueblo y de la participación de las mujeres.*

Y, una vez identificada esa aportación, las mujeres quieren “que quede constancia de ello”, dejar de sentirse “como de segunda fila, aunque hayan sido “imprescindibles para el desarrollo del pueblo”. Ellas mismas, sus madres y abuelas han tenido “un gran mérito”: sacaron adelante a sus familias y a las de otras personas, y además lo hicieron en temporadas duras, “cuando no había ni dinero, ni alimentos, en plena posguerra” u otras épocas de crisis.

### **Posibles líneas de investigación y de acción**

Uno de los objetivos de este proceso de investigación fue el de despertar el interés y hacer visible la necesidad y la importancia que tiene el rescatar y dar a conocer a las mujeres como sujetos históricos locales.

Este trabajo pretende apoyar o incentivar otros procesos de investigación locales en los que se continúe recuperando las memorias de las mujeres, para que éstas pasen a formar parte de la memoria histórica de Errenteria. Como se dijo antes, hay muchos ámbitos posibles de ser analizados: cultural, político, educativos, social, ambiental, etc. O podrían profundizarse aspectos temáticos, ya fuera por barrios, por generaciones, o de acuerdo a las experiencias o épocas de inmigración, o podría, por ejemplo, recuperarse la memoria de colectivos específicos de trabajadoras: las galleteras, las costureras, las alpargateras, las *baserritarrak*...

Además, este proceso de investigación y participación con las mujeres sienta condiciones para poner en marcha ciertas acciones positivas que promuevan el empoderamiento femenino y la visibilidad de las aportaciones de las mujeres a la historia local.

En distintos lugares se han emprendido tanto proyectos de memorialización, como acciones positivas a partir de la historia y la memoria de las mujeres u otros grupos subordinados<sup>195</sup>. De esas experiencias ya existentes en el entorno vasco se retoman algunas ideas que podrían valorarse y desarrollarse en la villa, tales como la realización de itinerarios de las huellas de las mujeres en el proceso industrial en Errenteria y guías para dichos itinerarios; la creación de una exposición en la que se recojan las huellas de las mujeres de Errenteria en la industria; la puesta en marcha de una plataforma virtual (un blog, una página web) para comunicar y profundizar dichas huellas; la elaboración de materiales didácticos para ser trabajados con grupos escolares; jornadas con grupos de niños y niñas, de jóvenes o personas adultas de distintas asociaciones; la realización de homenajes; intervenciones en museos, exposiciones u otros lugares de memoria ya existentes; la conformación de un fondo documental específico sobre la historia y trabajo de las mujeres; la creación de lugares de la memoria de las mujeres a partir de emplazamientos públicos que hagan visible su reconocimiento público: monumentos, plazas; la recuperación o creación de *bertsos* que recuerden a las trabajadoras...

Otra posibilidad es la incidencia en proyectos o iniciativas que se están gestionando por distintos actores sociales locales, como aquéllas vinculadas a la conservación y difusión del patrimonio industrial o la creación de museos sobre la industria o la técnica en el País Vasco<sup>196</sup> o las propias iniciativas que pueda haber

---

<sup>195</sup> MACEIRA OCHA, Luz: “¿Generizar la memoria? Experiencias y desafíos vascos”, *Eusko News*, nº 637, 2012.

<sup>196</sup> Ver, por ejemplo, las iniciativas de la Asociación Vasca de Patrimonio Industrial y Obra Pública (AVPIOP) - Industri Ondare eta Herri Laneko Euskal Elkarte (IOHLEE) en <http://www.avpiop.com/>

a nivel de la provincia o del Ayuntamiento, entre otras muchas, para poder incluir en ellos una perspectiva de género.

Además del potencial educativo de muchas de estas acciones, y de su contribución a distintos aspectos del desarrollo social, cultural, escolar, etc., todas estas actividades y medios, u otros, ayudarían a la construcción, conservación, transmisión o institucionalización de memorias de distintos grupos o colectivos, pero sobre todo, a su proyección pública. A través de múltiples recursos físicos y simbólicos, se conmemoran acciones y personajes relevantes para el pueblo, o se reivindican las experiencias y perspectivas de grupos, en este caso, por ejemplo, las mujeres trabajadoras, cuyas voces no han sido suficientemente recordadas. Se les da legitimidad y relieve en el contexto actual, poniendo en movimiento los valores y significados en torno a su trabajo, aportaciones y huellas en su municipio.

Otra línea de acción puede ser la de encuentro y colaboración con otros grupos locales de historia o de memoria –aunque no tengan, de momento un foco específico en cuestiones de género–, como pueden ser los que han desarrollado tareas de recuperación de la “memoria histórica”, es decir, referida a la guerra civil y al franquismo. En Errenteria se han organizado, al menos desde 2006, varias charlas, jornadas, exposiciones y homenajes a las víctimas, a los republicanos y a la II República<sup>197</sup>, así como otras acciones<sup>198</sup> que configuran un contexto sensible al recuerdo social y a la memorialización, ¿podrían también interesarse por incorporar una perspectiva de género? O, por supuesto, está también la posibilidad de trabajar conjuntamente con grupos feministas de otros municipios que también han recogido sus huellas o están interesadas en reconstruir y difundir la memoria de las mujeres a fin de ampliar las sinergias, espacios de intercambio de ideas y difusión de estos proyectos<sup>199</sup>.

---

<sup>197</sup> Por ejemplo, la exposición “República, memoria y futuro” en Xepelar Etxea (2006, organizada por Ezker Batua-Berdeak de Errenteria); la semana “Recuperar la memoria histórica. Para construir el futuro”, (2009, organizada por un grupo de vecinos); “Recuperando dignidades” (2010, Ongi); la colocación de una placa conmemorativa en reconocimiento a la última Corporación republicana del municipio (2012, Ayuntamiento de Errenteria); entre otras.

<sup>198</sup> Como la modificación de nombres de algunas calles, una reciente, renombrada ahora como Santiago Vicente Altxu, un vecino del barrio de Gaztaño reconocido por su participación en las fiestas, en la defensa de los derechos de la población LGTB y también en la recuperación de la memoria histórica de Errenteria (*Noticias de Gipuzkoa*, 28 de abril de 2012).

<sup>199</sup> Actualmente el trabajo de las huellas se ha realizado en Ermua, Ondarroa y Basauri. Hay además otros espacios de articulación, como la Red de Escuelas de Empoderamiento de Bizkaia, Áreas de Igualdad de diversos municipios vascos, o asociaciones feministas que en distintos momentos han manifestado su interés por impulsar trabajos de memoria o conocer y difundir los de las Huellas. También hay algunas artistas que se aproximan al tema de la memoria, como Virginia Villaplana, entre otras, y podría también plantearse este tipo de articulaciones.

Es importante tener en cuenta que la realización de documentos escritos de recuperación de las presencias y participaciones de las mujeres a nivel local, y la puesta en marcha de algunas acciones de memorialización que incidan, de alguna forma, materialmente en los espacios públicos, pueden contribuir a que la memoria colectiva de las mujeres –así como de otros grupos invisibilizados– pase a formar parte de la memoria histórica, y del patrimonio común impulsando con ello su empoderamiento y su reconocimiento, dicho de otra forma, que sean visibles y se vuelvan importantes a los ojos de las y los demás.

Este texto es sólo un capítulo, un punto y seguido de este proceso social local que puede llegar a tener tantas páginas, contener tantas voces y recoger tantas huellas como se desee. Acciones, eventos, personajes, hitos y valores que recordar, nunca faltan. Y menos, si se cuenta con una rica, variada, activa y dinámica sociedad que, a lo largo de los años, ha creado, luchado y trabajado tanto como la de Errenteria.

## FUENTES CONSULTADAS

### Fuentes principales

Las principales voces aquí recogidas son de Begoña Taberna Brit, Bittori Arrieta, Kontxi Martín, Pili Palomo, Elvira Pérez, Mari Carmen Bacelar, Karnele Fernández Boga, Xebas Gelbentzu, Marutxi Roma, Gema Mariezkurrena, Andone Errazkin, Isabel Marín, Txelo Berra, Pilar Olaskoaga Juanikorena, Ana Arbiol, Gema, Itziar Navarro, Adela, Pepi, María José Molina, así como de las entrevistas recuperadas del archivo Ahotsak: Miren Mendarte Kasares, Miren Astibia Olaiz, Pilar Beriain Taberna, Maitxo Egilegor Portugal, Fernanda Etxeberria Mitxelena, Juanita Getaria San Pedro, Maritxu Goitia Zuloaga, Sorkunde Iturria Lasa, Maritxu Iburguren Amondarain, Maritxu Irazusta Iraola, Garbiñe Jauregi Abarra-tegi, Arantxa Jauregi Burutaran, Miren Lete Oiartzabal, Begoña Lizaso Eizmendi, Mari Kruz Mendizabal Etxeberria, Pepi Mitxelena Aiestaran, Mari Tere Paskual Zapirain, Begoña Sarasola Mitxelena, Mila Otaegi Arrizabalaga, Consuelo Ordoki Ordoki, Konsuelo Zabaleta Galarraga, Luixita Zabala Beristain, Balentina Zabala Etxeberria. Se cita también a otras mujeres de los clubes de jubiladas, cuyos nombres, lamentablemente, no quedaron registrados, y a algunas más que decidieron permanecer anónimas.



Sesión de trabajo. (Fotografía: Gema Mariezkurrena)

## Bibliografía

ANCIZAR, Arantza. *Voces femeninas tras la sirena de la fábrica. Las trabajadoras de Edesa, 1941-1985*. Ayuntamiento de Basauri. Basauri. 2008.

*Anuario regional descriptivo, informativo y seleccionado de la industria, comercio, agricultura, profesiones, arte y turismo del Norte de España*. Anuarios Regionales de España. Madrid. 1932. Disponible en:

<http://hemerotecadigital.bne.es/results.vm?q=parent%3A0005264263&s=0&lang=es> (consulta del 2 de marzo de 2014).

ARBAIZA, Mercedes. “La construcción social del empleo femenino en la sociedad industrial vasca (1850-1935)”. Comunicación presentada en el VII Congreso de la Asociación de Historia Económica. Zaragoza, septiembre de 2001. Disponible en: <http://www.unizar.es/eueez/cahe/arbaiza.pdf> (consulta del 14 de octubre de 2013).

Ayuntamiento de Errenteria. “Niessen: Historia de un enchufe”. (Catálogo de la exposición). Errenteria. 2010.

“Vivir en Errenteria”. (Catálogo de la exposición). Errenteria. 2006.

BANDRÉS, Rafa. “Tatús Fombedilla”. *Oarso*. Nº 38. 2003. p. 83.

BARCENILLA, Miguel Ángel. Conferencia sobre historia de las mujeres en Errenteria. Errenteria. Abril 25 de 2013.

“El pasado de Oarsoaldea. Vivir entre fábricas”. En *100 años de desarrollo en Errenteria y su comarca*. Agencia de Desarrollo Comarcal Oarsoaldea y Ayuntamiento de Errenteria. 2004. pp. 11-42.

*La pequeña Manchester. origen y consolidación de un núcleo industrial guipuzcoano. Errenteria (1845-1905)*. Diputación Foral de Gipuzkoa. San Sebastián. 1999.

“Los albores de la sociedad industrial”. En Juan Carlos Jiménez de Aberasturi Corta (dir.). *Historia de Rentería*. Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Rentería. 1996. pp. 163-222.

“Historia contemporánea de las mujeres en Euskal Herria”. En Marta Agirrezabala, et al. *La mujer en Euskal Herria (Hacia un feminismo propio)*. Egileak - Basanere Argitaletxea. Donostia. 2001. pp. 7-63.

BARRUSO, Pedro y Mikel ZABALETA. “Rentería durante la II República y la Guerra Civil”. En Juan Carlos Jiménez de Aberasturi Corta (dir.). *Historia de Rentería*. Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Rentería. 1996. pp. 317-426.

*Diario Vasco*. “Historia de un enchufe y más”. *El Diario Vasco*. 20/07/10.

“Las mujeres cosechan su futuro en el campo”. *El Diario Vasco*. 13/10/13.

- DURÁN, M<sup>a</sup> Ángeles. “El papel de los hombres y mujeres en la economía española”. *Información Comercial Española*. Nº 760. Febrero 1997. pp. 9-29.
- ERDOZIA ANDO, Araceli. *Mujeres de Alsasua. Veinte años de vida, veinte años de historia*. Eusko-ikaskuntza. Donostia. 2006.
- Errenteriako Udala. “Herria ezagutzen”. Disponible en: <http://www.ondarea-errenteria.net/euskara/unitate-didaktikoak> (Consulta: 12 febrero 2014).
- FERNÁNDEZ PÉREZ, Zaida. *Mapa de las Huellas de las Mujeres en Basauri*. Ayuntamiento de Basauri. Basauri. 2011. Disponible en: <<http://es.scribd.com/doc/52724647/Investigacion-Mapa-de-las-huellas-de-las-mujeres-en-Basauri-ZAIDA-FERNANDEZ>>, consulta del 15 de junio de 2012.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Guillermo. “Los inicios del reformismo social en España: la primera legislación social y la comisión de reformas sociales”. *Gaceta Laboral*. Vol. 14. Nº 2. Agosto 2008. pp. 251-270.
- GARCÍA NINET, José Ignacio (dir.). *Curso sobre prevención de riesgos laborales*. Colección Manuals 13. Universitat Jaume I. Castelló. 1998.
- GOÑI GALARRAGA, Joxeba. *Historia de Rentería*. Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián. San Sebastián. 1969.
- “¡La pequeña Manchester ya tiene su historia y su vate!”. *Oarso*. Núm. 35. 2000. pp. 172-173.
- GOROSPE, Begoña. “Eusko emakumeak: recogiendo su memoria desde una mirada feminista”. En prensa.
- IZAGIRRE, Koldo. *Voz y vida obrera Luzuriaga hogeita bost lekukotasun*. Pasaiaiko Udala. Pasaia. 2013. Disponible en: [http://www.pasaia.net/es/ficheros/9\\_10440es.pdf](http://www.pasaia.net/es/ficheros/9_10440es.pdf), (consulta del 4 de febrero de 2014).
- LACUNZA, Juan Miguel. “La empresa Victorio Luzuriaga en Rentería”. *Oarso*. Núm. 47. 2012. pp. 27-30.
- LLONA, Miren. “Entrevista”. *Jabetu*. Área de Igualdad del Ayuntamiento de Basauri. 2009.
- LOZA, Silvia; María RUIZ y Mertxe TRANCHE. *Historia de las mujeres en Irun 1931-1992*. Ayuntamiento de Irun. 2011.
- LUENGO TEIXIDOR, Félix. “La mujer en el movimiento obrero: Una huelga en Rentería en 1920”. *Bilduma*. Nº 2. 1988. pp. 179-186.
- “Sociabilidad y socorros mutuos: las sociedades de socorros mutuos de Rentería (1890-1930)”. *Bilduma*. No. 9. 1995. pp. 27-39.

- “Los comienzos del siglo XX (1903-1931)”. En Juan Carlos Jiménez de Aberasturi Corta (dir.). *Historia de Rentería*. Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Rentería. 1996. pp. 223-315.
- MACEIRA OCHOA, Luz. “¿Generizar la memoria? Experiencias y desafíos vascos”. *Eusko News*. Nº 637. 2012. Disponible en: <http://www.euskonews.com>
- Museo, memoria y derechos humanos: itinerarios para su visita*. Cuadernos Deusto de Derechos Humanos. Universidad de Deusto. Bilbao. 2012.
- MENDIOLA GONZALO, Fernando. *Inmigración, Familia y Empleo. Estrategias familiares en los inicios de la industrialización, Pamplona (1840-1930)*. UPV/EHU. Bilbao. 2002.
- MERINO, Juan Carlos. “La transformación estructural de las empresas y del tejido industrial”. En *100 años de desarrollo en Erreñerria y su comarca*. Agencia de Desarrollo Comarcal Oarsoaldea y Ayuntamiento de Erreñerria. 2004. pp. 45-48.
- MITXELENA, Antton. “Lekuona”. *Oarso*. Nº 43. 2008. p. 22-28.
- MURO ARRIET, Koro. “Rentería en transición 1975-1982”. En Juan Carlos Jiménez de Aberasturi Corta (dir.). *Historia de Rentería*. Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Rentería. 1996. pp. 557- 564.
- “Niessen. Una marca en constante evolución”. En *100 años de desarrollo en Erreñerria y su comarca*. Agencia de Desarrollo Comarcal Oarsoaldea y Ayuntamiento de Erreñerria. 2004. pp. 106-107.
- Noticias de Gipuzkoa*, 28 de abril de 2012.
- OBESO, Antton. “Gerta Niessen”. *Oarso*. Nº 34. 1999. pp. 55-56.
- ORTIZ, Manuel. “La mujer en la dictadura franquista”. Facultad de Humanidades de Albacete, Universidad Castilla La Mancha. s/f. Disponible en: [http://www.uclm.es/ab/humanidades/profesores/descarga/manuel\\_ortiz/mujer\\_franquismo.pdf](http://www.uclm.es/ab/humanidades/profesores/descarga/manuel_ortiz/mujer_franquismo.pdf) (consulta del 12 de febrero de 2014).
- PÉREZ GAZTELU, Elixabete. *Joxepa Antoni Aranberri “Xenpelar”*. Ayuntamiento de Erreñerria. Erreñerria. 2013.
- PÉREZ PÉREZ, José Antonio y Norberto IBÁÑEZ ORTEGA “Orígenes y desarrollo del socialismo en el País Vasco”. *Bilduma*. Nº 19. 2005.
- PICAVEA, Pedro. “Rentería en la actualidad 1975-1996”. En Juan Carlos Jiménez de Aberasturi Corta (dir.). *Historia de Rentería*. Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Rentería. 1996. pp. 501-526.
- Revista Rentería*, nº 13. Rentería. 1930.

Revista *Rentería*, nº 51. Rentería. 1944.

RICO ARROYO, María del Carmen. “Inventario de los archivos de las fábricas de Rentería: ‘Esmaltería Gipuzkoana’, ‘Fabrill Lanera’, Gregorio Echeverría y Cía.’ 1892-1988”. *Bilduma*. Nº 11. 1997. Pp. 135-187.

SÁNCHEZ, Esteban. *Artiach la fábrica de galletas de Bilbao 1907*. Bilbao Bizkaia Kutxa. Bilbao. 2007.

TRANCHE IPARRAGUIRRE, Mercedes. “Aportaciones oiartzuarras a la industrialización”. Conferencia impartida en Oiartzun. 29/11/2006.

UNSAIN AZPIROZ, José María. “Diccionario biográfico”. *San Sebastián, ciudad marítima*. Untzi Museoa - Museo Naval. Donostia. 2008. Disponible en: <http://www.untzi-museoa.net.es/component/content/article/320-gente-de-mar-donostierra> (consulta del 22 de enero de 2014).

URDANGARIN ALTUNA, Carmelo e IZAGA REINER, José María. *Oficios vascos tradicionales*. Diputación Foral de Gipuzkoa. s/f. En: <http://www.oficiostradicionales.net>

VALVERDE, Lola. “Rentería: demografía y sociedad, 1888-1905”. *Oarso*. Núm. 20. 1985. pp. 29-33.

ZABALETA, Mikel. “Franquismo de guerra y postguerra”. En Juan Carlos Jiménez de Aberaturi Corta (dir.). *Historia de Rentería*. Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Rentería. 1996. pp. 369-425.

“50 años de las inundaciones”. *Oarso*. Núm. 39. 2004. pp. 20-21.

### Sitios web

Ahotsak: [www.ahotsak.com](http://www.ahotsak.com)

Asociación Vasca de Patrimonio Industrial y Obra Pública (AVPIOP) - Industri Ondare eta Herri Laneko Euskal Elkarte (IOHLEE): <http://www.avpiop.com/>

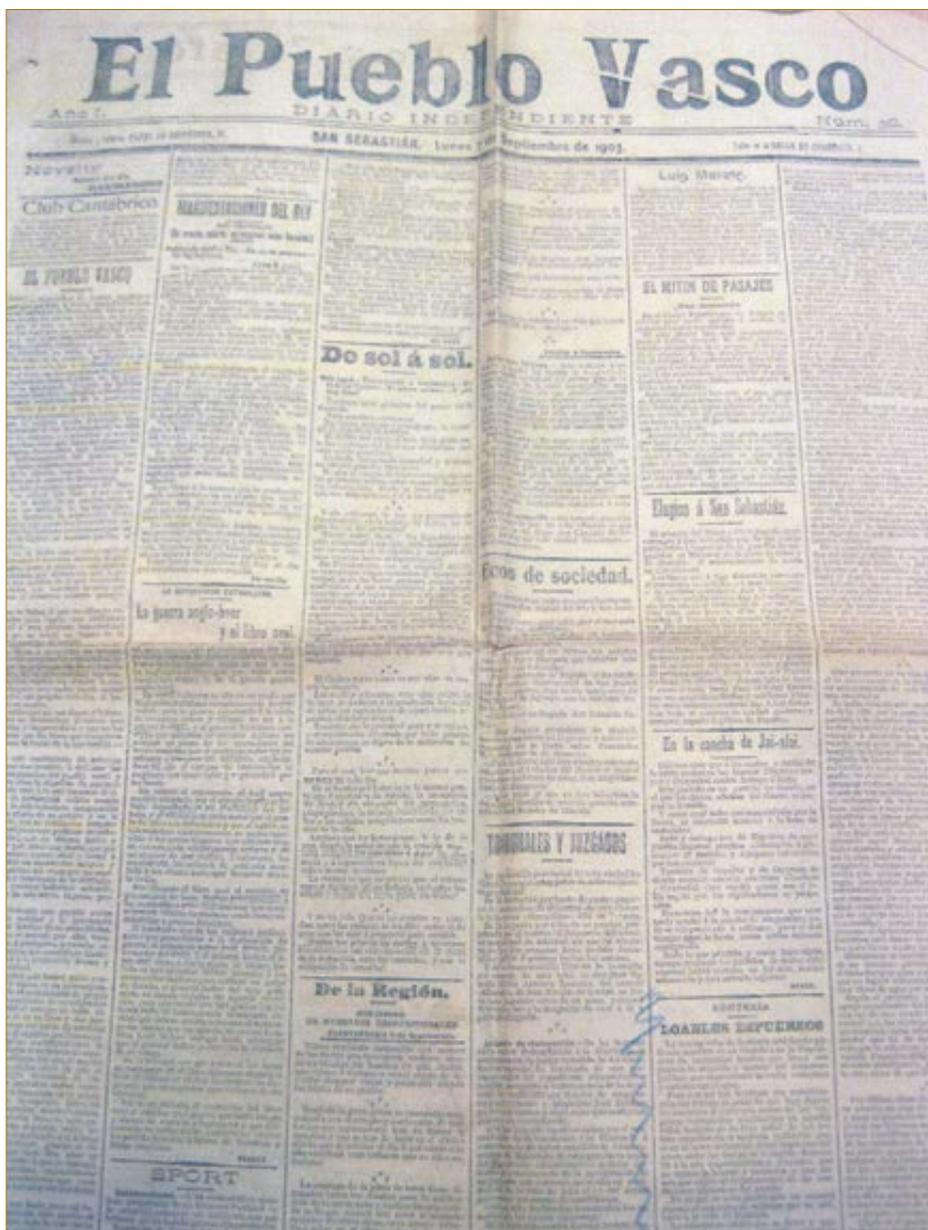
Errenteriako Udala. <http://www.ondarea-errenteria.net>

## ANEXOS

1. Reseña de la Exposición de 1903.
2. Plantilla de la empresa Viuda de Valverde, 1931.
3. Informe de Niessen al Alcalde de Errenteria sobre la situación económica del momento (1931).
4. Expediente contra trabajadora de la limpieza en la escuela (cruzada moral), 1940.
5. Contrato de trabajo de una menor, 1946.
6. Reportajes sobre lavaderos en Rentería (nº 13, 1930).

## Anexo 1

Reseña de la Exposición de 1903, Archivo Municipal de Errenteria; (detalle en la página siguiente).



## RENTERÍA

### LOABLES ESFUERZOS

La vecina villa de Rentería está dando gallarda muestra de su vitalidad en la Exposición de Industrias locales, que llama con justicia la atención y merece del numeroso público que diariamente la visita unánimes y entusiastas elogios.

Pero con ser tan hermosa esa manifestación del trabajo (á pesar de que han dejado de concurrir al certamen cuatro de las empresas industriales establecidas en aquella villa), todavía no da idea cabal de los nobles empeños de la modesta población que, si en el ramo industrial ocupa lugar preeminente entre las demás de la región, desarrolla á la par importantísimos proyectos que no menos la honran y enaltecen y que tienen por objeto el mejoramiento de las condiciones higiénicas del pueblo.

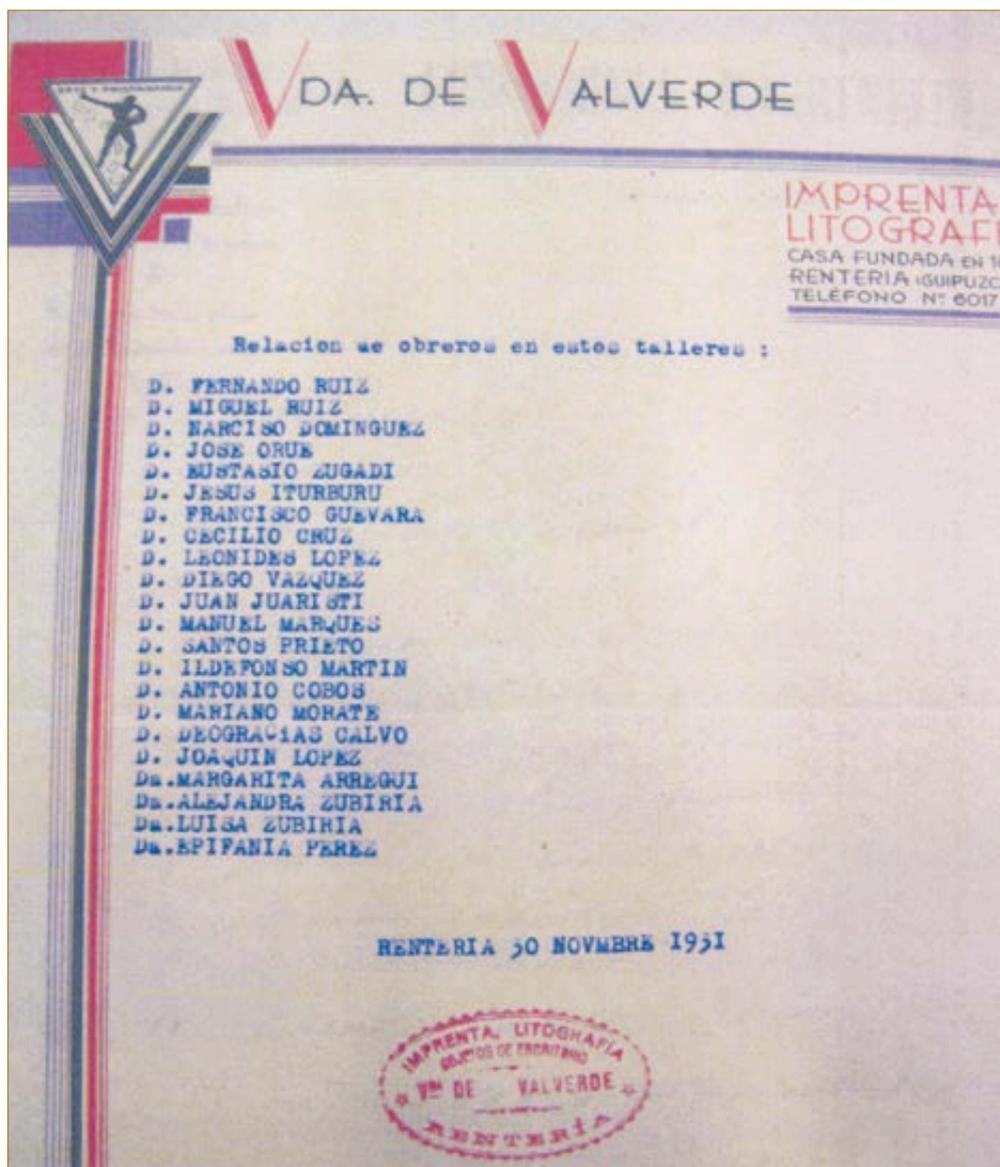
No es que se halle justificado en manera alguna el concepto de malsana que se atribuye á la villa de Rentería.

La estadística oficial que se lleva y que, dicho sea de paso, ha merecido entusiasta felicitación en la Dirección general de Sanidad, demuestra lo contrario; mas no por eso deja de procurar el Municipio los medios de fomentar y desarrollar la aplicación de los preceptos de la higiene y remover las causas que en su daño puedan influir.

Uno de los principales elementos de salubridad es el uso abundante de aguas sanas y potables; y aunque cuenta aquella villa con más caudal que el señalado en el art. 164 de la ley de Aguas como dotación normal, puesto que para tres mil habitantes escasos que tiene la población, según parece, obtiene de un solo manantial tres litros por segundo de tiempo, correspondiendo ochenta y seis litros por día y habitante, sin embargo realiza en la actualidad un proyecto de nueva conducción que aumentará el caudal por lo menos á diez litros, permitiendo al Municipio establecer el servicio de agua á domici-

## Anexo 2

Plantilla de la empresa Viuda de Valverde, 1931.



Fuente: Archivo Municipal de Errenteria.

### Anexo 3

Informe de Niessen al Alcalde de Erenteria sobre la situación económica del momento (1931).

FABRICA ELECTROTECNICA  
**GUILLERMO NIESSEN**  
RENTERÍA

(QUIPUZCOA)  
N/C 30 de Noviembre de 1.931

**PRODUCTOS "BAKELITE"**  
MATERIAL PEQUEÑO  
PARA LA ELECTRICIDAD

TOORNILLERIA DE PRECISION

TELEGRAMAS | NIESSEN - RENTERIA  
TELEFONOS |  
CORRESPONDIA |  
TELEFONO 2-047

**Excmo. Ayuntamiento de  
RENTERIA**

Muy Sr. nio,

Según su deseo le comunico que esta fábrica todavía no ha despachado obreros por falta de trabajo, pero que se nota una escasez de pedidos que probablemente obligará a reducir el personal dentro de unas semanas.

Están ocupados actualmente en esta fábrica :

Operarios	
Hombres	43
Mujeres	39, y un sereno.

Además en la gerencia comercial y técnica están empleadas 10 personas.

De Vd. affmo. atto. s s

q s m e

Fábrica ElectroTécnica  
**GUILLERMO NIESSEN**

CONCESIONARIO ÚNICO PARA ESPAÑA DE LA "BAKELITE"  
EL MEJOR MATERIAL AISLANTE MOLDEABLE DEL MUNDO

Fuente: Archivo Municipal de Erenteria.

### Anexo 4

Expediente contra trabajadora de la limpieza en la escuela (cruzada moral), 1940.

14 MAR 1940

En la reunión celebrada el día 2 del corriente por la Junta de la Protección a la Infancia, se trató del siguiente hecho.

La Sta. Gloria Ayllón al entrar en su clase el día 1º del mes, por la mañana, halló sobre su mesa este garabato que acompaña al oficio. Hechas las investigaciones necesarias por la diligente Sta. citada, como el caso requería, resultó ser autora una de las hijas de la encargada de la limpieza de las Escuelas en compañía de una prima suya que vive con ella.

Llamada la hija aludida juntamente con su madre a presencia de las Stas. Ignacia Flores y Gloria Ayllón, maestras nacional y municipal respectivamente, confesó la "angelical" criatura su culpa, con cierto cinismo del que se hizo partícipe su buena madre, pues al ser duramente reprendida, por la Sta. Flores, su maestra, la madre se mostró poco menos que impasible.

Del dibujo, mas precós que hábil, se deduce la perversión de ideas y sentimientos groseros de la citada niña, que le incapacitan para vivir en un centro que debe ser todo lo contrario primeramente, y que siempre sería una causa próxima para los niños que acuden a la Escuela.

Por otra parte como la madre es solidaria con su hija en el citado dibujo, sino material por lo menos formalmente al no castigarla allí mismo, afguese que ni ésta puede habitar un edificio dedicado a la enseñanza moral y cristiana.

Esta Junta en consecuencia, ha acordado, velando por la vida espiritual y corporal de

sus patrocinados, suplicar respetuosamente, del Ilustre Ayuntamiento, la deposición inmediata de las citadas personas, por ser publica su falta y dreeirlas peligrosísimas en la Escuela.

Dios guarde a España y a V. muchos años.

RENTERIA a 13 de Marzo de 1.940

EL SECRETARIO DE LA JUNTA DE PROTECCION A LA INFANCIA

*Patricio Indalaco*

SESION DEL 15 DE MARZO DE 1940

Punto 21. Facúltese al Sr. Alcalde para que llamandó al conserje, le invite a presentar la renuncia del cargo.

F. a. del A.  
EL SECRETARIO

*Ureñeta*

Cumplida

EL ALCALDE-PRÉS OENTE

*Reñeta*

Fuente: Archivo Municipal de Errenteria.

## Anexo 5

Contrato de trabajo de una menor, 1946.

## CONTRATO DE TRABAJO DE MENORES

\_\_\_\_\_ padre \_\_\_\_\_ (*padre, tutor o representante*) del citado menor.

*A efectos y en cumplimiento de las disposiciones de pertinente aplicación conviene el presente*

### CONTRATO DE TRABAJO

Artículo 1.º El presente Contrato tiene por objeto el trabajo de \_\_\_\_\_ pincho \_\_\_\_\_ en la industria de \_\_\_\_\_ moldeo de pavimentos hidráulicos \_\_\_\_\_.

Artículo 2.º El Empresario se obliga a conceder al menor el tiempo necesario para completar su instrucción primaria, si no la tuviera, y para el cumplimiento de sus deberes religiosos.

Artículo 3.º En virtud de lo dispuesto en la Orden del Ministerio de Trabajo de 20 de Abril de 1942, ambas partes contratantes quedan enteradas y se comprometen a lo que sigue:

#### EL EMPRESARIO

a) Conceder la autorización necesaria para que el productor objeto de este Contrato pueda acudir día a día una hora semanal a las actividades que el Frente de Juventudes le señale y la hora que previamente acuerde o disponga dicho Organismo. El tiempo concedido pertenecerá a la jornada de trabajo y será, por lo tanto, retribuido.

b) Si el productor no asistiera a los actos o enseñanzas ordenadas por el Frente de Juventudes, el Empresario le descontará de su retribución el importe de dos horas: el importe de una hora, lo remitirá al Frente de Juventudes para premiar la puntualidad de los demás productores y el importe de la otra, quedará en beneficio de la Empresa.

c) Anualmente el Empresario concederá un permiso de quince días retribuidos al productor objeto de este Contrato, si las bases de trabajo respectivas no concedieran otro mayor cuando este productor haya de participar en Campamentos, viajes, etc., organizados por el Frente de Juventudes, y cuando éste lo indique.

#### EL PRODUCTOR

a) Acudir puntualmente a los actos y servicios que le sean señalados por el Frente de Juventudes y los días y las horas que previamente se le indiquen.

b) Que en el caso de faltar a los actos o conferencias organizadas por el Frente de Juventudes, se le descontará por la Empresa dos horas de su haber ordinario.

c) Que disfrutará anualmente de un permiso de quince días retribuidos, cuando haya de asistir a los Campamentos, viajes, etc. que organice el Frente de Juventudes.

Artículo 4.º En beneficio de la enseñanza y moralidad del productor y de su educación total, el Empresario se obliga a su vigilancia dentro y fuera del lugar de trabajo en los límites de lo posible, comprometiéndose a dar cuenta a sus padres, tutores o representantes, de los extravíos que él observe, si por sus propios medios no puede remediarlos.

Artículo 5.º El trabajador percibirá en concepto de jornal mientras dure el contrato, la cantidad siguiente:

14 años	3,85	Ptas.	2,10
15 "	3,85	"	4,10
16 "	3,85	"	4,10
17 "	4,20	"	4,10
18 "	4,20	"	6,00
19 "	4,20	"	6,00

Artículo 6.º La duración de este Contrato será de \_\_\_\_\_ años. Incluido el periodo de prueba que será de \_\_\_\_\_ meses (no podrá exceder de dos). Podrá ser rescindido por cualquiera de las partes por las causas determinadas en los artículos 78 y 80 de la Ley sobre Contrato de Trabajo, previo conocimiento por ambas partes al Frente de Juventudes de tal rescisión, sin la cual no se considerará efectuada.

Artículo 7.º El productor se compromete a guardar la debida y total obediencia a su Empresario en cuanto se relaciona con las funciones que ha de realizar. asimismo a considerarle y a respetarle condesciéndose con él con celo y fidelidad en sus relaciones.

Artículo 8.º El productor, siempre que lo exija el Empresario, se obliga a cumplir el tiempo total señalado, salvo casos de fuerza mayor, sin descuentos de tiempo por enfermedades o permisos que pudiera sufrir o disfrutar.

Artículo 9.º El productor, si es menor de 18 años, entregará en el momento de la firma del presente Contrato, la documentación prevenida en el artículo 16 del Reglamento de 13 de Noviembre de 1900, relativo al trabajo de mujeres y niños y en la cual consta la edad, la autorización paterna para dedicarse al trabajo y la certificación facultativa de encontrarse en condiciones de salud para dedicarse al trabajo elegido.

Artículo 10. El presente Contrato comienza a regir el día 4 de Marzo de 1946.

Artículo 11. Ambas partes contratantes se obligan a respetar cuantas disposiciones legales puedan darse por la autoridad correspondiente y que se refieran a la materia objeto de este Contrato.

**CERTIFICACION DE REGISTRO**

D. Juan Acosta Jefe de la Oficina de Colocación  
de Palencia

CERTIFICO: Que el presente Contrato se encuentra registrado en el Libro correspondiente núm. \_\_\_\_\_ y a su folio \_\_\_\_\_ con el núm. 115 de orden.  
Palencia a 1 de Marzo de 1946

El Jefe de la Oficina: [Firma]

NOTA. Para todo lo dispuesto en el artículo 3.º de este Contrato se entienden comprendidos en el concepto de Aprendiz, todos los productores varones de 14 a 21 años, y las hembras de 14 a 17 años, cualquiera que sea su categoría profesional (Orden de 16 de Julio de 1946).

A los demás efectos, se entienden comprendidos en el concepto de Aprendiz, los varones y hembras de 14 a 18 a 20 años, según las caso. (Orden de 25 de Septiembre de 1939).

Fuente: Archivo personal de una participante en el proceso de trabajo.

## Anexo 6

Reportaje de la *Revista Rentería* sobre los lavaderos (nº 13, 1930).



**Antecedentes**

Rentería tenía un lavadero en las inmediaciones de la calle camino de Pekín (según la nomenclatura actual de las calles, de D.<sup>a</sup> María de Lezo), vieja construcción que venía funcionando desde 1911.

Pero la vecina industria de «Esmaltería Guipuzcoana, S. A.», sintió necesidad de ampliar el círculo de sus actividades y — la industria siempre fué absorbente — solicitó del Ilmo. Ayuntamiento la enajenación en venta—de los terrenos comunales inmediatos a su factoría, dentro de los cuales se halla enclavado el susodicho lavadero.

La municipalidad renteriana, deferente siempre con la expansión industrial, que marca los jalones de la creciente prosperidad de la villa, acordó acceder a los deseos de la Esmaltería.

Y a falta del lavadero de Pekín, surgió imperativamente, con el imperio de las conveniencias del pueblo, la necesidad de la construcción del nuevo lavadero.

••

La urgencia del caso (así se pretextó entonces, aunque después haya quedado patente la improcedencia de tal argumento), hizo que se desistiera de la formalidad de subasta o concurso, y acogióndose a una disposición legal que le autorizaba para proceder a la adquisición del terreno que juzgara más conveniente, el Ilmo. Ayuntamiento contrató con su propietario don Félix Bidegain la compra-venta de los terrenos de la finca «Torre-morrocho» o «San Juan», que comprenden 1.029,60 m<sup>2</sup>, así como el paso que les sirve de acceso, todo lo cual fué cedido por el señor Bidegain en la suma de 11.000 pesetas.

••

El proyecto y presupuesto de la nueva construcción fueron formulados por el arquitecto local D. Fausto Gaiztaro.

Sacadas a subasta las obras, como quiera que nadie se aventurase a concurrir a la licitación, fué declarada desierta.

Anunciadas en subasta por segunda vez, se presentó a ella únicamente el contratista de la localidad D. León Ayerbe, ofreciéndose a ejecutar los trabajos por la cantidad presupuestada, a condición de que en las obras de mampostería se le consintiera sustituir por

## SERVICIOS MUNICIPALES

### El nuevo lavadero

pedra roja la caliza azulada impuesta en los condiciones y siempre que se adoptase el acuerdo de cederle gratuitamente la propiedad de las losas de lavar ropa existentes en el lavadero de Pekín.

Desestimada su oferta, el Ayuntamiento pleno decidió ejecutar las obras por administración, bajo la dirección de D. Fausto Gaiztaro y la vigilancia del sobrestante municipal D. Antonio Uarte.

Como parte integrante de las obras del lavadero, se cubrió la regata «Gastadifero», sobre la que ha construido el paso que le enlaza con la Avenida de la Estación de la Frontera.

Habiendo trabajado, como término medio, catorce hombres diariamente, durante un periodo aproximado de 4 meses, el nuevo edificio tocaba a su fin a principios de Marzo.

#### Una visita al interior

Presumiendo que como lunes habrá animación, un día gris del mes de Junio, en compañía del amigo fotógrafo, emprendemos la marcha para visitar el interior del nuevo lavadero.

Y es que la revista RENTERIA, que siente profunda simpatía por las clases humildes, quiere ponerse en contacto—espiritual, naturalmente, con las lavanderas, saber de su modo de pensar, hacerse eco de sus quejas, dar cabida a sus aspiraciones; en una palabra, prestarles la atención que se merecen.

Nuestra entrada produce cierta sorpresa. Ocupadas todas las pilas, las mujeres trabajan afanosamente. Observamos que la mayoría son ya de cierta edad, circunstancia explicable por la hora, las cuatro de la tarde.

Vamos a ver lo que dicen.

••

Nuestra primera interlocutora, digna por su desparpajo de ser pescadora, nos resulta francamente revolucionaria. De todo tiene que quejarse. A nuestra pregunta sobre las condiciones de este nuevo lavadero, nos contesta sin vacilar:

— Puede V. ver lo defectuoso que resulta. El pasillo viene a ser demasiado estrecho, y, dada su falta de inclinación, el agua derramada se estanca en él. Las pilas son también excesivamente pequeñas; la estancia en este lugar resulta desagradable por el frío, y, en fin, se encuentra muy alejado del pueblo. Lo único bueno que encuentro es el dispositivo de los grifos.

— Y no le parece—le preguntamos irónicamente— que debieran ser los hombres los que se encargasen de lavar la ropa.

Comprendiendo nuestra sorna, nos envuelve en una mirada despectiva y replica:

— Los hombres son unos inútiles. No sirven más que para ir a la taberna y jugarse los cuartos.

Ante su descompuesta actitud tememos por la integridad de nuestro físico, y nos alejamos rápidamente...



En un rincón divisamos a una anciana y nos dirigimos a ella. Tiene 67 años y es de la provincia de Cáceres.

— Sólo el agua que aquí corre, nos contesta, y su contestación la corrobora otra lavandera vecina—vale más que los restantes lavaderos juntos.

— Es la primera vez que vengo a éste—prosigue la vecina—y no pienso volver ya a los otros.

Claro que también ellas tienen algún pero. Se refieren, y tienen razón, a los ventanales, que estarían mejor dotados de marcos y cristales.

La simpática anciana muestra especial interés por salir en la fotografía y a ello se apresta diligente y presumida. Al marcharnos nos pregunta si podría adquirir la foto, porque quiere mandarla a su pueblo.

Seguimos inquiriendo y la opinión general proclama las ventajas del nuevo lavadero.

Naturalmente que las ventanas estarían mejor si se pudieran cerrar, sobre todo en invierno, y hubiese sido preferible dar mayor inclinación al piso.

Por lo demás, están encantadas. Sobre todo con el agua, limpia y abundante.

—Créanos V.— nos dicen con frase bien gráfica— aquí la ropa se lava sin jabón.



Sr. Alcalde: ¿No podría darse satisfacción a las lavanderas, ordenando la corrección de los defectos señalados? Ellas se lo agradecerían en el alma.

Usted tiene la palabra.

### Descripción

El lavadero tiene, en su parte interior, 16 m. de largo por 12 de ancho, y recibe sobrada luz por medio de amplios ventanales y de un par de grandes luceros.

El número de pilas de que dispone asciende a 43, siendo su anchura de 1,33 m. en las adosadas a las paredes laterales y de 1,20 en las centrales. Existe también una pila extraordinaria de 1,80 m. de ancho.

Los grifos de las pilas ofrecen una particularidad interesante. Mediante un juego de palancas, al mismo tiempo que empieza a manar el agua se cierra el orificio de desagüe, que vuelve a abrirse cuando cesa el manantial. Este ingenioso procedimiento es de invención del linterero municipal, D. Faustino Echeveste.



Las referidas pilas pueden salirse de agua potable o fluvial, según las épocas. Asimismo, es factible, por mediación de un juego de llaves, alimentar del precioso líquido a una mitad del lavadero, aislando la restante:

*Jesús Dos Santos Parayalde*

ONDULACIONES	Salón de Peluquería para Señoras	MANICURA
PERMANENTE	<b>CASA DIAZ</b>	Y CEJAS
AL AGUA	Trabajos garantizados	CORTE DE
Y MARCEL	Servicio a domicilio	PELO
Viteri, 26 - RENTERIA		